

CONSEJO DE REDACCIÓN

DIRECTOR

Emmanuel Buch Camí

SECRETARIO

Fernando Soler Toscano
acontecimiento@mounier.org

Carlos Díaz Hernández
José Antonio Fernández Ruiz
Luis Ferreiro Almeda
Félix García Moriyón
Carmen Herrando Cugota
Ricardo de Luis Carballada
Julia Pérez Ramírez

PRÓXIMOS NÚMEROS

- *Superficialidad.*
- *Sexo, género, identidad.*

EDITA: Fundación E. Mounier
c/ Melilla, 10 - 8.ª D
28005 Madrid
☎ 91 473 16 97

http://www.mounier.es

Periodicidad: trimestral

ISSN: 1698-5486

Depósito legal: M-3.949-1986

DISEÑO Y PRODUCCIÓN:

La Factoría de Ediciones

☎ 91 452 94 17

info@lafactoriaeditions.es

IMAGEN CUBIERTA:

© Ingram Image Library

IMPRESIÓN: Villena Artes Gráficas

SECCIONES

01

EDITORIAL

POLÍTICA Y ECONOMÍA

03

Una distopía digital: Alex Pentland,
por José Ángel Moreno Izquierdo

06

A propósito del 15-M. Gente
corriente haciendo cosas
extraordinarias,
por Marta Gómez Lahoz

MEDIO AMBIENTE

08

El universo Babel, por Antoine Bret
PENSAMIENTO

10

El tesoro de la educación,
por Benito Estrella

14

El animal ruinoso, por Carlos Díaz

17

A propósito del libro de Manuel
Rico, ¡Vergüenza! El escándalo
de las residencias,
por Jesús Sastre García

RELIGIÓN

20

C. René Padilla, pionero de la misión
integral, por Emmanuel Buch Camí

23

Ética a pie de calle, por Ana Ruiz

26

Marcelino Legido. Carta a don
Mauro, obispo de Salamanca,
por Ana Hernández, Fernando
Bandrés y Carlos Díaz

OBITUARIO

28

Andrés Ortiz-Osés,
por Carmen Herrando

ANÁLISIS

El drama de la emigración

PRESENTACIÓN

30

La agenda globalista ante la migración

JAIME GARCÍA NEUMANN. 31

Inmigrantes y emigrantes.

Contradicciones y afinidades

ANTONIO COLOMER VIADEL 35

Inmigrantes en Occidente:

necesarios y controvertidos

ANTÓN NEGRO. 39

Los motivos de los migrantes. Enfoque subjetivo
o psicosocial de la emigración

CHEMA CASTELLS CABALLOS 43

El otro es mi hermano

ENRIQUE BAYO 47

Universalidad y diferencia cultural
en las comunidades religiosas

JOSEP BUADES FUSTER 51

Carta de los derechos del migrante

GRUPO DE ABOGADOS DE VALENCIA 55

Ante la inmigración, la acción humanitaria,
insuficiente pero necesaria

JUAN BIOSCA GONZALEZ 57

Biopoder capitalista e inmigración

CARLOS LLARANDI Y ALBERTO MANGAS 62

Editorial

EMMANUEL BUCH, DIRECTOR DE ACONTECIMIENTO

Invasiones, asaltos masivos, avalanchas, ilegales, «hay 30.000 africanos esperando para saltar a Ceuta y Melilla»... y muros. Muros olímpicos, cada vez más rápidos, más altos, más fuertes. Son los movimientos migratorios, presentes generación tras generación desde que el mundo es mundo. Y prácticamente desde la misma hora, la misma respuesta temerosa, defensiva, egoísta.

No es la emigración, idiota, es la pobreza, la guerra, la corrupción, el hambre, la desesperanza, la desesperación ante la imposibilidad de alcanzar un porvenir menos horrendo. Eso, de aquel lado de los muros. De nuestro lado, una deuda histó-

Continúa en la página siguiente →

rica acumulada por siglos de la que nos hemos condonado a nosotros mismos. De nuestro lado, el pavor pequeño burgués de perder lo que poseemos o esperamos poseer algún día si no somos demasiados a repartir. De nuestro lado, la hipocresía del *refugees welcome* brindando al sol. De nuestro lado, en definitiva, el viejo adagio de los solidarios *ma non troppo*: «yo quiero que los pobres sean menos pobres, que los ricos sean menos ricos, pero que a mí no me quiten un céntimo».

¿Nada más? Mucho más, desde luego. Para empezar, hacer números, dar cuenta de las cuentas, deshacer los prejuicios, las mentiras interesadas, basados en datos constantes y sonantes. Los números por sí solos no cambian la realidad, pero si se manejan con honradez, la desvelan, la iluminan en toda su crudeza; la espantosa realidad de quienes emigran y la espantosa realidad de quienes levantamos muros para frenar su marcha.

A los datos sumamos la reflexión sobre los datos. Ajustamos cuentas. Con nosotros mismos, sobre todo. Descubrimos así que la barbarie no está a las puertas, del lado de afuera, más bien la llevamos dentro de nosotros, aunque sea en diferentes grados. Y se nos impone así la necesidad de nuestra conversión, conversión a la persona emigrante, rostro doliente que clama y nos reclama, más allá de idiomas, fronteras o tradiciones, más allá de cálculos económicos, geopolíticos, siempre parciales, siempre interesados a favor de sus autores.

A la reflexión, si es genuina y no juego de salón, sumamos la acción, la donación, la apertura del alma y de las puertas. Y todo en tal manera que números, reflexión, conmoción interior y acción exterior se amalgaman en una manera de decir y de vivir renovada, fraterna, digna de la verdadera condición humana. Quizás no sea suficiente pero no podemos hacer menos.

ACONTECIMIENTO autoriza la reproducción total o parcial de los artículos, en forma impresa o digital, siempre que se cumplan las siguientes condiciones: no editar el texto, citar al autor y su institución de referencia (universidad, centro de investigación, etc.) y mencionar que el artículo fue publicado originalmente en **ACONTECIMIENTO**, quedando fuera de esta cesión el uso de aquellas imágenes reseñadas con © *copyright* o cualquiera otra licencia que limite su copia o reproducción.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

Fotocopie y envíe este formulario

Para enviar a la Fundación E. Mounier (Melilla, 10 - 8.º D / 28005 Madrid)

Nombre _____ Apellidos _____

DNI _____

Domicilio _____

Población _____ Provincia _____ C.P. _____

Correo electrónico _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad _____ C.P. _____

Código IBAN (International Bank Account Number) (escriba todos los números)

[illegible]

Importe: _____ €, que corresponden a (marque lo que corresponda):

- ☐ Suscripción a la revista *Acontecimiento* (4 números, 16,00 €)
- ☐ Cuota de socio del Instituto Emmanuel Mounier (desde 35,00 €/año)

(la cuota incluye la suscripción a Acontecimiento).

Para enviar a su Banco o Caja

Lugar y fecha _____

Banco o Caja _____

Domicilio de la entidad_____

C.P. _____

Agencia N.º _____

N.º de cuenta _____

Sr. Director de la Sucursal:

Le ruego que, hasta nuevo aviso, se sirva abonar los recibos presentados por la Fundación Emmanuel Mounier con cargo a mi C/C o Libreta de Ahorros.

Firma:

Titular _____

Domicilio _____

Población _____ C. P. _____

José Ángel Moreno Izquierdo

Economista

Miembro del Patronato de Economistas sin Fronteras

Miembro de la Junta Directiva de la Plataforma por la Democracia Económica

UNA DISTOPÍA DIGITAL: ALEX PENTLAND

Probablemente muchos coincidirán en que **un aspecto fundamental para el progreso social radica en conseguir que las personas adopten los comportamientos más adecuados para el interés general.** Algunos han argumentado que la mejor forma de lograrlo es dejar **libertad** para que cada cual persiga su interés individual, actuando el libre mercado como una «mano invisible» que conducirá inevitablemente los comportamientos individuales al óptimo bien común. Otros han defendido que, por el contrario, la única vía para avanzar hacia ese objetivo es la dirección centralizada y autoritaria. Y otros, que —a la luz de la experiencia— lo mejor es una vía intermedia que equilibre libertad y mercado con **intervención pública**, acentuando el papel nuclear de la **educación**. Pues bien, frente a todos estos planteamientos, entre algunos tecnólogos de mucho prestigio está consolidándose en los últimos años una opción radicalmente diferente: ni libertad ni coacción ni persuasión ni educación ni políticas públicas: **la clave estriba en incentivar la modificación inconsciente de las conductas.**

¿Una nueva paparrucha de mala ciencia ficción propia de iluminados? Pues parece que no. Así lo asegura una muy **reconocida profesora emérita de Sociología de la Universidad de Harvard, Shoshana Zuboff**, en un libro reciente y de éxito, seguramente discutible, pero importante: *La era del capitalismo de la vigilancia*. Una extensa obra dedicada al inmenso poder económico e inmensa capacidad de condicionamiento que están adquiriendo las grandes empresas tecnológicas y a cómo, por eso, se están convirtiendo en una amenaza de primer orden para la autonomía de los individuos y para la propia democracia.

Aunque es un tema colateral en el libro, tiene mucho interés la referencia que, al hilo de su foco central,

hace **Zuboff** a los discursos teóricos sobre el carácter y el futuro de la **economía digital** que están desarrollando académicos, científicos y tecnólogos formalmente independientes de las **grandes corporaciones tecnológicas**, pero en la práctica —directa o indirectamente— estrechamente vinculados a ellas. Discursos, en este sentido, que pueden estar abriendo campos de desarrollo para estas corporaciones y marcando el camino por el que quizás avancen.

Y es en este punto en el que me topé con la alternativa mencionada al comienzo, planteada con toda crudeza por un investigador que —confieso mi ignorancia— no conocía, pero que tiene una relevancia de primer orden en el mundo de las nuevas tecnologías, tanto en el ámbito académico como en el empresarial: **Alex Pentland**.

Director del Human Dynamics Lab del MIT, asesor del Foro Económico Mundial, del programa de **Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas** y de numerosas empresas de primera fila mundial, receptor de financiación de muchas de ellas, colaborador en líneas de producción con algunas y difundido en España por el portal de divulgación científica *Open Mind* de BBVA¹ y por la Fundación Telefónica, **Pentland** parece haberse constituido en **opinión de Zuboff**— en el tecnólogo que probablemente esté contribuyendo de forma más relevante —y con mayor influencia entre las grandes empresas tecnológicas— a construir una teoría con pretensiones científicas sobre la naturaleza y las potencialidades de la sociedad digital.

Una ciencia que, presuntamente, superaría las carencias de las ciencias sociales tradicionales, derivadas, básicamente, de su débil base cuantitativa y de su imposibilidad de experimentación. Una ciencia cuantitativa cuasi ma-

1. En el portal de *Open Mind* pueden encontrarse dos artículos relevantes de Pentland: «Datos para una nueva Ilustración», <https://www.bbvaopenmind.com/articulos/datos-para-una-nueva-ilustracion/>, y «Las raíces de la innovación», <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2011/01/BBVA-OpenMind-INNOVACION_Perspectivas_para_el_siglo_XXI.pdf>.

temática que, gracias a la información que suministran las múltiples fuentes de captación de datos personales ya existentes —teléfonos móviles, redes sociales, correo electrónico, tarjetas de crédito, Internet de las cosas...—, permitiría no sólo un conocimiento mucho más completo y fidedigno de la sociedad que el que aportan las ciencias sociales tradicionales —y particularmente, la Sociología, la Psicología Social y la Economía—, sino también una capacidad predictiva incomparablemente superior de los comportamientos humanos y sociales.

Se trata de una capacidad que aumentará considerablemente con toda seguridad a medida que se extiendan los sistemas de interacción donde se generan los datos personales, pero que está disponible ya en buena parte gracias a la información que posibilitan dichos sistemas, y muy especialmente las redes sociales. La inmensa cantidad de datos personales que extraen y aportan es la base de una «minería de la realidad» que posibilita detectar estadísticamente pautas de comportamiento de sorprendente exactitud, que ya han testado Pentland y sus colaboradores en entornos laborales y que tiene un evidente interés comercial, pero que son —en su opinión— perfectamente aplicables a nivel general. «En definitiva, ahora disponemos —escribía ya en 2011— de la capacidad de recopilar y analizar datos sobre las personas con una amplitud y una profundidad antes inconcebibles»².

Las redes sociales, en este sentido, constituyen su campo de prueba preferente, en la medida en que permiten comprobar la potencialidad en nuestro tiempo de una ley esencial de la nueva **Física Social**, que está en la base de su radical replanteamiento de la concepción del progreso: el «principio de la influencia social»³. Es decir, el pretendidamente revolucionario descubrimiento de que los individuos toman decisiones no tanto por el interés racional, la persuasión o la coacción, sino fundamentalmente por la influencia y la imitación de las personas con las que se relacionan, que son para Pentland, más que la educación, la reflexión o el diálogo, la base fundamental del aprendizaje social. Una influencia y una imitación cuya intensidad crecen con el aumento de la dimensión del marco relacional y de

la intensidad de las relaciones que en él se desarrollan. De forma que la incentivación necesaria se centraría en movilizar presiones de cambio que estimularan... el flujo de ideas requerido para que los individuos tomen decisiones correctas y desarrollen normas de conducta útiles»⁴. Ideas que activaran los deseables patrones de influencia y vectores de imitación, en vez de esforzarse en el vano intento de pretender que las personas cambien conscientemente de valores y de prioridades. **Y las redes sociales constituyen en la actualidad para Pentland el entorno en el que esa presión orientadora puede ser más fácilmente implementada, dirigida y controlada, como la realidad de las principales redes existentes permite constatar.**

Desde luego, Pentland y sus seguidores anticipan siempre que su único interés es el interés general de la sociedad, el mayor bien común posible, para lo que hacen falta caminos nuevos ante la gravedad creciente de los problemas y los desafíos ante los que se enfrenta la humanidad. Problemas y desafíos que requieren no sólo políticas correctas, sino, sobre todo, actuaciones de todos los individuos coincidentes con ese interés general. Nada mejor para ello que extender e intensificar el flujo de interacciones en las redes sociales —y en otros sistemas de interacción que permitan la apropiación de datos personales—, ayudando inconscientemente a que predominen las influencias apropiadas y se generalicen las decisiones y las conductas correctas; es decir, ayudando filantrópicamente a que las personas colaboren eficaz y voluntariamente en el bien común.

Es un panorama cuyo control Pentland parece creer que podría estar en manos de tecnólogos y científicos preocupados sólo por ese bien común, control que dejarían en última instancia en manos de la sociedad y que podría suponer así el fin de la política, reemplazada por el afán altruista de ayudar a la humanidad a actuar correctamente de los abnegados apóstoles de la nueva Física Social. Ciertamente, todo ello implicaría —como él mismo reconoce— una «instrumentación sin precedentes»⁵, pero que respondería únicamente al objetivo científicamente determinado de acelerar al máximo el camino a la mejor situación posible para la humanidad.

2. <<http://dspace.mit.edu/handle/1721.1/66256>>.

3. Desarrollado en el texto citado en la nota anterior.

4. *Social Physics*, op. cit. Sobre esto también: <<https://www.bbvaopenmind.com/articulos/datos-para-una-nueva-ilustracion/>>.

5. *Social Physics*, op. cit.

Ante todo, una sociedad de este tipo puede presentar inconvenientes en términos de privacidad que no se le escapan a **Pentland**, pero que considera que serían insignificantes frente a las ventajas posibles: paz, estabilidad, orden, seguridad, progreso en todos los aspectos, bienestar general...: en definitiva —en una expresión al gusto de **Pentland** y reveladora de sus prioridades—, en la optimización de la eficiencia social. Al margen de que piensa que esos inconvenientes podrían compensarse con un pacto social que —como muchos sugieren ya— protegiera la propiedad individual de los datos en paralelo a la obligatoriedad de una cesión con contrapartida económica; es decir, la mercantilización de la individualidad.

Pero, como es obvio, hay un peligro aún mayor, porque **la utopía distópica de Pentland se convierte en un despotismo ilustrado absoluto que supondría —como Zuboff advierte reiteradamente— la muerte de la autonomía, de la individualidad y de la libertad**, en el marco de una sociedad de máximo control en la que todos actúan con arreglo a las pautas que algunos —que no concreta nunca— fueran capaces de inducir, pastoreando así una especie que **Pentland** considera eminentemente social y que actúa con una racionalidad determinada absolutamente por el entorno.

Como parece patente —y resulta insultante que **Pentland** no reflexione con mínima seriedad sobre ello—, el problema estriba en quién definiría qué es el interés general y el objetivo hacia el que deben confluir los comportamientos individuales y en quién dispondría de los recursos necesarios para generar los incentivos apropiados que conduzcan a esa deseable confluencia. Capacidad de definición y de recursos que sólo puede radicar en una instancia con autoridad suficiente. En sociedades autoritarias avanzadas, esa instancia podría ser el Estado —China es el caso paradigmático—, pero no es insensato pensar que en las sociedades capitalistas esa capacidad puede —como teme Zuboff— decantarse del lado de las grandes corporaciones dominantes, que son las propietarias de los medios productivos en que se basan los sistemas digitales de interacción. No es fácil, en definitiva, apasionarse por semejante panorama: en cualquiera de las dos alternativas, se trataría de una sociedad en la que

los comportamientos individuales estarían absorben-temente encauzados.

Sea como fuere, no es algo que preocupe en exceso a **Pentland**, que parece confiar idílicamente —y sin explicar por qué— en que las virtualidades compensadoras y limitadoras de la democracia y de la competencia evitarán una concentración del poder —político o económico— semejante. Y probablemente tenga razón en un aspecto: la situación oligopólica de la economía digital —y de los restantes sectores básicos en la economía mundial— quizás impida una sociedad capitalista de dominación digital centralizada, pero sí puede permitir un escenario en el que unos cuantos grandes actores competidores lleguen a acuerdos de reparto del mercado de control de las conductas —al estilo de los múltiples pactos de reparto del mercado característicos de la economía de nuestro tiempo—.

Pero aún si fuera así, es un escenario que, desde luego, no resulta menos preocupante, porque ese control competido y acordado no dejaría de ser asfixiante, al tiempo que impediría la utopía de estabilidad, orden y paz de **Pentland**: **la competencia oligopólica siempre es fuente de inestabilidad y de violencia**. Pero preocupante sobre todo por las propias características del sistema de conducción de las conductas que **Pentland** considera la base del progreso y de la superación de los problemas de la humanidad. *Porque, por excéntricas que puedan parecer sus ideas, son muchos los expertos y los sectores empresariales que —como el propio libro de Zuboff atestigua— consideran que sus previsiones sobre la capacidad de apropiación de información y de previsión y condicionamiento de los comportamientos son fundamentadas, verídicas y posibles ya en nuestro tiempo.*

Con todo, sea esto cierto o no, lo que genera un motivo de preocupación aún más inquietante es la calurosa acogida que muchas grandes empresas tecnológicas están concediendo a sus planteamientos. Una recepción que revela una sintonía de fondo que no puede dejar de producir desasosiego. Porque puede estar esbozando una vía por la que quizás no disgustaría transitar a las de mayor ambición y recursos, al tiempo que un diseño de sociedad que pueden considerar conveniente, y aún deseable, para sus objetivos de largo plazo.

Marta Gómez Lahoz

Participante en la Asamblea del 15-M de San Blas Canillejas
Exconcejala de San Blas Canillejas y Barajas por Ahora Madrid

A PROPÓSITO DEL 15-M. GENTE CORRIENTE HACIENDO COSAS EXTRAORDINARIAS

En estos días que, al cumplirse diez años del 15-M, nos encontramos en un momento de análisis y reflexión sobre lo que significó aquel movimiento social, a mí me gustaría poner la mirada en lo que supuso de implicación y compromiso de la gente *corriente* en la política. Miles de personas, que jamás habíamos militado en un partido político, dedicamos nuestro tiempo y nuestra energía a la política. Por supuesto lo hicimos junto con muchas otras personas que sí tenían una experiencia de militancia previa, algunas de ellas recuperaban la ilusión después de décadas en las que les dominó la sensación de fracaso y otras muchas compatibilizaron el 15-M con una militancia que nunca abandonaron.

Pero ahora quiero poner la mirada en el fenómeno, que considero totalmente extraordinario, de las miles de personas que se movilizaron y que jamás habían participado en un partido político. Vivimos en una sociedad en la que estamos acostumbrados a quejarnos de lo que sucede a nuestro alrededor, sin ser capaces de movernos para que las cosas cambien. Muchas veces por pereza, otras muchas por falta de tiempo o energía, o porque no tenemos confianza ninguna en que nuestra movilización vaya a cambiar el rumbo de los acontecimientos. Y el 15-M fue justo lo contrario: de repente, un estallido impresionante, hizo que abandonáramos el confortable salón de nuestras casas y en lugar de presenciar los acontecimientos políticos como meros espectadores, decidiéramos que queríamos formar parte de ellos, no sólo participar, sino incluso protagonizarlos.

En la primavera de 2011 la gente estaba muy enfadada, la sensación de haber sido timados por una clase política en la que afloraban continuamente los casos de corrupción, la sensación de que la crisis la pagaban los de siempre, los de abajo, el cambio del artículo 135 de la constitución para dar prioridad al pago de la deuda frente a cualquier otro gasto público, el rescate a la banca sin apenas contraprestaciones, los desahucios que se sucedían un día tras otro, el bipartidismo que se alternaba en el poder dando una sensación de aco-

modo..... «No hay pan para tanto chorizo», creo que es uno de los eslóganes de aquellos días que reflejan muy bien el estado de ánimo dominante.

Pero lo que desde mi punto de vista hizo muy excepcional al movimiento 15-M fue que no se trató de un mero estallido de descontento o de rabia, sino que tuvo un aspecto tremendamente constructivo. La gente no se limitó a protestar sino que, en un gesto totalmente nuevo, casi diría que revolucionario, se dispuso a construir, a tomar las riendas de la democracia, a ofrecer un relevo a los partidos políticos tradicionales. El «no nos representan» no se quedó en una mera expresión del desencanto con los partidos políticos establecidos, sino que mucha gente de verdad asumió el compromiso de dar un paso adelante e intentar una nueva forma de democracia.

Las horas y horas de asamblea, buscando los consensos, en Sol, en los barrios, la proliferación de comisiones, de grupos de trabajo, la configuración de las mareas: verde para la educación, blanca para la sanidad, azul para el agua, naranja para los servicios sociales,... No daban de sí los colores, para tantas como necesitábamos. Una nueva forma de democracia se fue configurando, en las plazas, en las calles. Desarrollamos cualidades imprescindibles en política: escucharnos, todas las opiniones eran igual de válidas, tratar siempre de acercar posiciones, de no imponer una decisión, de alcanzar consensos. En las asambleas nunca se votaba, se gastaban las horas que hiciesen falta en encontrar una posición de consenso, con la que todas las personas se pudiesen sentir identificadas. ¡Qué diferente del espectáculo al que estamos acostumbrados en nuestras cámaras de representantes! Fue un movimiento de verdad participativo, inclusivo, horizontal y transversal.

A la vez, con las mareas, en las calles, se fueron consiguiendo cosas que hacía tiempo que no estábamos acostumbrados a conseguir. El activismo, que tantos éxitos había conseguido a finales de los 70 y principios de los 80, y que estaba totalmente adormecido, volvió a surgir con toda su fuerza: conseguimos parar la privatización del agua, de la sanidad, sentimos la fuerza

que da la unión parando cientos de desahucios, poniéndonos en la puerta.

Y en esa ebullición de activismo político absolutamente excepcional, surgió el debate sobre la entrada en las instituciones. ¿Era posible seguir cambiando nuestro entorno desde las plazas, con las asambleas, desde las calles, con las mareas y en la puerta de las casas, con los desahucios, o era imprescindible entrar en las instituciones e impulsar el cambio desde dentro? Una parte muy importante de las personas que participábamos en el 15-M creímos que para conseguir un cambio real, había que entrar en las instituciones. Queríamos trasladar todo lo que estábamos viviendo en las calles y en las plazas, esa energía participativa, inclusiva, horizontal y transversal, a las instituciones; cambiar las instituciones.

Del 15-M nacieron varias iniciativas políticas. Podemos es sin duda la que ha alcanzado más proyección, pero otras también jugaron un papel importante. Sobre todo, fueron muy significativas las iniciativas municipalistas, fruto de una confluencia de distintos proyectos, que en el 2015 consiguieron ganar la alcaldía en varias ciudades, los que se han venido a denominar ayuntamientos del cambio: Madrid, Barcelona, Zaragoza, La Coruña, Ferrol, Santiago de Compostela, Cádiz.

La entrada del 15-M en las instituciones, a través del municipalismo, responde a su propia esencia. Si hay una institución susceptible de encarnar este cambio en la forma de participar en la política, en la forma de ejercer la democracia, es el ayuntamiento y en las ciudades grandes, los distritos. El Distrito, en las grandes ciudades, o el Ayuntamiento, es la primera ventanilla de acceso de la ciudadanía a las instituciones. No importan cuales sean sus competencias, que en muchos casos son muy escasas, pero a la hora de elevar una iniciativa ciudadana, desde el arreglo de una determinada calle o plaza, o la solución de un problema grave de movilidad, o la exigencia de intervención social para proteger a las personas más vulnerables de un barrio, la única opción que tiene la ciudadanía de trasladar su voz, es a través de su distrito o de su ayuntamiento.

Y esa fue una de las misiones más importantes que tuvieron los ayuntamientos del cambio surgidos del 15-M: conseguir que toda esa ebullición de implicación participativa llegara, desde las calles y las plazas, a las instituciones. Se articularon multitud de mecanismos de participación. En Madrid, los Foros Locales, con sus mesas temáticas y los Presupuestos Participativos. Se

abrieron los plenos de distrito a la participación ciudadana, en los que bastaba con asistir y pedir el turno de palabra para poder intervenir y se hicieron asambleas abiertas y participativas para cada iniciativa que se puso en marcha. Nuestro lema fue «gobernar escuchando».

Es indudable que, desde la perspectiva de 2021, cuando se han cumplido diez años de aquel maravilloso estallido de democracia participativa, que tuvo su recorrido a lo largo de varios años, y que incluso entró como un soplo de aire fresco en las instituciones, hay que hacer autocritica y reflexionar sobre qué falló para que el cambio en la forma de participar en la democracia, no sea más tangible hoy en día.

Por un lado, las herramientas que tuvimos no estaban preparadas para hacer realidad, de una forma rápida y eficaz las exigencias de una democracia participativa. El ejemplo más claro, en el Ayuntamiento de Madrid, fueron los presupuestos participativos. En la mayoría de los casos se trataban de pequeñas intervenciones, que la maquinaria de contratación del Ayuntamiento no estaba en condiciones de afrontar con la agilidad necesaria.

No hay nada más decepcionante para una persona que ha estado dedicando tiempo a formular una propuesta, en apariencia muy sencilla, que pasen los meses y no se ejecute. Y lo mismo sería aplicable a las propuestas de las mesas de los Foros Locales y de las intervenciones de los y las vecinas en los plenos. Y no conseguimos adaptar las herramientas de gestión del Ayuntamiento a las necesidades de una participación ciudadana efectiva y real.

Por otra parte, no fuimos capaces de incorporar el espíritu del 15-M, su inclusividad, su horizontalidad, su transversalidad, a las organizaciones políticas que surgieron para cumplir el objetivo de entrar en las instituciones. Las organizaciones, surgidas del 15-M, se acabaron pareciendo mucho a los partidos políticos convencionales, que tanto se habían criticado. No conseguimos trasladar la revolución de las plazas y las calles a las instituciones y a las organizaciones políticas que nos tenían que servir de herramienta para conseguir un cambio real de la sociedad.

Pero tengo el fuerte convencimiento de que la experiencia del 15-M, sobre todo en lo que a participación ciudadana se refiere, y a regeneración democrática, sigue siendo absolutamente necesaria y vigente. Y que la actitud de la ciudadanía, de ejercicio responsable de sus deberes democráticos, tiene un antes y un después en aquel mayo de 2011.

Antoine Bret

Doctor en Física

Profesor titular en la Universidad de Castilla-La Mancha

Profesor Visitante en el departamento de Astrofísica de la Universidad de Harvard

EL UNIVERSO BABEL

¿Cuán grande es el universo? Una pregunta eterna que ha recibido varias respuestas a lo largo de los siglos. Curiosamente, parece que los números han ido en aumento constante hasta hoy. Me gustaría proponer un paseo por este mundo. Paseo necesariamente incompleto ya que muchos investigadores el tema en los últimos milenios. Un repaso exhaustivo sería un libro o una tesis de doctorado. Hagamos entonces un somerísimo repaso.

En la cosmología de los hebreos antiguos, nuestro mundo yace por debajo de una bóveda. Identificando los lugares más remotos mencionados en el libro de Génesis, por ejemplo, podemos hacernos una idea del tamaño de dicha bóveda, ya que sería una semiesfera puesta en el suelo. Desde la mítica Tarsis en el oeste, que unos sitúan cerca de Gibraltar, hasta el Reino de Saba al sureste, probablemente en torno a nuestro Yemen, terminamos con una cúpula de al menos 6.000 kilómetros de diámetro. Según el tratado Pesahim del Talmud de Babilonia, «el tamaño del mundo es de seis mil parasangs» (Pesahim 94a), es decir, unos 30.000 km. La luz, que da siete vueltas a la Tierra en un segundo, tarda entre 0,02 y 0,1 segundos en atravesar este universo.

Para la alegría, o la desesperación, de los alumnos de los últimos dos milenios y pico, los griegos inventaron¹ la geometría, la trigonometría, y un par más de «ías». Tras una serie de medidas muy ingeniosas, consiguieron medir el diámetro de la Tierra, la distancia hasta la Luna o hasta el Sol. En cuanto a la Tierra, diámetro 12.800 km, Eratóstenes acertó plenamente². En cuanto a la distancia hasta la Luna, unos 380.000 km, Hiparco de Nicea también acertó. En cuanto a la distancia hasta el Sol, el mismo Hiparco le dio 16 millones de kilómetros, quedándose corto de los 150 millones reales.

¿Cuál era el tamaño de su universo? Desde Aristóteles hasta Copérnico, se pensaba que el cosmos rodeaba la Tierra en esferas concéntricas. El Sol no ocupaba la última esfera sino la cuarta. Antes de la última esfera, la del «primer motor», la penúltima era la de las «estrellas fijas». ¿Cuán lejos estaban? Según Al-Farghani, astrónomo persa del siglo IX, estaban situadas a unos 20.000 radios terrestres, es decir, 128 millones de km. Ptolomeo llegó a lo mismo. La luz, que da siete vueltas a la Tierra en un segundo, tarda 15 minutos en atravesar este universo.

Pasan los siglos y las medidas. En el siglo XVII, Johannes Kepler estima la distancia de las «estrellas fijas» a 60.000.000 radios terrestres, es decir, 38.000 millones de km. La luz tarda 15 días en atravesar este universo³.

Pasan los siglos y las medidas. En 1838 Friedrich Bessel consigue medir la distancia a una estrella lejana. El modelo de las «estrellas fijas» en una penúltima esfera ya estaba abandonado. Esta vez la respuesta no viene en minutos luz, ni en días luz. Viene en años luz: 10,5, por ser preciso. La luz tarda al menos 21 años ($2 \times 10,5$) en atravesar el universo de Bessel.

Pasan las décadas y las medidas. Nuestra galaxia, la Vía Láctea era conocida desde milenios. Basta con salir por una noche de verano en el campo para admirar esta maravilla. Pero durante siglos, no se sabía que esta mancha blanca que oblitera el cielo nocturno era en realidad la suma de innumerables estrellas. Este conjunto pasó a jugar el papel de «universo». En 1920, se suponía que media unos 30.000 años luz⁴. La luz tarda al menos 30.000 años en atravesar el universo del 1920.

Demos un momentáneo paso atrás para seguir adelante. En el siglo X, Abd Al-Rahman Al Sufi, otro astrónomo persa, describe en su *Libro de las estrellas fijas* (el título suena de algo, ¿no?) la que llamamos ahora

1. O ¿descubrieron? Debate apasionante. Recomiendo al respecto el excelente *Matière à pensée*, de Jean-Pierre Changeux y Alain Connes.
2. Por cierto, eso que los de la Edad Media pensaban que la tierra era plana es lo que llamamos ahora una *Fake New*. Sabían muy bien que era redonda. Sobre el origen de esta *Fake New*, ver *Inventing the Flat Earth* por Jeffrey Burton Russell, o la tesis de doctorado de mi amigo Pablo de Felipe en la Universidad de Bristol, *Flattening the Medieval Earth. The Early Modern Origins of the «Flat Error»*.
3. La invención del telescopio es ajena a este brusco incremento de las distancias medidas.
4. Ver el debate del 26 de abril del 1920 entre Harlow Shapley y Heber Curtis en *The Scale of the Universe*, Bulletin of the National Research Council, Vol. 2, Part 3, May, 1921, Number 11, pp 171-217.

la galaxia de Andrómeda. Para Al Sufi, como para todos hasta 1920, Andrómeda no era otra galaxia como la nuestra sino «algo», una «nebulosa»⁵, dentro de nuestra Vía Láctea. Hizo falta esperar a 1920 para que se zanje el «Gran Debate»⁶: Nebulosas como Andrómeda, ¿están dentro o fuera de nuestra galaxia? Respuesta: fuera, y bien. Sería como darse cuenta de que Nueva York no es un suburbio al oeste de Madrid, sino otra ciudad inmensa al otro lado del Atlántico. Así que de repente, la escala se dilata otra vez. ¿Cuán de lejos está Andrómeda? 2,5 millones de años luz. El famoso Hubble tuvo papel en esta historia.

La luz tarda al menos 2,5 millones de años en atravesar el universo del 1920.

Las observaciones del siglo xx siguieron ensanchando el universo. Enseñaron que no solamente hay más de una galaxia allí fuera, sino que hay miles de millones. Hoy en día, el diámetro del universo observable⁷ está estimado a casi 100 mil millones de años luz. Cuenta con dos millones de millones de galaxias. Cada una con miles de millones de estrellas.

¿Ya hemos llegado? No. Puede que haya aún más.

Einstein nos enseñó que el espacio es un objeto físico más que puede estirarse o comprimirse. Hasta Einstein, el espacio era el escenario inmutable del teatro del universo. Con Einstein, nos dimos cuenta de que el espacio es un actor más de la obra. De hecho, las observaciones de los últimos 100 años enseñaron que nuestro universo se está estirando. Realmente, en términos científicos, se dice que se está «expandiendo». Pasó con el famoso Big Bang hace unos 13 o 14 mil millones de años y desde entonces, está en expansión. Pues según teorías aun especulativas, cualquier punto de nuestro universo podría empezar a «inflarse», dando luz a otro Big Bang desde lo cual se expandiría otro universo que el nuestro, como una burbuja que crecería desde la superficie de otra. Y el proceso nunca pararía. Cada universo a su vez daría luz a otros universos, que darían luz a otros universos, etc. Así sin parar.

Claro que la cosa parece descabellada. Sin embargo, desde el planeta Neptuno hasta la antimateria, pasando

por una decena de partículas elementales como el famoso «bosón de Higgs»⁸, sucedió tantas veces en la historia de la ciencia que algo predicho por una teoría termine observado en el mundo real, que mejor retrazar las burlas.

Si estas especulaciones son ciertas. Si este «multiverso» existe de verdad, entonces nuestro universo de 100 mil millones de años luz mínimo, es simplemente uno más. Uno más entre millones de millones o incluso a lo mejor, un número infinito de universos.

0,02 segundos luz, 15 minutos, 15 días, 21 años, 30.000 años, 2,5 millones de años, cien mil millones de años luz, multiverso... Nuestra percepción de la realidad no ha dejado de crecer ¿Acaso llegamos a la conclusión que vivimos en algo como *La biblioteca de Babel* de Jose Luis Borges? En el cuento de Borges, podríamos imaginar que «los hombres de la Biblioteca» empezaron creyendo que su biblioteca ocupaba lo que tenían a la vista. Luego, al explorarla, se dieron cuenta de que era mucho más grande de lo que pensaban. Hasta llegar a sospechar que podría ser infinitamente grande. De hecho, los potenciales infinitos de nuestro universo y los de la biblioteca de Babel, han recibido una atención común por parte de unos físicos⁹.

Parece que el «sentido común» no está bien adaptado a valorar la realidad. Creo que incluso sabios como Aristóteles nunca hubieran sospechado que su universo quedaba tan pequeño con respecto al verdadero. Pero lo más asombroso de todo es que puede que en cierto sentido, *La biblioteca de Babel* de Borges exista realmente.

ALGO DE BIBLIOGRAFÍA

—*Planetary Astronomy from the Renaissance to the Rise of Astrophysics, Part A, Tycho Brahe to Newton*, R. Taton, C. Wilson, Michael Hoskin, Cambridge University Press, 2003.

—*Elementary Cosmology: From Aristotle's universe to the Big Bang and beyond*, James Kolata, Institute of Physics Publishing, 2020.

5. Sinónimo científico de «no tengo ni idea de lo que es».

6. Recomendando la página Wikipedia sobre el tema.

7. Puede que haya más allá, pero no podemos verlo.

8. Ver la página Wikipedia sobre «Cronología de los descubrimientos de partículas».

9. Ver página Wikipedia sobre «La biblioteca de Babel».

Benito Estrella
Zafra, Badajoz

EL TESORO DE LA EDUCACIÓN

El tesoro de la educación¹
Guardaos —dijo el labrador—
de vender el patrimonio
dejado por nuestros padres,
veréis que esconde un tesoro.

LA FONTAINE

Gadamer, al cumplir sus cien años, impartió una conferencia cuyo título puede resultar chocante: «La educación es educarse», que subraya la reflexividad del verbo. Que la educación consiste en educarse quiere decir, que la responsabilidad de nuestra educación recae en primer lugar sobre quien se educa, cada individuo, y que los profesores —como también los padres y la sociedad en general— lo que pueden y deben hacer es ayudar a que esa responsabilidad se asuma por parte de los que han de educarse como tarea propia, como deber inexcusable que además debe durar toda la vida. El verbo reflexivo «educar-se» implica una responsabilidad personal que no tiene excusa, pues no se puede poner en manos ajenas el anhelo de perfeccionamiento que subyace en cada ser humano y es propio de cada uno. Dicho de otra manera, la educación —educar-se— es un compromiso personal con la vida que se realiza bajo el amparo y protección de otros ya educados, en los que nos miramos y a los que recurrimos para que nos ayuden, nos levanten y nos empujen. Este giro que hace recaer la educación sobre un deber de cada cual es una cuestión de principio que debe ser abordada antes de entrar a discutir cualquier discurso sobre las reformas que necesita la educación.

La afirmación de Gadamer, que básicamente compartimos, puede sin embargo inducir también a equívocos. Para tratar de aclarar esos posibles equívocos acudiré a la lectura actualizada de un texto clásico

perteneciente a ese gran acervo que llamamos «literatura universal». Se trata de un apólogo de origen indio que cuenta la historia de un labrador que al morir deja a sus hijos como herencia un tesoro escondido en el campo. Esta es una de sus versiones²:

LA PARÁBOLA DE LOS HIJOS CODICIOSOS

Había una vez un labrador que era generoso y muy trabajador. Tenía varios hijos, que eran haraganes y codiciosos. En su lecho de muerte les dijo que encontrarían su tesoro si cavaban en un lugar preciso. Tan pronto murió el viejo los hijos corrieron a los campos, que cavaron de una punta a la otra, con desesperación y concentración creciente buscando el oro en el lugar indicado.

Pero no lo hallaron. Suponiendo que a causa de su manera generosa de ser, el padre había regalado su oro en vida, abandonaron la búsqueda. Finalmente se les ocurrió que ya que la tierra había sido preparada, podrían sembrar algún cereal. Cultivaron trigo, que produjo una abundante cosecha. La vendieron y prosperaron durante un año.

Una vez consumida la cosecha, los hijos pensaron nuevamente en la remota posibilidad de que el oro enterrado hubiese pasado inadvertido, de manera que cavaron nuevamente en sus campos, con el mismo resultado.

Luego de varios años se acostumbraron al trabajo y al ciclo de las estaciones, algo que no habían conocido anteriormente. Fue entonces cuando comprendieron la razón por la cual su padre utilizó este método para disciplinarlos, y se transformaron en labradores honestos y satisfechos. Finalmente se dieron cuenta de que poseían suficientes riquezas como para no necesitar seguir preguntándose por el tesoro escondido.

1. Este artículo está extraído de mi ensayo *Educación a la intemperie*, que será publicado en breve por editorial RIL (Barcelona).

2. Shah, I.: *Cuentos de los Derviches*. Paidós, 1981. Págs. 153-154. Hemos de tener muy en cuenta que el labrador representa a un maestro espiritual y sus hijos a sus discípulos, con lo cual esta historia de enseñanza resulta muy pertinente para el tema que nos ocupa.

La versión versificada del escritor francés La Fontaine es citada también como referencia en un informe prospectivo sobre la educación en Europa, encargado por la Unesco a una comisión presidida y coordinada por Jacques Delors³. El informe, que lleva por título *La educación encierra un tesoro*⁴, nos viene a decir que la educación es la gran esperanza de esta encrucijada en que vive nuestra civilización; pero, ¿no son todos sus problemas e insuficiencias actuales el resultado de un mal enfoque de fondo de esos problemas e insuficiencias? No viene a cuento entrar en un análisis crítico pormenorizado del informe —conocido también como «informe Delors»—, que nos llevaría demasiado lejos y ocuparía demasiadas páginas. Pienso además que este informe, como aquel otro en la misma línea que la Unesco encargó en los años setenta a otra comisión presidida por Edgar Faure⁵, está hecho con la mejor intención del mundo; pero me temo que ambos han tenido el mismo destino: servir de cita en los trabajos académicos de alguna que otra universidad o en el prólogo de alguna ley de reforma educativa⁶.

En la fábula de *El labrador y sus hijos* se nos plantean cuestiones muy importantes y muy actuales. ¿Qué clase de tesoro es este de la educación? ¿Dónde está encerrado, enterrado o escondido? ¿Cómo se puede acceder a él? ¿Cómo se lo apropia uno?, ¿De qué manera y bajo qué criterios se reparte? Las distintas respuestas a esta clase de interrogantes determinan las distintas miradas con que enfocamos los problemas de la educación.

«La educación encierra un tesoro», dice el informe Delors; y la fábula habla de lo mismo. Es decir, de algo valioso y oculto que hay que buscar y sacar a la luz, como se extrae el oro de una mina y que, después de extraído, hay que desbrozar, separando la mena de la ganga, y hay que refinar artísticamente. Pero en esta tarea de búsqueda y rescate del tesoro nos encontramos con toda clase de estorbos e impedimentos.

En primer lugar se plantea una cuestión de fe. ¿Existe el tesoro? ¿Tiene sentido nuestra búsqueda y nuestro esfuerzo? Pues se trata de un tesoro invisible, que no podemos ver ni tocar, por más que nos empeñemos en ponerle etiquetas, certificaciones y títulos, más o menos fraudulentos y que, además, convierten en fraude toda la tarea; algo que no podemos medir ni pesar, por mucho que nos empeñemos con notas y exámenes a cada dos por tres. La sustancia de la educación es de índole espiritual, no material. La educación es esencialmente un valor de uso, no un valor de cambio; tiene valor, no precio.

Hoy mucha gente piensa que el tesoro, si se entiende como expresión de lo más noble y valioso que el ser humano guarda en su interior y que la educación debe sacar a la luz, no tiene valor real en sí mismo porque es pura fantasía, una ilusión, no existe; y por tanto no tiene ningún sentido buscarlo. Según esta manera de pensar nada merece la pena que no sea la certificación inmediata de nuestro paso por las instituciones de enseñanza al servicio de nuestra promoción social y que sea algo productivo; es decir, la acumulación de un capital de cuya inversión sacaremos un rendimiento económico particular y mayor poder y prestigio, al tiempo que nos sirven tales certificaciones como etiquetas de clasificación económico-social.

La dicotomía entre el adentro y el afuera, entre lo visible y lo invisible, entre lo material y lo espiritual nos lleva a la segunda cuestión: ¿dónde hay que buscar el tesoro? Se plantea entre quienes, aun pensando que ese tesoro existe —del que hablan y hablan con discursos tan ponderativos como engañosos— y comprendiendo la necesidad de buscarlo, no saben dónde ni cómo. ¿Se trata de algo que está ahí fuera, algo tangible, o se trata de algo que está dentro de cada uno de nosotros y que no vemos?

Este «dónde» depende de la idea que nos hagamos de la clase de tesoro de la que estamos hablando. Si

3. Político socialista francés que fue presidente de la Comisión Europea.

4. *La educación encierra un tesoro*. Ed. Unesco, 1994.

5. Faure, E. y otros: *Aprender a ser*. Alianza-Unesco. 1973.

6. Empezando por la primera de estas reformas, la ley de 1970, con el ministro Villar Palasí, que tuvo como subsecretario de educación a Ricardo Díez-Hochleitner, que había sido miembro de la Unesco y del Club de Roma. La ley del 70, efectivamente, estaba impregnada de la doctrina de la Unesco, y realizó en mayor profundidad que ninguna otra de las que vinieron después la reforma de la educación en España, regida hasta ese momento por la Ley Moyano, que duraba ya más de un siglo —desde 1857, con las interrupciones de la II República y de la Guerra Civil—.

acudimos en primer lugar al significado de la palabra «educación», a su etimología, no está claro si «educar», que procede del latín, viene de *educere* o *educare*. Y aquí se nos plantea ya una elección determinante. *Educere* es sacar afuera lo que hay dentro de un individuo, implica estímulo, conducción y guía. *Educare* es instruir, socializar, moldear; meter o escribir algo en un alma que se considera una *tabula rasa*

(Locke). Esta dicotomía la vemos ya en la pedagogía socrática. Sócrates-Platón opta por el significado de *educere*, frente a los sofistas que eligen *educare*. Ironía y mayéutica, desalienación y alumbramiento: la tarea del que enseña parte siempre del que aprende, conducirlo a sus propios errores y ayudarlo a que saque de sí mismo la verdad (como la partera ayuda a la parturienta a que dé a luz lo que lleva dentro).

El tesoro, piensan los hijos en nuestra fábula, está ahí fuera, enterrado en el campo que heredan. Ahí fuera lo buscamos: los recursos y medios, las leyes, las ofertas políticas, el medio social, la técnica... Pero el tesoro de la educación donde está realmente enterrado es en el interior de cada uno de ellos, de cada uno de nosotros: nuestro potencial individual, nuestros motivos vitales, nuestra voluntad de hacer, nuestra atención. La tierra que hay que labrar es la de uno mismo: *Adam* significa *humus*, tierra fértil. El tesoro es un tesoro escondido, pero ¿dónde? Dentro de uno mismo. La tierra que heredan los hijos del labrador es su propia tierra interior, la tierra de todos. Se accede al tesoro mediante el trabajo y el esfuerzo. El trabajo mismo es el tesoro del que podemos apropiarnos cada uno, nuestro esfuerzo lo saca a la luz, nuestro sudor lo riega y lo hace fructificar. Y es un trabajo estacional, no es simplemente acumulativo. Cada año se vuelve al ciclo de las estaciones, como cada individuo y cada nueva generación debe

volver una y otra vez a labrar su tierra para sacar el tesoro. «Nadie es sabio por lo que sabía su padre», dice un proverbio afgano. La herencia que se recibe no es un capital, sino una tarea, una misión si se quiere para toda la vida.

Un tercer impedimento, quizá todavía más renuente que los anteriores, es creer que ya hemos encontrado

[...] es una mentalidad, propia de nuestra época, que reduce la vida cultural a lo técnico y a lo externo, frente a los aspectos más espirituales, referidos al interior del hombre, a su subjetividad, sus vivencias propias, su experiencia vital; aspectos cuya existencia o simplemente se niega o se considera una carga inútil que ha de soportar el ser humano para nada. Se rechaza, en consecuencia, toda tradición cultural, a la que se ve como un fardo inservible que estorba a las facilidades que proporciona la tecnología digital y ofrecen los demagogos. ¿Para qué bregar con profesores, tan sabidos y protestones como son, teniendo a ese *profesor para todo y para todos* que es Google?...

el tesoro y por tanto no hay por qué seguir buscando. Sin plantearse ni por un momento las finalidades, el para qué se educa y a quién, lo que se discute es el aumento de recursos para la educación, nuevas leyes que amplíen la escolarización gratuita y obligatoria, la aplicación de las nuevas tecnologías, los enfrentamientos ideológicos, el bilingüismo y el trilingüismo en los currículos, las llamadas a la participación de los padres, la introducción de especialistas en las aulas para atender a los diversos síntomas de descomposición que van apareciendo, etc., etc.

Lo que se plantea es cómo acrecentar el aspecto externo del tesoro, como si fuera algo que se pudiera almacenar fuera del interior de cada individuo; centrados en cómo repartir lo almacenado entre una colectividad a partes iguales, olvidando que de dónde no hay no se puede sacar, que una cosa

es la igualdad ante la ley y otra cosa son las diferencias individuales, que obligan a reformular la pregunta: ¿qué se puede sacar de cada cual?

El tesoro queda así enterrado bajo la misma sobreabundancia de su supuesta búsqueda y guarda, pues lo que se busca, en todo caso, es aumentar y repartir esa abundancia que sobre él se amontona sin ver ni entender realmente en qué consiste el tesoro ni para qué sirve.

En todas estas confusiones e impedimentos lo que late, como decimos, es una mentalidad, propia de nues-

tra época, que reduce la vida cultural a lo técnico y a lo externo, frente a los aspectos más espirituales, referidos al interior del hombre, a su subjetividad, sus vivencias propias, su experiencia vital; aspectos cuya existencia o simplemente se niega o se considera una carga inútil que ha de soportar el ser humano para nada. Se rechaza, en consecuencia, toda tradición cultural, a la que se ve como un fardo inservible que estorba a las facilidades que proporciona la tecnología digital y ofrecen los demagogos. ¿Para qué bregar con profesores, tan sabidos y protestones como son, teniendo a ese *profesor para todo y para todos* que es Google? ¿Para qué exigir que estudien los alumnos para su formación si lo tienen todo a su alcance en la web correspondiente o en *el rincón del vago*? De esta manera, se confunde una vez más la cantidad de información, años de escolaridad y títulos en oferta, con la calidad del conocimiento adquirido en base a una información relevante, pertinente, apropiada, asimilada, incorporada mediante nuestro esfuerzo personal a nuestra vida, para acrecentarla y pulirla en el desarrollo de nuestro interior y su refinamiento. Desde fuera, se trata de aumentar, como

digo, el supuesto tesoro y repartirlo luego entre las masas, como si fuera el trigo almacenado que prometían los demagogos romanos y suelen prometer los demagogos de todos los tiempos. Esta es la base, desde mi punto de vista, del equívoco y el prejuicio que subyacen tanto en el informe Delors como en el enfoque general que se tiene hoy de la educación. Desde esta mentalidad somos nosotros mismos quienes enterramos el tesoro, al confundirlo con lo que se ofrece y se reclama, en la sobreabundancia externa que lo envuelve.

En relación a los aspectos externos de la educación, es decir, políticos, económicos y sociales, nadie puede poner en duda que se han conseguido cuotas importantes de desarrollo y justa distribución de oportunidades en las instituciones de enseñanza. Sin embargo, al tiempo que un exceso de politización de las instituciones educativas ha ido degradando las buenas intenciones en propaganda electoral, se ha dejado a un lado el análisis y profundización de aquellos otros aspectos de la educación —los más esenciales— que se refieren a su desarrollo interno y las experiencias prácticas correspondientes.

Carlos Díaz
Logoterapeuta

EL ANIMAL RUINOSO

Adictus era el deudor insolvente que, por falta de pago, era entregado como esclavo a su acreedor, y desde entonces, analógicamente, connota pérdida o disminución en la calidad de vida por no poder vivir libre sin el objeto de su adicción, lo mismo que los amos no podían vivir sin los esclavos, de los que dependían. Al final, *el esclavo pasa de tener problemas a ser uno mismo el problema*, a convertirse uno mismo en el amo de su propia esclavitud. El adicto es un hombre ruinoso, habita entre las ruinas de su propio yo, entre los excrementos de su hábitat y de sus hábitos.

El ser humano es vulnerable, no firme, *enfermable o enfermo*. La adicción pone de relieve el carácter fronterizo de la existencia humana, el riesgo permanente de vivir en la arista cual corresponde a la neotenia y al carácter exploratorio y curioso del *animal transgresor*, a diferencia de la conducta animal pegada al instinto y estereotipada. Ese desequilibrio del equilibrista puede llegar a producir vértigo en todos los sentidos. Tan peligrosa es la forma en que algunos asumen el riesgo de vivir, frenando y acelerando al mismo tiempo y siempre a toda velocidad, que no pocos de quienes viven en el límite recurren a sustancias paliativas para amortiguarlo, con lo cual agravan el mal originario. En la esclavitud desaparecen la responsabilidad e identidad personal.

En principio todos somos *adictables*. Que la esclavitud abarque a un solo síntoma (monosíntoma) o a varios (polisíntomas), que sea *multiproblemática o uniproblemática* no cambia mucho el panorama, pues quien tiene una conducta desvirtuada las tiene todas. El *enganchado* a una adicción no sólo está enganchado a ella, está peor: encadenado, atenazado, sin salida; vive en el túnel espeso y oscuro. Él mismo ha devenido su propio reclusorio, él mismo es el final de su propia libertad, un heautontimorúmeno. Exánime, sin fuerzas, el esclavo del fondo de la caverna vive en función de

su dependencia y, si trata de salir repentinamente de ella, padece *síndrome de abstinencia* con fuertes problemas de ansiedad, el *mono*.

Dos son las causas más importantes generadoras de esclavitud. *La primera es la mala relación con el orden del tiempo*. Quien no sabe cuidar su vida conforme al *carpe diem* tiene más probabilidades de morir por sorpresa. El pastorcillo jugaba con que el lobo iba a venir, y cuando vino diezmó a la manada. El pastorcillo ignoraba la diacronía, que el pasado afecta al presente y al futuro y pasa factura muy alta: una vez desarrollada una adicción, se carga con ella durante toda la vida. Resulta que la vida no era mágica, sino tierra, a/terradora cuando se pierde.

La segunda es el ansia ilimitada de apetencia, el creciente *craving* o *Sucht* de estimulación con alta dificultad de control, aún a pesar de las consecuencias adversas. Tan es así, que cuando logra controlar momentáneamente un apetito desmesurado, lo traslada a otro que antes no existía, dada su conducta de descontrol impulsivo, esa disfunción volitiva desquiciada. Si el aterrado enferma por carencia de realismo, el ansioso quiere ser el voraz dueño de toda tierra, acelerando el paso hacia situaciones alostáticas de disforia y ansiedad.

Suele satanizarse a quien recuerda que el adicto es responsable de su *morbidez personal*, pero también él tiene su propia responsabilidad por dejarse atrapar y seducir por los cantos de sirena. *La adicción es idiota* en su sentido etimológico (*idion*: lo propio de uno). A la adicción se llega por la idiotez con dosis de imbecilidad. Los grandes criminales de la droga tienen su última ramificación terminal en la dendrita del consumidor individual. Subrayar sólo la culpabilidad social pero silenciar la responsabilidad de cada individuo expone al riesgo a quien supuestamente protege. Sin consumidores no existiría tráfico. El instinto mimético (*comórbido*) respecto de los famosos les aguijonea: ¿por

qué yo no? Creyendo alcanzable ese cielo, padecen la angustia de lo posible (Kierkegaard). Lo cual no impide reconocer que la cultura mórbida de opulencia genere grandes masas de miseria. Civilización adictiva, normalidad adictiva: superpotencias mundiales versus grandes impotencias individuales, Narco/Estados y narco/economía, geopolítica global y todos felices y drogados al matadero.

LOS ADOLESCENTES, DAÑOS COLATERALES

La hija de don Sigmund, Anna Freud, consideraba anormales y enfermos a todos los adolescentes y jóvenes que fuesen considerados como normales y sanos por los adultos de su entorno. No sólo los valores gerontocráticos de las sociedades patriarcales tradicionales, sino cualquier tradición tiene en la *posmodernidad* mero valor de cambio, excepto el dinero, la prisa cómoda, el mundo de los viajes. No hay convicciones universales, ni siquiera la identidad lábil y proleica de género, nada moral ni amoral, y eso por norma. Resultado, el *totalitarismo del derecho a elegir*, «mi cuerpo es mío», nosotras parimos nosotras decidimos, (como si el cuerpo del nascituro fuese el cuerpo de la abortista, algo de todo punto falso porque tras matarlo la posible madre sigue viva). O sea, automutilación afectiva. Cuando la conciencia *se embota*, con cada nueva comisión del mal crece el embotamiento.

El imaginario adolescente (la adolescencia puede durar toda la vida) es mágico y mítico. Los adolescentes tienen dificultades para ver la relación entre sus acciones en el presente y en el mañana. Tienden a sentirse indestructibles e inmunes respecto a los contagios pandémicos. Se quieren hipervisibles pero a la vez invisibles. La *marginalidad* ha quedado sustituida por un policonsumo banal y/o experimental en *situaciones de ocio*.

El imaginario adolescente (la adolescencia puede durar toda la vida) es mágico y mítico. Los adolescentes tienen dificultades para ver la relación entre sus acciones en el presente y en el mañana. Tienden a sentirse indestructibles e inmunes respecto a los contagios pandémicos. Se quieren hipervisibles pero a la vez invisibles. La *marginalidad* ha quedado sustituida por un policonsumo banal y/o experimental en *situaciones de ocio*. Dado el difícil panorama que la sociedad les ofrece, postulan el *derecho a la felicidad transitoria*, un espacio en el que el consumo de sustancias es el requisito necesario para socializar y pasarlo bien con el grupo de iguales.

Dado el difícil panorama que la sociedad les ofrece, postulan el *derecho a la felicidad transitoria*, un espacio en el que el consumo de sustancias es el requisito necesario para socializar y pasarlo bien con el grupo de iguales. Efecto reforzador del círculo nosográfico. Consumir se ha vuelto *moderno* y funciona como *rito de paso*. Antes, los drogadictos eran escasos, marginales, y oscuros; ahora en la alta sociedad se esnifa como señal de

elegancia glamurosa. También en los niveles más bajos los jóvenes desarraigados se reúnen en la calle para tomar alcohol y consumir drogas. Parece que han desaparecido los controles y que los padres mismos lo comparten para ser más modernos y tolerantes. ¿Responsabilidades? La sociedad entera se ha vuelto adictiva y en ella predomina la falsa autonomía (manipulada y sociodependiente), el efecto manada o el efecto rebaño. La sociedad está encantada con el desencanto de los individuos, pero hasta los no fumadores padecen el humo de los fumadores compulsivos. Algo grave está ocurriendo cuando lo que enferma y mata se festeja como elemento lúdico imprescindible.

Mientras tanto, en la morgue se van acumulando los cadáveres, los «daños colaterales» con electroencefalograma plano. Lo que ocurre es que siempre se trata de *los cadáveres de los otros*,

porque uno cree que no va a llegar hasta esos límites, que la cosa no será tan grave, que caerán los peores pero yo soy más listo. Parece como si la vida misma, el vivir la vida, no bastara para estimular buenas vivencias, y que *la escuela no es argumento*, aunque sí lo son las *celebrities* e influencers.

Me gustaría subrayar, en todo caso, no tan solo la obviedad de que el entorno del adicto está asediado por mil trampas que el propio adicto se crea sin saber sortear, sino sobre todo que hasta el entorno más com-

plejo va *inundando* y a la vez *vaciando* al dependiente. A mayores dosis de droga, mayor cantidad de angustia, y a mayor cantidad de angustia tanto mayor vaciamiento de toda capacidad de relación, como si las sinapsis se hubieran borrado con la desaparición de los referentes necesarios; la angustia, que todo lo llena, todo lo borra, hace perder progresivamente la capacidad de argumentar. La angustia matando muere, y al final muriendo mata. Los paisajes existenciales se vacían, los referentes se diluyen, los lugares se despueblan, y ya sólo queda el monstruo verde y viscoso que se ha apoderado de mí. Entonces el animal razonable deviene desorientado, magmático, caótico. La plenitud del vacío es la plenitud de la locura, el lugar lleno de no-lugar, la metáfora a la vez estética y algésica por excelencia. En resumen, lo vacío no es ya el vacío entre dos espacios, sino el vacío de sí mismo, el ser *vacío de sentido*.

Hace veinticinco siglos que los filósofos epicúreos contraponían los átomos al vacío, situando el movimiento en medio. No. En la persona adicta lo más duro es su vacío de sentido, el cual está preñado de *sinsentido*: no siendo lo que es, es lo que no es. Cuanto más mercancías, cuanto más distractores, más estados de ánimo disfóricos. A las viejas adicciones seguirán nuevas: las compras compulsivas, el sexo ocasional, la ingesta excesiva, los problemas lúdicos, la vida en el gimnasio, la ciberadicción a las redes sociales (nomofobia), la procrastinación o posposición compulsiva. Y así. La persona adicta no es una persona sana a la que añadir las adicciones como algo que estuviera fuera de él, al contrario, él ha llegado a ser él-y-sus-adicciones. En los infiernos dantescos en que el discurso de la droga ha devenido el discurso del método para sobrevivir, el mal de muchos sirve de consuelo a los más desgraciados. Mal negocio (*nec otium*: no ocio) que atraviesa al ocio mismo.

LA EXPERIENCIA DE SENTIDO

Hay que aprender a vivir en la dificultad y en la complejidad. *Sabiduría algésica*: nada enseñó la vida a quien descendió de la cruz para creerse autoinmune después. *El sufrimiento es el maestro de la vida, y nosotros somos sus discípulos*. Gozar la vida buena no se puede sin evitar la vida mala que acecha en la vida buena.

A grandes males grandes remedios. Hay que *descender a los infiernos*, a los lugares más bajos, una tarea que ocupará toda la vida para evitar la *descomprensión* que caracteriza al mal buzo que quiere salir demasiado deprisa del agua en que se hallaba sumergido a enorme presión.

Pero el *sentido de la vida* no puede ser dado, sino que ha de ser *descubierto y encontrado por la persona*. Hacen falta padres y maestros de sentido. Tenemos necesidad de maestros modelos y de escuelas logoterapéuticas.

No sirven de mucho los ejemplos ajenos. ¡No es el seguimiento, sino el acompañamiento yo-tú!

Necesitamos desplegar un *eros diatrófico* con ternura y vigor, hemos de cuidar ni tan cerca que asfixiemos, ni tan lejos que ignoremos.

Los pacientes adictos son enfermos recuperables y pueden rehabilitarse completamente con un tratamiento adecuado, que es el *orden del amor*. No les sana únicamente el *soy medicado luego existo*, sino el *soy amado luego existo*. No el *me dueles, luego me fastidias*, sino el *me dueles porque eres importante para mí*. Esa es la convicción terapéutica del personalismo comunitario en todos sus frentes, frentes todos que tienen su último asiento en la persona humana capaz de convivencia. Toda terapia al margen del sufrimiento rehace como tortuga ciega ese «personalismo» burgués del que Emmanuel Mounier abominó radicalmente, pues bajo los golpes de pecho y so capa de humanismo retórico alberga la podredumbre de un humanismo de salón, académico, vencido por la vida. Que Dios nos ampare.

Jesús Sastre García
Sacerdote y teólogo

A PROPÓSITO DEL LIBRO DE MANUEL RICO, ¡VERGÜENZA! EL ESCÁNDALO DE LAS RESIDENCIAS. EDITORIAL PLANETA, 2021. 412 págs.

Manuel Rico es periodista con rica trayectoria profesional. Actualmente dirige el departamento de investigación de InfoLibre. Estamos ante un libro centrado en uno de los mayores y dolorosos problemas vividos durante la pandemia del coronavirus. Se trata de un trabajo de investigación riguroso, sistemático, muy documentado y práctico, pues termina con una batería de propuestas que llevarían a un nuevo modelo de atención a los mayores en residencias. Gracias, Manuel, por el enorme esfuerzo y el tiempo que has tenido que dedicar para hacer un libro como éste. Sin duda alguna, es el análisis más objetivo, informado y amplio de los que se han publicado.

El drama vivido en la residencia donde está mi madre, con el 25 % de los residentes fallecidos por Covid o síntomas compatibles en poco más de un mes, la mayoría de ellos en la propia residencia y sin la más mínima ayuda sociosanitaria, me ha llevado a interesarme por la situación de los mayores en residencias y a militar activamente en esta causa. Con esta perspectiva he leído con sumo interés el libro y quiero, a modo de recensión dejar por escrito las principales aportaciones. Espero que esta pequeña aportación anime a otros a leer el texto y a interesarse por el tema que aborda.

El libro se compone de cuatro partes: I. Lo ocurrido en las residencias. II. El negocio de los gigantes del sector residencial. III. El Estado ausente en este sector social. IV. Qué hacer ante el escándalo de las residencias (33 propuestas). Siguen cuatro Anexos: Las cartas de A. Rejero, consejero de Asuntos Sociales al consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid; cuadros con las residencias con más fallecidos; la privatización de las residencias; y el poder de los grandes grupos. Al final están las Notas por capítulos y una bibliografía de más de treinta referencias, algunas con varios títulos.

Me parece un libro de necesaria lectura para todos los implicados en las residencias: familiares, trabajadores, directivos, políticos, asociaciones o plataformas de defensa de los mayores, fundaciones, etc. Las grandes empresas que operan en este sector se verán denunciadas en muchos aspectos de este estudio, pero a esta claridad y transparencia informativa tenemos derecho todos los ciudadanos. Reconozco que me he visto sorprendido e indignado por todo lo que subyace en el mundo de las residencias de mayores, así como la dejadez de las Administraciones en algo que les compete directamente. El análisis de la realidad parte de una cantidad tal de datos que su consideración no puede llevar sino a las conclusiones a las que llega el autor.

Lo ocurrido en las residencias ha sido «una discriminación mortal», pues a varios miles de mayores fallecidos se les negó la derivación a hospitales públicos y, en consecuencia, murieron en las residencias sin ninguna atención médica, ahogados en su propia insuficiencia respiratoria y en total soledad. Tampoco se medicalizaron las residencias ni se derivó a hospitales privados, cosa que se podía haber hecho, a los mayores con Covid o síntomas compatibles. Esperemos que la justicia se pronuncie sobre hechos tan graves.

Otra cuestión, poco conocida, es el gran negocio que se da en las residencias privadas. Lo primero que sorprende al lector es descubrir que apenas hay 49.000 plazas de gestión pública (13,1 % del total). El 89 % de los centros residenciales y el 87 % de las plazas están en manos de empresas privadas. Aunque el 26 % de las residencias son de titularidad pública, sólo el 11,4 % son de gestión pública. Lo cierto es que desde hace cinco años se da un proceso de concentración empresarial en ocho grandes grupos empresariales. Coincide este momento con la desaparición de las Cajas de Ahorro y la entrada de fondos *private equity* que tratan



© Photodisc.

de hacerse con el *negocio* de los centros de mayores. El Estado está bastante ausente como servicio público; para ello recurre a privatizaciones y externalización de servicios. Cada año mueren miles de mayores sin recibir la atención a la que tienen derecho. Esto se lleva reclamando diez años con poco éxito. ¿Qué tienen las residencias de mayores que tanto atrae al capital, las grandes empresas y los fondos de inversión? ¿Prima en ellas el cuidado de calidad de los mayores o la obtención de beneficios? Se estima que para 2040 en España se necesitarán 400.000 plazas más en geriátricos. En conclusión, podemos decir que hay una concentración tanto de gestoras como de titulares de propiedad que se retroalimentan de tal manera que todo queda en manos de fondos «private equity» y multinacionales. La ausencia del Estado no sólo se refiere a la privatización sin medida, sino también a la falta de inspecciones, al deficiente y desenfocado modelo de evaluación (se fija en el procedimiento, no en los resultados), y al régimen sancionador que parece muy duro y en la práctica es ridículo. A finales de 2019 había 219 inspectores para toda España; es decir, un inspector por cada 1.686 plazas. Además, estos inspectores se encargan de todo lo referente al área social. En los últimos años el número de inspectores y de inspecciones apenas se ha movido. Además, la cuantía de las sanciones es muy pequeña en relación con la falta por la que se impone ¿Qué preparación específica

tienen los inspectores? ¿Por qué no se publican las actas de las inspecciones, así como las alegaciones de la residencia? Tampoco se hacen públicos los resultados de las «encuestas de satisfacción» que se hacen a los residentes y / o familiares. Hay países donde todo esto se publica en webs de acceso público. Así, a la hora de optar se puede elegir entre uno u otro centro con múltiples datos.

Otra injusticia es el tiempo real de tramitación de la dependencia: en 2019 era de 426 días de media, aunque la ley marca 183 días. Esto es una «inmoralidad y canallada», dice M. Rico. Esto no sólo perjudica al interesado, también a la familia que tiene que asumir situaciones para las que no está preparada. El gobierno de M. Rajoy en 2012 hizo unos recortes en gastos sociales que provocaron mucha injusticia y sufrimiento. El sistema de financiación a la dependencia tiene tres fuentes: la aportación del Estado, la aportación de las comunidades autónomas y el copago que hace el beneficiario. Según la Ley de Dependencia, la aportación del Estado y de las comunidades autónomas debe ser igual; el gobierno de Rajoy rebaja la aportación del Estado, las prestaciones económicas y suprime el pago por parte del Estado de la seguridad social de las cuidadoras no profesionales en domicilios. Con otras palabras, el gobierno del PP perjudicó gravemente a 160.000 cuidadoras y desplazó a las comunidades autónomas el peso de la financiación de la dependencia.

Para hacernos una idea: la OCDE invierte en cuidados el 1,7% del PIB de media; los Países Bajos dedican el 3,7%; España dedica únicamente el 0,7%. Las cifras hablan por sí mismas.

Además, se produce un trato discriminatorio. En las residencias públicas el residente colabora con el 80% de su pensión. Si se tiene cheque-residencia (PEVS), cosa que *entusiasma a las patronales*, el residente pone el

cheque (máximo de 715 euros, media de 500 euros que le da la administración), lo necesario de su pensión (que suele ser toda en la mayor parte de los casos) y otros bienes propios o de la familia para completar el precio de la plaza. Esto que se vende como «libertad de elección» no es tal; además, la residencia selecciona a los residentes que solicitan plaza. Si alguien tiene un historial médico «problemático» fácilmente se le dirá que no hay plazas. En las plazas concertadas la residencia tiene que admitir obligatoriamente a quien mande la administración autonómica.

Lo que necesitamos son más plazas públicas que poco a poco vaya cambiando el modelo actual.

La Iglesia católica, a través de múltiples marcas, es el primer operador de residencias geriátricas. La presencia es a través de congregaciones religiosas femeninas, fundaciones, Caritas y obispos. Hay tres congregaciones religiosas principales en el sector: las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, Hijas de la Caridad y Hermanitas de los Pobres. Los 179 geriátricos que gestionan estas tres congregaciones religiosas suponen el 15% del total de plazas. Bastantes de estas residencias funcionan con parámetros de beneficencia o caridad. Caritas y Obispos suelen hacer acuerdos con grupos empresariales para rehabilitar edificios y destinarlos a residencia de mayores. Mensajeros de la Paz (Padre Ángel) tiene muchas residencias y centros de día, y San Rosendo, fundación centrada en Galicia, es una de las 15 operadoras más grandes del sector de residencias de mayores y la mayor de las fundaciones.

Esto que se vende como «libertad de elección» no es tal; además, la residencia selecciona a los residentes que solicitan plaza. Si alguien tiene un historial médico «problemático» fácilmente se le dirá que no hay plazas. En las plazas concertadas la residencia tiene que admitir obligatoriamente a quien mande la administración autonómica. Lo que necesitamos son más plazas públicas que poco a poco vaya cambiando el modelo actual.

Hay 1.222 centros de mayores que son propiedad de asociaciones, fundaciones, mutualidades, congregaciones religiosas y otros. Supone 25% del total de plazas. En 2010 el Consejo Pontificio para la Cultura tuvo un congreso en Roma con el título «¿Dios ya no vive aquí? Cesión de lugares de culto y gestión integral de los bienes culturales eclesiásticos». El Papa Francisco instó a gestionar bien y a poner estos bienes al servicio

de los más necesitados; además, los obispos deben tomar las decisiones en «contexto coral» y en diálogo con la sociedad civil. La cesión no debe ser la primera opción y no hay que escandalizar con las decisiones tomadas. Otro tema referente a las residencias de la Iglesia es la falta de transparencia en sus cuentas. No tienen obligación legal de presentarlas, salvo que sean de interés público. Algunas, además, reciben dinero público y tampoco presentan sus cuentas. Las instituciones de la Iglesia no pagan el IBI. Llegamos a la conclusión de que en

los centros de la Iglesia se dan los dos extremos: residencias controladas por fondos *private equity* y otras que funcionan como beneficencia. En la sociedad actual no es admisible un modelo de «providencia» en el cuidado de los ancianos, pues contradice el artículo 1 de la Constitución.

El autor termina el libro con 33 propuestas referidas a las residencias, residentes y cuidadores, a la coordinación sociosanitaria, sistema de dependencia para poner fin a las listas de espera, gestión y dinero públicos, servicio de inspección, régimen sancionador y conocer la verdad para hacer justicia y evitar la repetición de lo sucedido. Todo un programa que las asociaciones de familiares, las administraciones, los gestores de las residencias sin ánimo de lucro, los políticos y los mismos residentes pueden, de manera conjunta, tratar de llevar a la práctica para conseguir un modelo residencial alternativo centrado en la calidad de la atención a los mayores.

Emmanuel Buch Camí

Pastor evangélico

Miembro del Instituto E. Mounier

C. RENÉ PADILLA, PIONERO DE LA MISIÓN INTEGRAL

C René Padilla (Quito, Ecuador, 12 octubre 1932-Buenos Aires, Argentina, 27 abril 2021) ha sido un teólogo evangélico¹ de influencia mundial en las últimas décadas, a contracorriente de otros más renombrados pero mucho menos comprometidos con la humanidad.

Nacido en Ecuador, de padres evangélicos de extracción humilde, cuando tenía dos años y medio se mudó con su familia a Colombia, hasta los doce años, en que regresaron a Ecuador. En la escuela secundaria tuvo que enfrentar preguntas para las que nadie le había preparado a responder: «¿Qué proponen los cristianos para eliminar la injusticia? ¿Qué hace su Dios en favor de las víctimas de las injusticias?» La teología evangélica del momento, heredada de misioneros norteamericanos, parecía preocuparse por la salvación individual, como de «almas sin hueso», pero nada aportaba como respuesta a la realidad de injusticia, opresión, desigualdad que padecía Latinoamérica.

Con ayuda de alguna beca y trabajos ocasionales, pudo estudiar en Wheaton College (Wheaton, Illinois), conocida como el Harvard evangélico, donde se graduó en Filosofía en 1957 y obtuvo una maestría en teología en 1960. Más tarde, en 1966, se doctoró en Nuevo Testamento, en la Universidad de Manchester, bajo la dirección de F. F. Bruce. Con todo, las preguntas por la conexión entre fe e injusticia social seguían sin respuesta. Aún peor, Latinoamérica carecía de una reflexión teológica evangélica propia, siendo deudora de la que llegaba al continente de la mano del *american way of life* y, por tanto, «respondiendo a preguntas locales con respuestas extranjeras». René Padilla fue rotundo en la denuncia de algunos misioneros euro-

peos y norteamericanos cuya enseñanza no era otra cosa que un «cristianismo cultural», un mensaje cristiano distorsionado por el materialismo. Instalado en Latinoamérica (Argentina, sobre todo) desde 1959, Padilla junto a otros teólogos evangélicos como el peruano Samuel Escobar, comenzó a elaborar una reflexión propia, en el contexto latinoamericano, aspirando a responder desde el propio texto bíblico a la demanda de una ética social.

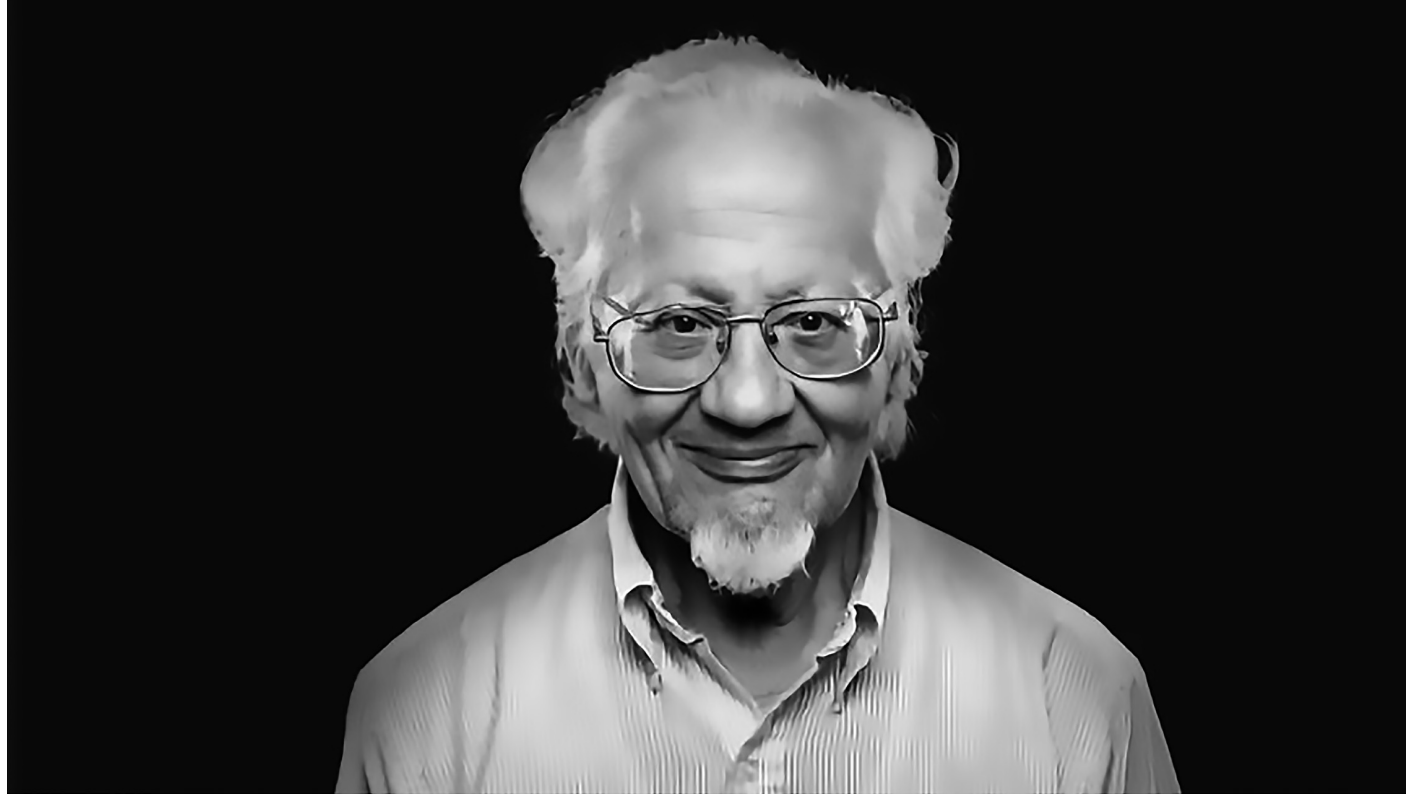
CÍRCULO HERMENÉUTICO

Así fue elaborando una hermenéutica que partía del clásico método histórico-gramatical en su empeño por acercarse al significado del texto bíblico para el autor, los oyentes y primeros lectores, pero una hermenéutica que, además, aspiraba a relacionar la enseñanza bíblica con la vida humana en todas sus dimensiones, un «círculo hermenéutico» entre las Escrituras y el contexto contemporáneo, estableciendo así un vínculo íntimo entre teología y ética social.

Sin una traducción que va más allá de las palabras a una inserción en la materia prima de la vida histórica en la cultura receptora, el Evangelio es una fantasía. (...) Contextualizar el Evangelio es traducirlo de tal manera que el señorío de Jesucristo no sea un principio abstracto o una mera doctrina, sino el factor determinante de la vida en todas sus dimensiones, el criterio fundamental en relación al cual se juzguen los valores culturales que están en el meollo mismo del hombre. Sin esa contextualización el Evangelio será un mensaje tangencial y hasta irrelevante.²

1. Evangélico, evangélicas, ... hace referencia en este artículo a comunidades y fieles de las iglesias evangélicas/protestantes, no a los Evangelios de la Biblia. Algún día, probablemente lejano aún, los medios de comunicación y no pocos cristianos de otras confesiones dejarán de hablar de «evangelistas», salvo para referirse a Mateo, Marcos, Lucas y Juan.

2. René Padilla: *El Evangelio hoy*. Buenos Aires: Ediciones Certeza Unida, 1975. Págs. 56-57.



Los elementos que participan del círculo hermenéutico son la situación histórica del intérprete, su cosmovisión, las Escrituras y la teología. La tarea hermenéutica no puede cancelarse en el análisis del texto bíblico en forma abstracta porque Dios mismo se hace presente como hombre en un determinado contexto histórico, de modo que la Escritura sólo puede comprenderse debidamente como un mensaje contextualizado para una situación particular. En otras palabras, la hermenéutica implica un diálogo entre las Escrituras y una situación contemporánea determinada y el empeño del intérprete debe centrarse no sólo en comprender qué significado tiene el texto bíblico en su situación original sino qué puede significar para él en su propio contexto.

Hay una urgente necesidad en todas partes de una lectura del Evangelio desde dentro de la situación histórica particular, bajo la dirección del Espíritu Santo, y en aras de una contextualización de la iglesia. Es únicamente en la medida en que la Palabra de Dios se hace carne en el pueblo de Dios que el Evangelio toma forma en la historia. Según el propósito de Dios, el Evangelio no debe ser nunca un mensaje en palabras meramente, sino un mensaje encarnado en su iglesia y, a través de ella, en la historia.

(...) [La contextualización del Evangelio] sólo podrá ser el resultado de una nueva e incondicionada lectura de la Escritura, con una hermenéutica en la que el Evangelio y el contexto histórico entra en un diálogo cuyo propósito es el de colocar cada aspecto de la vida y misión de la iglesia bajo la soberanía del Señor Jesucristo en su situación histórica concreta.³

MISIÓN INTEGRAL

A partir de esta hermenéutica, que se quiere fiel al texto bíblico tanto como sensible al contexto social, René Padilla fue elaborando un concepto de Misión cristiana, en realidad, Misión de Dios de la que la iglesia participa, que va mucho más allá de la mera proclamación verbal, para hacerse sobre todo encarnacional; una Misión que trae buenas nuevas a las personas y sus relaciones en todos los planos de la existencia, desde la piedad privada a las estructuras sociales, desde la santidad personal al cuidado de la creación. El desarrollo práctico de esa concepción de la Misión en medio del continente latinoamericano, sangrando por causa de injusticias, desigualdades, miseria, opresión, se traducía en denuncia profética y en especial atención a los más desfavorecidos:

3. C. René Padilla: «Hacia una hermenéutica contextual». In *Encuentro y Diálogo*. Buenos Aires: ASIT, 1984. 1.º cuatrimestre, n.º 1. Pág. 20.



La cruz no es sólo la negación de la validez de todo esfuerzo del hombre para ganar el favor de Dios por medio de las obras de la ley; es también la demanda de un nuevo estilo de vida caracterizado por el amor, todo lo opuesto a una vida individualista, centralizada en ambiciones personales, indiferente frente a las necesidades del prójimo. El significado de la cruz es soteriológico a la vez que ético. (...) No hay lugar para estadísticas sobre 'cuántos mueren sin Cristo cada minuto', que no consideren cuántos de los que así mueren son víctimas del hambre. No hay lugar para la evangelización que, al pasar junto al hombre que fue asaltado por los ladrones mientras descendía por el camino de Jerusalén a Jericó, ve en él un alma que debe salvarse pero pasa por alto al hombre.⁴

La Misión integral aparece así como una «teología con piernas», un empeño kerigmático pero también profético y diaconal, una proclamación encarnacional de los valores del reino de Dios junto al semejante que sufre, que sufre injusticia. ¿Acaso no significa nada para la iglesia que sólo en el Antiguo Testamento la justicia sea invocada dos mil veces? ¿Acaso no tiene nada que ver con el estilo de vida del cristiano la afirmación repetida hasta la saciedad de que «Dios es justo y ama la justicia» (Sal. 11,7)? ¿Acaso no debe permear la vida de los discípulos de Jesús, la exhortación «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia»

(Mt.6,33)? El Pacto de Lausana (1974), documento de referencia para las iglesias evangélicas en todo el mundo, incluye este párrafo inspirado por René Padilla:

El mensaje de la salvación implica también un mensaje de juicio a toda forma de alienación, opresión y discriminación, y no debemos temer el denunciar el mal y la injusticia dondequiera que existan. Cuando la gente recibe a Cristo, nace de nuevo en Su Reino y debe manifestar a la vez que difundir Su justicia en medio de un mundo injusto. La salvación que decimos tener, debe transformarnos en la totalidad de nuestras responsabilidades, personales y sociales. La fe sin obras es muerta.⁵

Hasta la hora de su despedida de este lado de la eternidad, René Padilla ha seguido enseñando, publicando, editando a otros autores, sin descuidar una notable dedicación pastoral. Mencionamos más abajo algunos de los libros que escribió y que nos seguirán acompañando, así como lo hace el testimonio de su vida sencilla, entregada generosamente a proclamar y encarnar el reino de Dios y su justicia. «Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen» (Apocalipsis 14,13).

BIBLIOGRAFÍA

- El Evangelio hoy*. Buenos Aires: Ediciones Certeza Unida, 1975.
- Mission between the times. Essays on the Kingdom*. Grand Rapids, Mi.: Eerdmans Publishing Company, 1985.
- Misión Integral. Ensayos sobre el Reino de Dios y la Iglesia*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1986.
- Misión integral y pobreza: el testimonio evangélico hacia el tercer milenio: Palabra, espíritu y misión*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2001.
- Bases bíblicas de la misión. Perspectivas latinoamericanas* (ed.) Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2015.
- Una iglesia capaz de volver a pensar la misión*. Buenos Aires: Ediciones Kairós, 2017.

4. C. René Padilla: *Misión integral*. Buenos Aires: Nueva Creación, 1986. Págs. 24-25.

5. <<http://movimientolausana.blogspot.com/2011/04/documento-pacto-de-lausana-ano-1974.html>>.

Ana Ruiz

Facultad de Filosofía y Letras
 Universidad Autónoma de Madrid
 Coordinadora de Pacto de Convivencia
<https://www.pactodeconvivencia.org/>

ÉTICA A PIE DE CALLE

La RAE define ‘graffiti’ de la siguiente forma: «Firma, texto o composición pictórica realizados generalmente sin autorización en lugares públicos, sobre una pared u otra superficie resistente». El graffiti que muestra la fotografía que acompaña a este texto se escribió sin autorización sobre una superficie resistente. Consideremos la potencia de la metáfora. ¿Quién tiene la autoridad para apelar a la ciudadanía sobre cuestiones morales que afectan a la vida o la muerte? ¿Qué asuntos urgen ser tratados en la plaza pública? ¿Somos como ciudadanía una superficie resistente ante el sufrimiento? El graffiti en sí no tiene desperdicio, pero cobra aún más interés cuando se contextualiza. Está pintado frente a la puerta de una iglesia católica radicada en el centro urbano de una pequeña población del norte de España, colindante al lugar donde, en un entorno rural, se celebra el mercado semanal. Cobra así un grado máximo de interpelación.

El sujeto de una oración así —Dios— localizada frente a una parroquia constituye a la vez pregunta y denuncia a un contexto cultural determinado. ¿Es una propuesta de conversación entre lo secular y lo religioso sobre una cuestión moral y éticamente inexcusable? ¿Es un reproche ante aquellos a los que se les supone una mayor responsabilidad ética? Y de serlo, ¿quién es realmente responsable? Sea como fuere, la interpelación cobró vida.

Como se aprecia en la fotografía, alguien intentó borrar a Dios del graffiti. ¿Qué se quiso borrar con ello? ¿La ofensa a

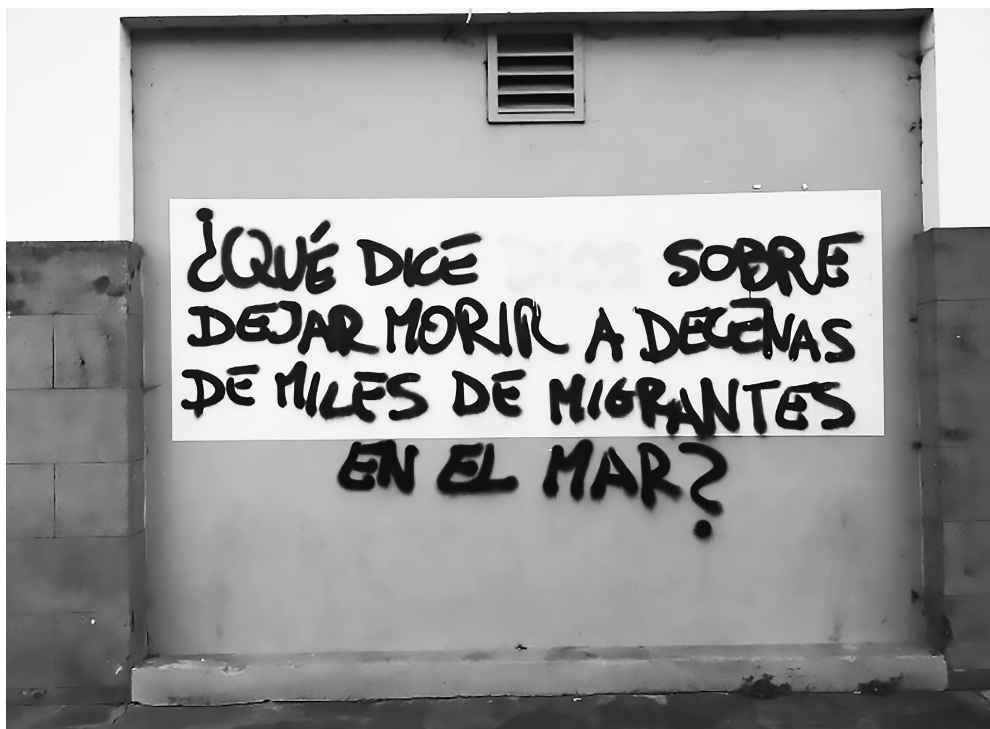
Dios, al sentimiento religioso de la población, la posible responsabilidad divina? La pintada se hizo así mucho más nietzschiana: borrar a Dios sitúa al ser humano como sujeto responsable.

Meses más tarde en un acto performático de estricta sobriedad, cuatro personas creyentes de diferentes confesiones cristianas leyeron uno tras otro en un acto en la iglesia católica 26 versículos bíblicos referidos al trato al extranjero. Al concluir la lectura de cada versículo, repetían: «Es palabra de Dios». Impactante lectura cuyo texto reproducimos:

Libro de ÉXODO

Éxodo 12:49

La misma ley se aplicará tanto al nativo como al extranjero que habite entre vosotros.



Éxodo 22:21

Al extranjero no maltratarás ni oprimirás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

Éxodo 23:9

No oprimirás al extranjero, porque vosotros conocéis los sentimientos del extranjero, ya que vosotros [también] fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto.

Libro de LEVÍTICO

Levítico 19:33,34

Cuando un extranjero resida con vosotros en vuestra tierra, no lo maltrataréis. El extranjero que resida con vosotros os será como uno nacido entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto; yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

Levítico 23:22

Cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella ni espigaréis el sobrante de vuestra mies; los dejaréis para el pobre y para el forastero. Yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

Levítico 24:22

Habrà una misma ley para vosotros; será tanto para el forastero como para el nativo; porque yo soy el SEÑOR vuestro Dios.

Levítico 25:23

Además, la tierra no se venderá en forma permanente, pues la tierra es mía; porque vosotros sois [sólo] forasteros y peregrinos [para] conmigo.

Libro de NÚMEROS

Números 15:16

Una sola ley habrá, una sola ordenanza, para vosotros y para el extranjero que reside con vosotros.

Libro de DEUTERONOMIO

Deuteronomio 10:18,19

El hace justicia al huérfano y a la viuda, y muestra su amor al extranjero dándole pan y vestido. Mostrad, pues, amor al extranjero, porque vosotros fuisteis extranjeros en la tierra de Egipto.

Deuteronomio 24:17,19

No pervertirás la justicia debida al forastero [ni] al huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda... Cuando siegues tu mies en tu campo y olvides al-

guna gavilla en el campo, no regresarás a recogerla; será para el forastero, para el huérfano y para la viuda, para que el SEÑOR tu Dios te bendiga en toda obra de tus manos.

Deuteronomio 26:12

Cuando acabes de pagar todo el diezmo de tus frutos en el tercer año, el año del diezmo, entonces lo darás al levita, al forastero, al huérfano y a la viuda, para que puedan comer en tus ciudades y sean saciados.

Deuteronomio 27:19

Maldito el que pervierta el derecho del forastero, del huérfano y de la viuda. Y todo el pueblo dirá: Amén.

Libro de SALMOS

Salmos 146:9

El SEÑOR protege a los extranjeros, sostiene al huérfano y a la viuda, pero trastorna el camino de los impíos.

Libro de ISAÍAS

Isaías 14:1

Cuando el SEÑOR tenga compasión de Jacob, escoja de nuevo a Israel y los establezca en su propia tierra, entonces se les juntarán extranjeros que se unirán a la casa de Jacob.

Isaías 56:6,7

Y a los extranjeros que se alleguen al SEÑOR para servirle, y para amar el nombre del SEÑOR, para ser sus siervos, a todos los que guardan el día de reposo sin profanarlo, y se mantienen firmes en mi pacto, los llevaré a mi monte santo; los llenaré de alegría en mi casa de oración... casa de oración para todos los pueblos.

Isaías 58:7

¿No sabéis cuál es el ayuno que me agrada? ¿No consiste en compartir tu pan con el hambriento y en llevar a tu casa a los pobres sin hogar? ¿No será vestir al que veas desnudo y no dejar de lado a tus semejantes? Entonces llamarás al Señor y responderá, pedirás socorro y dirá: «Aquí estoy».

Libro de JEREMÍAS

Jeremías 7:6

[y] no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis en pos de otros dioses para vuestra propia ruina.

*Libro de EZEQUIEL**Ezequiel 47:22*

La sortearéis como heredad entre vosotros y entre los forasteros que residen en medio de vosotros [y] que hayan engendrado hijos entre vosotros. Y serán para vosotros como nativos entre los hijos de Israel; se les sorteará herencia con vosotros entre las tribus de Israel.

*Libro de MIQUEAS**Miqueas 6:8*

¡Hombre! El Señor te ha dado a conocer lo que es bueno, y lo que él espera de ti, y que no es otra cosa que hacer justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios.

*Libro de ZACARÍAS**Zacarías 7:9-10*

Así habló Jehová de los ejércitos, diciendo: «Juzgad conforme a la verdad, y **haced misericordia y piedad** cada cual con su hermano; no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno piense mal en su corazón contra su hermano».

*Evangelio de MATEO**Mateo 25:35*

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; **fui forastero, y me recogisteis;**

*1.ª Carta a los CORINTIOS**1.ª Corintios 14:21*

En la ley está escrito: por hombres de lenguas extrañas y por boca de extraños hablaré a este pueblo, y ni aun así me escucharan, dice el Señor.

*Carta a los GALATAS**Gálatas 5:14*

Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: **Amarás a tu prójimo** como a ti mismo.

*Carta a los EFESIOS**Efesios 2:19*

Así pues, ya no sois extraños ni extranjeros, sino que sois conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios.

*Carta a los HEBREOS**Hebreos 11:9*

Por la fe habitó como extranjero en la tierra de la promesa como en [tierra] extraña, viviendo en tiendas como Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa.

Hebreos 13:1,2

Que el amor fraternal permanezca en ustedes. **Y no se olviden de practicar la hospitalidad**, pues gracias a ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

Levinás en estado puro. Lección de ética a pie de calle. Ojalá haya más.

Ana Hernández, Fernando Bandrés, Carlos Díaz
Miembros del Instituto E. Mounier

MARCELINO LEGIDO. CARTA A DON MAURO, OBISPO DE SALAMANCA

Marcelino Legido. Carta a don Mauro, obispo de Salamanca y por ello, presidente del Patronato de la Piadosa Fundación Vicente Rodríguez Fabrés (Pentecostés del año 1981, casi 50 páginas)

...No importa que las argollas estén decoradas con el nombre de «obra piadosa en servicio de los pobres». Emplear el latifundio como obra social para hacer un asilo es una contradicción cuya gravedad se hace cada vez más patente ante nuestros ojos. El latifundio convierte al campesinado en un asilo, y después se dispone a recogerlo en otro asilo: hace pobres para hacer con ellos después la llamada caridad benéfica.

Pero, como ya dijimos públicamente en otra ocasión, nosotros no vemos en esta forma de poseer y gestionar el latifundio más que una forma enmascarada de explotación.

Es una estructura que institucionaliza y sacraliza la explotación de los campesinos ejerciéndola para practicar las obras de misericordia. Este latifundio contradice al máximo la justicia y enmascara el robo como servicio y la opresión como libertad.

La aportación de algunos obispos de Salamanca al servicio de los pobres ha sido destacada, y sólo el Señor conoce sus actitudes y gestos de entrega, pero más destacable es, sin duda, el servicio humilde, escondido y, en ocasiones, heroico de los sacerdotes, los maestros, y las Hijas de la Caridad, que han dado su vida por los niños y los ancianos que se acogían al asilo de la ciudad, y el servicio de los sacerdotes y militantes cristianos que han alentado la marcha de El Cubo de Don Sancho en su trabajo por la justicia.

Pero esta aportación humana y evangélica no puede anular en modo alguno la injusticia estructural del latifundio empleado para la beneficencia privada y particular. Para que la Fundación subsista y avance, el pueblo tiene que ser despojado y hundirse.

El latifundio para el asilo se pondría a la altura de los tiempos dando los bienes a los pobres en la forma más humana y evangélica, es decir, en la forma en que sirviera mejor para su liberación y promoción integral.

¿Por qué no se entregan a los campesinos por un «precio módico» las tierras del latifundio y que ya

han regado con su sudor, que necesitan para vivir, y que según la justicia de Dios les pertenecen?

El patronato ha rebajado las rentas al pueblo como servicio social. En ello hay una buena voluntad que debe ser reconocida. Pero... Nuestra comunidad, nuestro pueblo, es el *latifundio del asilo* o el *asilo del latifundio*; las tierras, que ya están regadas con el sudor de los pobres campesinos, se convierten en una limosna para los pobres: es una contradicción. Lo estoy viendo con mis ojos, lo estoy oyendo con los oídos y lo estoy palpando con mis manos.

Suplico a Vd. que en modo alguno se venda el latifundio de Rollanejo a nadie que no sea el mismo pueblo que lo pide como una necesidad para vivir hoy y mañana.

Yo, desde luego, me situaré junto al pueblo de los pobres, haciendo camino con él. Conozco las oscuridades de mi pueblo, las sufro y las amo. Amo a mis hermanos tal como son, con sus grandezas y sus miserias; les amo hasta en su individualismo e insolidaridad, hasta en su voluntad de integración y evasión en el consumo porque... son los hermanos que el Señor nos confió.

Pero, para ser fiel al Señor que en mí quiere amarlos y servirlos, me mantendré también en lucha con ellos, y creo que ésta será la mejor forma de amarlos en la verdad hacia su liberación plena e integral.

En el Espíritu del Señor, nosotros permaneceremos. Amén.

Quien esto escribe a su obispo era un militante del cielo en la tierra y de la tierra en el cielo, que pasó hasta su muerte veinticinco años en El Cubo de don Sancho, en la raya con Portugal, de 1972 a 1997. El año 1972 el pueblo tenía unos mil habitantes, el año 2021 unos 325. Pueblo dividido, enfrentado entre los obreros (débiles, a los que él apoyaba) y los labradores (más pudientes, pero en modo alguno ricos), mitad y mitad, con un salón para obreros y otro para labradores. La posición de Marcelino llegó a

dividir a las familias, algunas de las cuales lo acusaban de comunista y de miembro de ETA, «al grupito de los que íbamos con él nos quitó mucho de dormir y nos llevamos muchos berrinches», pero su lema era: «Con los pobres contra los ricos, y con Jesús contra los pobres». Pedro, uno de sus discípulos, nos confiesa emocionado y casi nonagenario: «Marcelino decía siempre la verdad». Las líneas de trabajo de Marcelino eran dos, las mismas del comienzo de su estancia en Alemania: una *Escuela de la justicia* (bien común) y una *educación distinta*. Tránsito, una de sus discípulas y maestra de un pueblo cercano, responde a nuestra pregunta por lo que pueda quedar de entonces: «¡Queda el cómo nos queremos! ¡Vida interior!».

Vivió el santo al principio en la cuadra de Fidela y Corrado, padres de Celes (luego monja de clausura) y de Benito (que ya estaba formándose para cura y murió antes de un infarto), acondicionada con una estantería con libros, mesa camilla, una silla y brasero de cisco, donde pasaba frío. Si primero se encargaba de El Cubo de Don Sancho, más tarde también de Traguntía (que en 1971 contaba con una población de 20 habitantes), Peralejos de Arriba (40 habitantes) y Peralejos de Abajo (140 habitantes). Mucho pastor para tan pocas ovejas, eso no importaba, pues conocía a cada una de ellas: «Se gastó entre nosotros y todos los recursos le parecieron pocos para transmitirnos su bien vivir en Dios y, en la medida de lo posible, todo su saber. Para unas cosas y para la otra, como si su aportación resultase insuficiente, hizo llegar hasta aquí a grandes personalidades de la Iglesia y del mundo de la cultura; nos veía tan necesitados de aprender tantas cosas... Pasó tantas horas en el lugar donde rezaba en la Iglesia, que dejó marcas en el suelo. Rechazaba ayuda para trasladarlo en coche, porque decía que prefería seguir andando rezando muy a gusto en

[...] Pasó tantas horas en el lugar donde rezaba en la Iglesia, que dejó marcas en el suelo. Rechazaba ayuda para trasladarlo en coche, porque decía que prefería seguir andando rezando muy a gusto en compañía del Señor. Un rasgo que no puedo dejar de mencionar de Marcelino era su gran capacidad y facilidad para abajarse y hacerse comprender por los más sencillos.

compañía del Señor. Un rasgo que no puedo dejar de mencionar de Marcelino era su gran capacidad y facilidad para abajarse y hacerse comprender por los más sencillos. De su debilidad por los pobres hablarían mejor ellos. Me limito a citar el caso de Balta, el hermano alcohólico al que se entregó, podríamos decir, con verdadero amor de madre. En una ocasión en que, afectado por el alcohol, impidió con sus voces que se celebrase una misa dominical, se opuso a la insinuación de la gente de echarlo a la calle, diciendo que en ese momento Balta era el predilecto del Señor y que antes que él deberíamos salirnos todos. Como no pudo serenarle, y fue imposible decir

misa, cuando pasó el tiempo nos invitó a desalojar la iglesia con las palabras de despedida: «Podéis ir en paz». Pueden imaginarse los comentarios en la calle, pero Marcelino continuó acogiendo con una sonrisa a Balta como si nada hubiera pasado.

Don Marcelino dejó este mundo después de una larga enfermedad, sus últimos días debieron ser de terrible noche oscura y en su doloroso aspecto se le veía asociado a los padecimientos de Cristo. Exhaló el último suspiro con una estampa de Jesús entre las manos. Indudablemente experimentó fuerte soledad, con los versos de san Juan de la Cruz que tanto le gustaba decir para alentarnos en momentos bajos: «En soledad vivía y en soledad ha puesto ya su nido y en soledad le guía a solas su querido, también en soledad de amor herido»¹.

Este pequeño reportaje lo firmamos Ana, Fernando y Carlos, que estuvimos en El Cubo antes de editar su libro. Agradecemos mucho la acogida de sus discípulos, especialmente la hospitalidad de Pilar y Jesús. Y la de cada uno de los rostros campesinos, curtidos e inocentes, ya ancianos, sobre cuyas cabezas parecía resplandecer una lengua de fuego. Qué grande melancolía, y qué alegría poderlos contar.

Este pequeño reportaje lo firmamos Ana, Fernando y Carlos, que estuvimos en El Cubo antes de editar su libro. Agradecemos mucho la acogida de sus discípulos, especialmente la hospitalidad de Pilar y Jesús. Y la de cada uno de los rostros campesinos, curtidos e inocentes, ya ancianos, sobre cuyas cabezas parecía resplandecer una lengua de fuego. Qué grande melancolía, y qué alegría poderlos contar.

1. Tránsito del Castillo: *Marcelino Legido*. Orar, Burgos, 2018, 2, pp. 46-47. «Austero hasta el máximo, no le dio al cuerpo ni una sola satisfacción ni en el comer, ni en el beber, ni en el dormir: fue un ejemplo sublime de austeridad. Pese a su sabiduría y su santidad, se hizo el más pobre entre los pobres y el más humilde entre los humildes, a los que sirvió en lo que llamó *escuela de la vida* y *escuela de la justicia* (Juan Bosco Sardón: *Nuestra tierra ya es nuestra*. El Cubo de Don Sancho. Idemdigital, Salamanca, 2017, pág. 140).

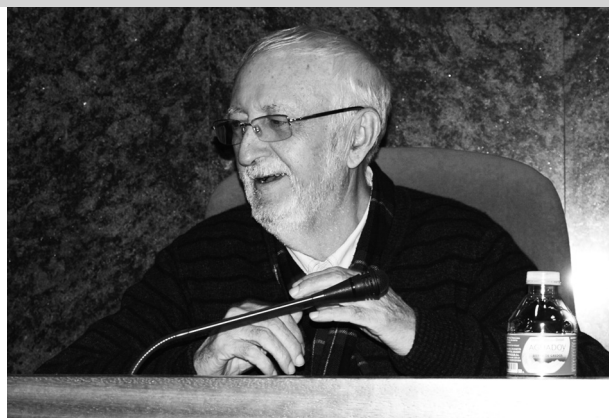
Carmen Herrando

Miembro del Instituto E. Mounier

ANDRÉS ORTIZ-OSÉS

Andrés Ortiz-Osés falleció el pasado 18 de junio en Zaragoza, tras un periodo largo de enfermedad. Había nacido en Tardienta (Huesca) en 1943. Comenzó su formación en el Seminario de Huesca y continuó estudios de Teología en la Universidad de Comillas, para seguir en la Universidad Gregoriana de Roma y ampliar después estudios en el Instituto Canisianum de Innsbruck, en Austria. Fue en este Instituto donde entró en contacto con la rama filosófica de la hermenéutica, de la que ya no se desvincularía, y donde asistió a las clases de Gadamer. Esta relación con la hermenéutica le llevó a fundar la conocida como hermenéutica simbólica, un giro en la hermenéutica clásica que podría explicarse así con sus propias palabras: «La razón clásica se convierte en razón-sentido, una razón sensible o sensual, propia de una filosofía sudista, latino-mediterránea e hispanoamericana, caracterizada por una razón afectiva». Ortiz-Osés formó parte del Círculo de Eranos, inspirado por C. G. Jung, y puede decirse que su filosofía del sentido es una suerte de amalgama entre la escuela junguiana y la rama hermenéutica cuyo origen está en Heidegger.

Andrés Ortiz-Osés ha sido profesor en la Universidad Pontificia de Salamanca y más brevemente de la Universidad de Zaragoza, pero donde más arraigo tuvo como profesor universitario fue en la Universidad de Deusto, de donde fue catedrático. Merced al largo tiempo pasado en País Vasco, estudió muchos aspectos de la estructura familiar vascongada, poniendo de relieve el carácter matriarcal de esta antropología y destacando también desde ahí el carácter materno de la experiencia humana en general. Se fijaría también, y lo exploraría con detenimiento, en el carácter materno presente en todas las vivencias religiosas, en las que encontraba un fondo común que compartirían todas las sacralidades cósmicas y también el cristianismo. Andrés era sacerdote católico.



Aula IEM, julio 2015

Filósofo y antropólogo, dirigió la colección «Hermeneusis» de la editorial Anthropos, de Barcelona. Su producción literaria es amplísima. Por nombrar algunas obras, destacamos *Mundo, hombre y lenguaje crítico* (1976); *Comunicación y experiencia interhumana* (1977); *La nueva Filosofía hermenéutica* (1986); *El matriarcalismo vasco* (1980); *Antropología simbólica vasca* (1985); *Metafísica del sentido* (1989); *Las claves simbólicas de nuestra cultura* (1992); *La diosa Madre* (1996); *La razón afectiva. Arte, religión y cultura* (1992); *Amor y sentido* (2003); *La herida romántica* (2008); *Heidegger y el ser-sentido* (2009); *Hermenéutica de Eranos. Las estructuras simbólicas del mundo* (2012); *Nietzsche: la disonancia encarnada* (2010); *Poética del sentido* (2016), y muchas más. En la colección Persona de la Fundación Emmanuel Mounier publicó *Actitudes ante la vida*, en 2014. Y nos ha regalado con unos cuantos artículos en *Acontecimiento*.

Andrés Ortiz-Osés nos acompañó durante el Aula de Burgos de 2015, en la que reflexionamos sobre la verdad; él disertó sobre el tema «Mentir: ¿qué ganamos? ¿qué perdemos». Los que estuvimos presentes lo recordamos aún en el aula del Seminario de Burgos dirigiéndose al público con bufanda, en pleno mes de julio. Era muy friolero, y no en vano, en su obituario de *Heraldo de Aragón*, Pepe Alegre, sacerdote de Zaragoza, le llama «Andrés, el mantas». O el de las mil capas de ropa que llevaba encima cada vez que lo visitábamos en el Real Seminario de San Carlos (residencia sacerdotal zaragozana) donde vivió sus últimos años.

Estas palabras quieren ser nuestro recuerdo agradecido a su persona abierta, simpática y cercana, pero sobre todo indagadora; al filósofo y antropólogo, pero sobre todo a la persona sencilla y compleja que fue, continuamente asombrado ante el «Misterio lleno de enigmas» que es Dios y la maravilla que es la vida.

■ **Análisis**



El drama de la emigración

PRESENTACIÓN

LUIS FERREIRO

Presidente del Instituto E. Mounier

La cuestión migratoria se ha convertido en el drama humano más extendido a lo largo del planeta. Sus dimensiones, simplemente por el hecho cuantitativo, la hacen presente de una manera escandalosa. Cerca de 300 millones de personas viven fuera de sus países de origen. Si concentráramos toda la población emigrante en un solo país, tendríamos el cuarto país más poblado del mundo. En sí mismo, eso no es un problema. Pero lo es, ¡y de qué manera!, porque sería uno de los países más pobres del mundo, porque la mayoría de esos emigrantes son pobres y no han elegido la emigración como un capricho, sino que, de algún modo, se han visto forzados a salir de su tierra.

La emigración, digámoslo de una vez, es un mal, un mal menor para muchos, cuyo origen es un mal mayor que afecta a todos los desheredados de la tierra. La emigración empobrece a los países ya empobrecidos, que pierden sus fuerzas humanas más valiosas y favorece a los países de destino, aunque allí se rechace al pobre que emigra como intruso o apestado. La verdad, sin embargo, es otra: *la emigración no es una invasión de los pobres, la emigración es un saqueo a los pobres*. Otro robo más a esos pueblos cuyos hijos un día fueron arrancados de su tierra como esclavos y hoy vienen a nosotros a servirnos sin necesidad de ir a cazarlos a las selvas.

Hace ochenta años, en la presentación del mismo tema en la revista *Esprit*, Mounier describía la cuestión encabezando el texto con una cita que nos pone ante nuestra responsabilidad: «fui extranjero y no me acogiste» (Mt 25, 43):

La dureza de corazón del fariseísmo internacional, traducida en sentimientos públicos y en textos legislativos, y cubierta de razones engañosas. La rapacidad de los especuladores dispuestos a explotar cada miseria humana. Las taras de una administración ignorante, rutinaria, tabicada y dando largas. La misma mezcla de formalismo impotente y de hipocresía sentimental en las instituciones internacionales. El individualismo desordenado de las buenas voluntades. La brutalidad policial. Las servidumbres de una demografía declinante. La estupidez y la incompetencia apoderándose de los problemas en el lugar mismo del interés nacional. Y este mal más secreto: el hundimiento general de un sentido del prójimo, que podría

parecer una adquisición definitiva de las civilizaciones de herencia cristiana.

¿Ha cambiado algo? ¿No parece que Mounier está describiendo el mismo cuadro que hoy nos volvemos a encontrar multiplicado y agravado? ¿Qué hacer con la emigración hoy? Por aquel entonces, Mounier etiquetaba la emigración como un problema revolucionario, no porque fuera una de esas banderas que la demagogia de unos enarbola contra la cerrazón de otros, para luego, llegados al poder seguir con las mismas prácticas *fascistas* que denunciaban. Sigue siendo un problema revolucionario, porque como decía Mounier:

Es revolucionario un problema que obliga a una época, a un país o a un régimen a mirar cara a cara sus responsabilidades esenciales y sus dimisiones evidentes.

Lo que ha cambiado es la escala, ya no es un problema revolucionario de un país o de varios, o de un continente, es un problema revolucionario a escala global, que obliga a toda la humanidad a mirar cara a cara sus responsabilidades y sus dimisiones, sus acciones y sus omisiones, su egoísmo y su indiferencia.

El reciente Pacto Mundial para la Migración Ordenada, Segura y Regular, firmado por 164 países en la Conferencia de Marrakech, en diciembre de 2018, es un primer paso al que deberían seguir otros muchos, o por el contrario quedará en una de tantas declaraciones de buenas intenciones desmentidas por los hechos, con frecuencia luctuosos. Reconocido como un problema global, sistémico, falta reconocer las causas reales que anidan en ese *desorden establecido*, por el que las personas resultan explotadas, despreciadas y sacrificadas en aras de los objetivos de enriquecimiento insaciable de unos pocos privilegiados. Y falta poner fin a ese abuso endémico de un sistema internacional que sigue siendo salvaje.

Hemos elegido aquí tratar de la emigración no como un problema humanitario, sino como un problema estructural, porque es un problema de civilización. Y no uno cualquiera, sino un problema clave o, como decía Mounier, «Problema-testigo, cuya salida será la señal de nuestra curación o la confirmación de nuestra decadencia». ■

LA AGENDA GLOBALISTA ANTE LA MIGRACIÓN

JAIME GARCÍA NEUMANN

Catedrático de Filosofía del Derecho, Universidad de Valencia

¿Cómo continuará la migración internacional, luego de la pandemia de Covid-19 que ha azotado al mundo desde 2020, provocando una crisis generalizada en materia de salud, empleo, transporte y comercio global, en medio de un enfrentamiento geopolítico entre las antiguas potencias atlánticas y las emergentes? ¿Cómo encaja el fenómeno migratorio en el Gran Reinicio mundial, que abiertamente se proponen ejecutar en los próximos años las elites globalistas a través de los gobiernos locales? ¿Seguiremos tratando la migración internacional sólo como un problema humanitario que es necesario atender, o iremos más allá, apuntando a las causas y soluciones?

Son muchas las preguntas que podemos hacernos, pero es importante partir del contexto histórico causante del actual fenómeno migratorio, para retornar luego a la coyuntura actual y esbozar algunos principios de solución. Además, se trata de un fenómeno complejo con muchas variaciones regionales, por lo que trazaremos en este artículo sólo las líneas generales más características.

El 15 de agosto de 2021 se cumplen 50 años de lo que muchos consideran el inicio técnico de la globalización, cuando el presidente Nixon rompió los acuerdos de Bretton Woods que establecían la paridad entre el dólar y el oro, abriendo el espacio supranacional a flujos financieros globales sin mayor regulación y por encima de los Estados, teniendo al dólar como moneda *fiat* de intercambio mundial. Dos años después, en 1973, bajo el liderazgo del grupo Rockefeller, se organiza la Comisión Trilateral que agrupa a las grandes corporaciones de Estados Unidos, Europa y Japón, para el libre intercambio global de productos, empresas y capitales.

Es también el momento del famoso memorándum Kissinger NSSM-200 (1974), en que el Departamento

de Estado establece como doctrina que el crecimiento de la población de los países del *tercer mundo* es un problema de seguridad nacional para los Estados Unidos y sus aliados, por lo que se debe impedir su crecimiento e industrialización para evitar el agotamiento de los recursos del planeta, es decir, para reservar los recursos mundiales a las potencias ya industrializadas. Para lograrlo, el Consenso de Washington se encargará de difundir el neoliberalismo como dogma económico general. Veremos luego cómo estas políticas están en el fondo de la agenda 2030 y el Gran Reset actual.

Uno de los principales efectos de la globalización económica de las últimas décadas ha sido la llamada 'deslocalización' de las empresas, cuando las grandes compañías trasladaron sus fábricas a regiones del mundo con mano de obra barata y bajos impuestos, lo que afectó gravemente a los trabajadores de los países más desarrollados y propició sólo un desarrollo local y desigual en los países de destino. Los intentos recientes de políticas proteccionistas y reindustrialización por parte de la administración Trump en Estados Unidos, reflejan los choques de intereses de estos sectores industriales y laborales afectados.

Otro de los efectos de la globalización eco-financiera es la migración masiva hacia los países desarrollados por parte de la población, especialmente joven, de las naciones en desarrollo, que no ven en su país ningún futuro para ellos y sus familias. La organización de las Naciones Unidas para las Migraciones hace seguimiento de este fenómeno extraordinario de migración creciente en las últimas décadas hacia las economías desarrolladas. En Estados Unidos acontece sobre todo por parte de la población de Centro y Sur América, y en Europa, por la población de África y Oriente Medio. Las tragedias de migrantes en pateras en el Mediterráneo al coste de muchas vidas, así como los centro-

americanos buscando llegar a los Estados Unidos en el tren *la bestia*, ilustran dramáticamente estos hechos. Coinciden, además, con las políticas malthusianas de reducción de población que se quieren imponer, convirtiendo a los migrantes en lo que el papa Francisco ha denunciado como seres humanos «desechables».

Porque, a diferencia de los capitales, las empresas y las mercancías que circulan libremente a nivel global, la mayoría de trabajadores no lo pueden hacer de forma regular; para ellos sí existen regulaciones y fronteras. De este modo puede concluirse que lo que hay, de hecho, es una política deliberada de *migración ilegal permitida* con varios efectos interconectados: a) descapitaliza aún más a los países de origen, de capital humano joven, saludable y más o menos formado; b) abarata los costes laborales en el país de destino, manteniendo una reserva industrial de mano de obra barata; c) lo que afecta a su vez al empleo y reduce la calidad del trabajo en el país de llegada. Los efectos positivos (fiscales, de consumo, de remesas) no suelen compensar tales daños.

Así, la deslocalización de empresas y plantaciones de *maquilas* en los países pobres, y el fenómeno migratorio irregular hacia los países ricos, forman parte de la misma política globalizadora de obstaculizar el desarrollo de unos y degradar el valor del trabajo de otros, para beneficio del capital.

LO QUE DICE Y LO QUE NO DICE LA AGENDA GLOBALISTA SOBRE LAS MIGRACIONES

Llegados a 2021 y coincidiendo con los efectos de la pandemia de Covid-19, el modelo de globalización eco-financiera ha entrado en crisis. Por un lado, la enorme burbuja financiera especulativa, que comenzó a implorar en 2008 y fue controlada con la inyección masiva de dinero público a las corporaciones y bancos endeudados, se hace ahora insostenible. Además, el gran capital globalizado no tiene nuevas regiones que ex-

plotar en el planeta, como sucedió en crisis anteriores, aparte de economías que están fuera de su control, como China o Rusia, lo cual implicaría un enfrentamiento bélico con potencias nucleares.

Por otro lado, está el enorme desarrollo de la economía china, que se ha convertido en la primera mundial en términos de producto, y que ha sacado de la ex-

trema pobreza a 800 millones de sus ciudadanos en las últimas cuatro décadas, representando un modelo para la mitad de la población mundial que no ha logrado aun su desarrollo, entre otras cosas, por las políticas de globalización desigual. De hecho, desde el año 2013, el Gobierno de Xi Jinping ha lanzado la iniciativa de «la Franja y la Ruta», también conocida como «la Nueva Ruta de la Seda», para crear grandes corredores terrestres y marítimos de infraestructura, desarrollo e intercambio comercial, atravesando los continentes. Numerosos países se han ido sumando a la iniciativa y han comenzado varios proyectos regionales, pese a la oposición y amenazas de los países atlantistas.

La alternativa que formulan las élites globalistas occidentales es el «Gran Reset» o «Gran Reinicio», lanzado por el Foro Económico Mundial y la Agenda 20-30 de la ONU, como se puede ver en los documentos y en el sitio digital de ambas instituciones. En resumidas cuen-

La alternativa que formulan las élites globalistas occidentales es el «Gran Reset» o «Gran Reinicio», lanzado por el Foro Económico Mundial y la Agenda 20-30 de la ONU, como se puede ver en los documentos y en el sitio digital de ambas instituciones. En resumidas cuentas, se trata «aprovechar la crisis de la pandemia como una oportunidad para reiniciar la economía global capitalista bajo unos nuevos parámetros que implican básicamente tres aspectos: una economía ‘verde’, una economía ‘digitalizada’ y una ingeniería social asociada a reivindicaciones de grupos ecologistas, minorías excluidas y colectivos identitarios posmodernos, indispensable para lograr la aceptación de los ciudadanos».

tas, se trata «aprovechar la crisis de la pandemia como una oportunidad para reiniciar la economía global capitalista bajo unos nuevos parámetros que implican básicamente tres aspectos: una economía ‘verde’, una economía ‘digitalizada’ y una ingeniería social asociada a reivindicaciones de grupos ecologistas, minorías excluidas y colectivos identitarios posmodernos, indispensable para lograr la aceptación de los ciudadanos». Sin entrar a analizarlos, señalamos algunas implicaciones para la migración.

En primer lugar, el Foro Económico Mundial, fundado también en 1971 por el discípulo de H. Kissinger, Klaus Schwab, y patrocinado por el grupo Rockefeller, reúne

anualmente en Davos a la elite económica, política y mediática mundial. Su historia es importante porque revela una continuidad entre las políticas globalizadoras mencionadas antes, la agenda del Gran Reset y la 4.^a Revolución industrial que propone Schwab.

Entre los promotores del Gran Reset, lanzado en 2020 en medio de la pandemia, está la casa real Británica, el Secretario General de la ONU e instituciones como el FMI, Banco Mundial y Banco Central Europeo. Igualmente, participan fundaciones privadas ligadas a las grandes corporaciones financieras, (como la *Open Society*, del especulador G. Soros), las fundaciones Rockefeller, Ford y Carnegie; las grandes tecnológicas de Silicon Valley (como la Fundación Bill y Melinda Gates), así como cárteles farmacéuticos, alimentarios y otros, beneficiarios todos de la globalización e impulsores de su agenda de *gobernanza* supranacional. Por su parte, muchos gobiernos han declarado su apoyo al Gran Reset, incluyendo el gobierno español en su intervención en el Foro virtual de Davos, el 25 de enero de 2021, anunciando nuevas medidas y leyes sociales para lograr los objetivos de la agenda.

La Agenda 2030 de la ONU, con sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, es una propuesta convergente en la misma dirección del Gran Reset, con metas generales presentadas para ser aprobadas por la mayoría de los países, dando un marco legal y de legitimación política al gran Reinicio. En la Guía oficial de la ONU, titulada *La Migración en la Agenda 2030*, se presentan los objetivos a lograr en la presente década:

La Agenda 2030 reconoce en la migración un aspecto fundamental del desarrollo, con lo cual es la primera vez que la migración se integra explícitamente en la agenda mundial del desarrollo. (...) La referencia central a la migración se inscribe en la Meta 10.7 del Objetivo «Reducir la desigualdad en los países y entre ellos», que insta a «Facilitar la migración y la movilidad ordenadas, seguras, regulares y responsables de las personas, incluso mediante la aplicación de políticas migratorias planificadas y bien gestionadas».

Aunque la Guía se dedica luego a métodos y formas de aplicación, lo que no dice es qué otros objetivos centrales de la agenda tienden a fortalecer un contexto donde, pese a las mejores intenciones enunciadas por parte de funcionarios y organizaciones de ayuda, la situación de la población migrante no sólo no va a mejorar, sino que las causas que la generan se van a agravar.

Para dar una idea general, las medidas para *descarbonizar* la economía y prescindir de los combustibles fósiles en las próximas tres décadas, en el contexto absolutamente prioritario de economía *verde*, significan

paralizar los proyectos de industrialización e infraestructura para la mayoría de naciones no desarrolladas, incluyendo por ejemplo a 620 millones de africanos que carecen de electricidad y agua potable. Por eso, naciones como la India rechazan que los países no desarrollados tengan que cumplir la agenda igual que los ya industrializados y más contaminantes.

En otras palabras, con el pretexto de un peligro de destrucción ecológica inminente del planeta causado por la acción humana (lo cual es al menos cuestionado en ámbitos científicos) y con gran despliegue en los medios de comunicación, lo que se pretende ejecutar es la vieja propuesta malthusiana del Memorandum NSSM200 y el proyecto Global 2000, mencionados antes, para intentar salvar la estructura de la deuda global insostenible, reconducir la economía e imponer una *gobernanza* global. Si en su momento los procesos de industrialización significaron históricamente una serie de saltos demográficos, la desindustrialización significaría una brutal reducción de la población, según las leyes de la economía física. En estas circunstancias, los flujos migratorios se dispararían a niveles inimaginables.

El otro eje del Gran Reset, la digitalización de la economía, tampoco augura mayores esperanzas para las naciones no desarrolladas y sus flujos migratorios. Baste mencionar la brecha que se abre entre las naciones y grupos sociales con acceso a tecnologías cada vez más avanzadas (5G, internet de las cosas, inteligencia artificial) y los excluidos del desarrollo. O los efectos que tiene sobre el trabajo y el empleo, la digitalización de vastos sectores como el bancario o la administración, así como la incorporación de la robótica a la economía productiva. Ni la renta básica universal ni otros incentivos considerados en el gran Reset podrían impedir las graves consecuencias para las nuevas generaciones y su rechazo generalizado.

ALTERNATIVAS: ORGANIZAR LA RESISTENCIA Y EL «DERECHO A NO EMIGRAR»

Ante este panorama descrito en líneas gruesas, el problema migratorio parece exigir la inversión de su propia dinámica. La asistencia a los inmigrantes y refugiados, y la lucha por el respeto a sus derechos, no sólo sigue siendo un deber moral sino una obligación jurídica de derechos humanos. De allí la necesidad de defender una migración libre y ordenada que beneficie el bien común de todos. Pero esta coyuntura global de postpandemia es también una oportunidad para ir más allá de la asistencia, indagar en las causas concretas de las migraciones específicas y buscar la forma de superarlas.

Porque el drama humano de las migraciones está siendo utilizado no sólo como herramienta política, por intereses particulares de uno y otro signo. También es utilizado como arma geopolítica de unos estados contra otros (véase Turquía o Marruecos) y de las élites globalistas para debilitar la identidad de los estados-nación en aras de un multiculturalismo desordenado que facilite la gobernanza supranacional.

Como lineamientos alternativos señalamos, en primer lugar, resistir de diversas formas a los planes globalistas de paralizar el desarrollo de las naciones pobres. Por ejemplo, para superar la pandemia y prevenir procesos similares que afectan a todos, se está hablando de establecer un sistema mundial de salud que incluya a las naciones y regiones más pobres de África, Asia e Iberoamérica, en un esfuerzo global de proyectos que significaría, a su vez, una oportunidad de reactivación de las economías de los países avanzados para suplir los requerimientos de construcción de infraestructura, equipos sanitarios, preparación de personal, etc. La experiencia de China y otras naciones asiáticas para erradicar la pandemia puede servir de modelo.

La propia asistencia a los refugiados e inmigrantes en las naciones receptoras puede reorientarse entonces, no sólo a evitar su explotación laboral y facilitar su inserción local sino también a ofrecer herramientas formativas para que eventualmente puedan regresar a sus naciones con posibilidades y proyectos de emprendimiento. Porque, en segundo lugar, en las condiciones de crisis múltiple y generalizada como la que enfrentamos, debe defenderse claramente el derecho a no verse obligados a emigrar.

La Doctrina Social de la Iglesia ha sido pionera en la formulación de este derecho. Así, el Papa Juan Pablo II, en el Congreso Mundial de pastoral de migrantes y refugiados en 1998, afirmó el «derecho a no emigrar», indicando que «el primer derecho del hombre es vivir en su propio país», en lugar de «la migración de los desesperados».

Un ejemplo actual de migración desesperada es la situación de millones de sirios que se encuentran atrapados entre Turquía, Grecia y algunos países europeos, y que necesitan regresar a sus ciudades a reconstruir sus vidas una vez superada en gran parte la situación de guerra interna. Sin embargo, no pueden hacerlo, ante la indiferencia internacional, ya que es imposible la reconstrucción de las ciudades mientras se mantenga el bloqueo económico impuesto por Estados Unidos y Europa por razones geopolíticas.

Concluimos con las palabras de Juan Pablo II en el discurso citado, sobre el derecho a no emigrar:

Este derecho, sin embargo, solo se hace efectivo si se controlan los factores que impulsan la emigración. Estos son, entre otros, los conflictos internos, las guerras, el sistema de gobierno, la distribución inicua de los recursos económicos, la política agrícola incoherente, la industrialización irracional y la corrupción generalizada. (...) También es indispensable aplicar oportunamente intervenciones correctivas del actual sistema económico y financiero, dominado y manipulado por los países industrializados, en detrimento de los países en desarrollo. 

INMIGRANTES Y EMIGRANTES CONTRADICCIONES Y AFINIDADES

ANTONIO COLOMER VIADEL

Director del Instituto Intercultural para la
Autogestión y la Acción Comunal (INAUCO)

I. INTRODUCCIÓN

Se ha dicho que la emigración es la *Odisea* del siglo XXI y especialmente agudizada en la segunda década por los fenómenos de los refugiados que huyen de guerras y violencias, pero también del hambre y de la miseria.

Ya en los últimos años del siglo anterior intuimos que había que abordar este fenómeno de una manera concertada y cooperativa si no queríamos que nos desbordara.

En agosto de 1998 se celebró en Santafé de Bogotá, la capital de Colombia, el primer Congreso Internacional sobre el Estado Social de Derecho y la Economía Solidaria, organizado por la Confederación Latinoamericana de Cooperativas de Trabajadores (COLACOT), el Consejo Mundial de Formación Profesional y nuestro Instituto INAUCO. Se acordó crear en esta capital la «Ciudad de Las Profesiones», como Centro de Formación y Perfeccionamiento Profesional Iberoamericano, de acuerdo con un riguroso análisis de necesidades. Se trataba de aprovechar la experiencia de Formación Profesional acelerada de España y algún otro país iberoamericano, para preparar a jóvenes de los diferentes países de la región como cuadros profesionales medios de los que estuvieran más necesitados los países de origen y a la vez para formar a los que quisieran emigrar a Europa, de acuerdo con el mercado europeo y sus demandas. Así mismo, informándoles de la legislación aplicable tanto personal como laboral y de los rasgos fundamentales de esa nueva realidad a la que iban a incorporarse.

Para nosotros el otro eje es el Mediterráneo en donde nos hemos mezclado con tantas culturas en una suerte de mestizaje enriquecedor. Por ello, también pensamos que estas Ciudades de las Profesiones debían establecerse en Canarias y en Ceuta y Melilla, como centros de acogida y de preparación de emigrantes del Magreb y del resto de África.

Al regresar de Colombia, en mayo del 2000, organizamos un Seminario en la Universidad de Valencia, titulado «Emigrantes y estabilidad en el Mediterráneo. La polémica Ley de Extranjería»¹.

El Convenio para el Proyecto nacido en Bogotá se firmó el 22 de agosto del año 1998 y en la Clausura del Congreso se entregó al recién nombrado Ministro de Trabajo de Colombia. Desgraciadamente la cooperación española no estudió esta iniciativa que creemos útil cara a la cooperación en general y al tratamiento de la inmigración en particular.

En el Seminario de Valencia, el Profesor Kerdoun, de la Universidad de Constantina, en Argelia, nos insistió sobre las necesidades de la cooperación —«estamos condenados a entendernos»— y tales comportamientos favorecerían una estabilidad que a todos debe beneficiar².

La historia de las inmigraciones es milenaria pero el incremento exponencial de las informaciones que llegan de realidades lejanas a cualquier rincón del planeta, el deseo de escapar de las realidades catastróficas, ya sean naturales o provocadas por el hombre, y el ansia de mejorar la propia vida, ha incrementado desmesuradamente estos flujos migratorios.

1. Con el mismo título publicamos una obra colectiva coordinada por Antonio Colomer Viadel, Editorial Nomos, Valencia 2001, Colección PODER.

2. *Op. Cit.*, p. 17.

II. LA DICOTOMÍA DE ESA DOBLE CONDICIÓN

Ya en el título de un libro que publicamos poco después, *Inmigrantes y Emigrantes*³, planteábamos la dicotomía de esa doble condición simultánea de inmigrantes y emigrantes. El abandono, por una parte, del nicho originario y el riesgo del desarraigo, así como de la nostalgia, y por otra, la llegada a un nuevo espacio, a menudo hostil e inhóspito, aunque al que necesariamente hay que adaptarse.

Junto a los inmigrantes la categoría de los refugiados, que huyen de guerras y violencia, así como los emigrantes ecológicos que escapan de catástrofes de distinta naturaleza.

Ellos han ampliado el panorama, aunque en el fondo hay un denominador común en todas las categorías: la búsqueda de una vida mejor y la huida de la miseria, el hambre, la violencia y la guerra.

Se ha introducido una polémica un tanto engañosa y falaz: querer distinguir entre refugiados que huían de situaciones de guerra, ciertamente con riesgo para sus vidas, de los emigrantes económicos a los que habría que restringir la entrada en el mundo desarrollado. A veces, las situaciones de miseria y de hambruna o la violencia cotidiana por pequeños caciques tiránicos, e incluso en el seno de las familias, es tanto o más atroz que las situaciones de guerra manifiesta.

Resulta notable ver como acontecimientos no muy lejanos del siglo xx vuelven a resurgir en la hora actual de las migraciones en nuestro Mediterráneo. Un diplomático italiano, Enrico Calamai, Cónsul en Buenos Aires de 1972 a 1977, periodo en el que también estuvo destinado unos meses en la Embajada Italiana en Chile, tuvo un comportamiento heroico para salvar y conseguir que salieran del país centenares de perseguidos políticos de las dictaduras militares de aquellos años en Chile y en Argentina. Años después publicó un libro recordando aquella epopeya para salvar a los destinados a ser *desaparecidos* y también de las resistencias de la diplomacia a conceder los asilos políticos para escapar de la muerte⁴.

Es curioso que en estas primeras décadas del siglo xxi para describir el fenómeno de los miles de muertos entre esos refugiados y emigrantes *desaparecidos* en el Mediterráneo, Enrico Calamai ha sido uno de los fundadores del Comité Verità e Giustizia per il nuovi 'desaparecidos' y que venga realizando una labor de apoyo y protección a estos nuevos huidos de la guerra,

pero también de la miseria y, en muchos casos, abocados a la muerte a los que se les bautiza como a los antiguos desaparecidos latinoamericanos.

III. EL MUTUALISMO RECÍPROCO DE LA INMIGRACIÓN

Un fenómeno generalizado es el del envejecimiento creciente de las sociedades y países más desarrollados, a la vez que la mayor natalidad y porcentaje de juventud en las sociedades y países del Sur, menos desarrollados.

Ello lleva a la necesidad creciente de mano de obra emigrante en los países desarrollados para poder satisfacer las mayores necesidades de trabajadores más jóvenes, tanto en la agricultura como en la industria, la construcción y los servicios. Generalmente para los trabajos más duros y menos cualificados y retribuidos. A la vez que se capta a las élites profesionales reducidas de esos países del Sur para también colaborar en trabajos más cualificados de los países del Norte, y debilitando los cuadros formados, ya reducidos, en esas sociedades menos desarrolladas.

Esta curiosa contradicción entre atracción necesaria de mano de obra, que es escasa en sociedades que tienden, de no ser así, a tener en un corto plazo sólo dos personas activas por un jubilado, lo que lleva al colapso de la Seguridad Social, y por otra, el crecimiento de actitudes racistas y de identidad vinculada a rasgos diferenciales, frente a los que vienen de fuera que genera desconfianza e incluso en ocasiones rechazo y menosprecio respecto a estos extranjeros necesarios.

Esta extraña contradicción me ha llevado, en algunas presentaciones de estos libros a proponer a los oyentes que nos pusiéramos en la piel de tales personas que viajan, angustiados, a territorios desconocidos, a veces sin conocer el idioma, con temor a ser rechazados, y a la vez con la necesidad ineludible de salvarse y salvar a sus familias de la miseria y de la muerte. Si nos ponemos en su piel y en su mirada, tal vez podremos comprender mejor el grito de esos hombres y mujeres: ¡también somos seres humanos!

Es cierto que hay varias estrategias para una mejor cooperación. Como ya indicamos en aquella iniciativa que planteó el INAUCO en 1978 de la «Ciudad de las Profesiones», no sólo de formar para la migración exterior tanto en un sentido profesional, pero también cultural y ético, y de esta manera mejor integrarse en

3. Antonio Colomer Viadel, *Inmigrantes y Emigrantes*, Editorial UPV, Valencia, 2006. Esta obra se reeditó diez años después con el mismo título (Editorial Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2016), aunque añadiendo una segunda parte nueva titulada «El desafío del mestizaje».

4. Enrico Calamai, *Niente asilo político. Diplomazia, diritti umani e desaparecidos*, Feltrinelli Editore, Milano, seconda Editione, 2016.

las nuevas sociedades a las que se llega, sino también el retorno a los países de origen con un bagaje profesional, social y moral que permita crecer en las mismas, sin abandonar el ámbito originario.

En este sentido, frente a la actitud europea de dar recursos económicos a los gobiernos de origen para que impidan la salida de emigrantes, lo que en general acaba en la corrupción de los gobiernos favorecidos — con poco éxito—, o también conceder grandes recursos a otros países para que frenen la llegada de esos emigrantes ya escapados de sus países, antes de que pongan el pie en Europa.

Esa otra estrategia sería la de convenios de Codesarrollo por los cuales se organizaran la circulación de las personas, se formarían los cuadros para mejorar su actividad profesional en el país de origen, se financiarían estancias temporales de formación profesional en empresas de los países desarrollados y luego incluso se concedieran microcréditos para proyectos de desarrollo mediante creación de empresas, apertura de comercio, realización de infraestructuras y el tutelaje en general de esta actividad para conseguir su desarrollo y continuidad. Todo ello compatible con políticas de integración de emigrantes de las que Europa tiene necesidad y que deben completarse con reagrupamientos familiares para el caso de emigrantes ya instalados en Europa, estancias de estudiantes de los países de origen de la emigración para su mejor formación necesaria en el desafío al desarrollo y, en suma, salir de esa lógica estrictamente defensiva que hasta ahora se ha revelado tan poco eficaz en materia de gestión de los flujos migratorios.

A esta estrategia del codesarrollo, con distintas modulaciones, ha prestado especial atención el eurodiputado Sami Naïr, en una entrevista que le publicamos en nuestro libro *Emigrantes y estabilidad en el Mediterráneo*, ya citado⁵.

[...] la dialéctica del miedo y de la desconfianza se desencadena tras el impacto del atentando a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001. La obsesión antiterrorista, especialmente contra ciertos grupos como los árabes y los musulmanes, endurece las legislaciones estatales, disminuye las garantías de los derechos en general sobre los emigrantes, y algunos grupos específicamente, y crea legislaciones de excepción con gran independencia de los poderes ejecutivos y policiales en este campo.

IV. EVOLUCIÓN DE LAS NORMAS SOBRE LA INMIGRACIÓN EN EUROPA

Esta materia es cambiante y zigzagueante. De una parte, el juego de intereses ya aludido tiende entre la ocupación de puestos no deseados por los trabajadores europeos, por estas nuevas categorías de emigrantes foráneos, a la vez que ciertas contradicciones entre la normativa europea, que tiende a reconocer a los emigrantes las normas protectoras de derechos cada vez más amplias, y las legislaciones estatales defensoras de las soberanías nacionales y del control de sus fronteras.

Es cierto que en el campo de la sanidad y la cultura se ha ampliado el ámbito de protección para los emigrantes incorporados al campo laboral de los países receptores. Más resistencia se ha dado en la participación política con alguna tímida tentativa en el campo de las elecciones locales.

En general las instituciones europeas han tendido a reconocer que tanto, el Tribunal de Derechos Humanos de la Unión, como la Convención Europea sobre estos derechos era aplicable también a los emigrantes.

En España, por ejemplo, la Ley de Extranjería (LO 4/2000, modificada poco después por la LO 8/2000 de 22 de diciembre)

reconocía en su artículo 3.1 que, como criterio interpretativo general, se entenderá que los extranjeros ejercitan los derechos que les reconoce esta Ley en condiciones de igualdad con los españoles.

Sin embargo, la dialéctica del miedo y de la desconfianza se desencadena tras el impacto del atentando a las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de septiembre de 2001. La obsesión antiterrorista, especialmente contra ciertos grupos como los árabes y los musulmanes, endurece las legislaciones estatales, disminuye las garantías de los derechos en general sobre los emigrantes, y algunos grupos específicamente, y crea legislaciones de excepción con gran independencia de los poderes ejecutivos y policiales en este campo.

5. *Op. Cit.* pp.159-165. Véase en particular p. 164.

6. Zapata Barrero, R. «Fundamentalismo estatal de la UE en torno a la Inmigración», *Revista CIDAB d'Afers Internacionals*, n.º 53, Barcelona, mayo-junio 2001, págs.166-167.

El espacio de libertad, de seguridad y de justicia previstos en los artículos 61-63 del Tratado de Ámsterdam no deja de ser una ensoñación respecto al mundo de la emigración. La pretensión europea de un enfoque común de esta política de inmigración se encuentra con la resistencia eficaz de las políticas estatales en donde domina más la seguridad que las necesidades del mercado y del empleo. Se propone por las instituciones europeas un método abierto de coordinación aplicable a la política migratoria. El establecimiento por el Consejo de unas Directrices plurianuales para la Unión para las políticas nacionales, aunque estas tengan algunos objetivos específicos de acuerdo con sus disparidades nacionales.

Algún autor ha denunciado el «fundamentalismo estatal» de la UE en torno a la inmigración⁶. Esta tendencia no se ha debilitado hasta nuestro tiempo, pese al objetivo ideal de esa ciudadanía cívica para emigrantes residentes, ya que estos contribuyen al pagar impuestos y con su trabajo al desarrollo de la comunidad y deberían tener no sólo derechos civiles sino también políticos, al menos a nivel municipal y europeo.

Este mismo autor declara que «existe el convencimiento cada vez más extendido de que el éxito o fracaso del proceso de integración política europea depende de cómo se gestionará en el futuro la cuestión de la inmigración».

V. NOTA FINAL

Una reflexión necesaria es que en el campo de los derechos han ido creciendo las notas sobre la universalidad y generalidad de estos y la unidad de todas las personas, comunes destinatarios de los mismos. Estas notas están vinculadas al concepto de la dignidad humana como carácter común de todos los iguales titulares de tales derechos. Esta característica integra también el mundo de la inmigración. Ahora bien, estamos aquí más bien en el campo de la filosofía a partir del concepto de derechos naturales, previos y anteriores a la ley de los que son beneficiarios inmigrantes y emigrantes.

El salto difícil es al mundo jurídico, al derecho positivo, que implica garantías de aplicación de la norma y la posible exigencia de responsabilidades. En este campo nos encontramos aún muy retrasados y el derecho de los Estados miembros, en el caso de la UE de establecer volúmenes de admisión en su territorio de nacionales de terceros países con el fin de buscar trabajo asalariado o no asalariado es plenamente autónomo.

Es cierto que el fenómeno de la inmigración se ha hecho global y atraviesa todos los continentes por lo que serían necesarias también reglas globales tal vez inspiradas por Naciones Unidas y que pudieran aplicarse con fuerza coactiva por Tribunales Internacionales a partir de un principio de equidad universal.

Desgraciadamente la fuerza de la historia es inexorable y la bomba demográfica del Sur es un arma estratégica decisiva, que si no sabemos manejarla explotará en medio de las sociedades envejecidas del Norte ya sea europeo o de otros rincones del planeta. 

INMIGRANTES EN OCCIDENTE: NECESARIOS Y CONTROVERTIDOS

ANTÓN NEGRO

Sociólogo

En el confinamiento de 2020 oímos decir a periodistas que las fresas de Lepe las recogen marroquíes viviendo en barracones insalubres, que fueron repatriadas a causa del Covid-19. La fruta de Lérida la recogen inmigrantes en condiciones sociosanitarias insanas y por eso hubo un gran brote del virus. Una brigada uruguaya vino a trasquilar las ovejas... Además, cualquiera puede ver que los extranjeros abundan en la construcción y hostelería, que personas mayores dependientes son cuidadas por inmigrantes... Es decir, actividades básicas para nuestra vida las realizan extranjeros e incluso las de ocio porque ¿Qué sería del ocio mayoritario de los españoles sin los inmigrantes en los clubes de fútbol?

Londres es la primera capital europea que tiene de alcalde un musulmán de ascendencia pakistaní, Sadiq Khan, desde 2016. Más de la mitad de los londinenses es inmigrante de 1.ª o 2.ª generación. Joane Anderson, de raza negra, es desde mayo alcaldesa de Liverpool.

HUMANIDAD MIGRANTE

La historia de la humanidad se define por ser migrante, pues el *Homo Sapiens* empezó su itinerario histórico en el Este de África Central y desde allí se extendió por el planeta.

Es difícil enumerar los pueblos que poblaron la Península Ibérica desde el Neandertal y el Sapiens como revela la *Sima de los Huesos* de Burgos. Serían los íberos, celtas, fenicios, cartagineses, romanos, diversos pueblos bárbaros, judíos, árabes, mauritanos (moros), indios, franceses, ingleses, etc. Y las salidas (expulsiones) de sefarditas, moriscos, liberales, conservadores, socialistas... y muchos emigrantes a América, África, Filipinas...

De 1827 a 1921 un millón de europeos de media anual salen a la emigración transoceánica. ¿No tendrá Europa que aceptar lo que hizo ayer?

Entre 2000 y 2015 unos 61 millones de migrantes se incorporaron a los países de la OCDE (4,1 millones anuales). La ONU prevé que vengan otros 91 de 2015 a 2050.

La diferencia de renta entre Marruecos (2.932 €) y España (26.496 €) hace que un sueldo anual marroquí equivalga a mes y medio del español ¿Habrán vallas suficientes para frenar la inmigración? En 1990 sólo 15 estados habían construido muros o vallas en sus fronteras y en 2016 llegan a cerca de 70.

DECLIVE DEMOGRÁFICO OCCIDENTAL Y ENVEJECIMIENTO

La población europea, que era el 25 % del mundo en 1900, desciende al 10 % en 2015, y bajará al 7,5 % en 2050. Pero si hablamos de los mayores de 90 años, Europa tenía el 34 % en 2015 y menos del 6 % de los bebés del mundo.

La tasa de natalidad para mantener la población es de 2,1 hijos por mujer, que ningún país rico alcanza excepto Israel (3,08). En 2018 es 1,8 en EEUU, 1,6 en Rusia, 1,54 en la UE, (1,3 en España). De las 276 regiones de la UE las tres con menos natalidad son Asturias, Canarias y Galicia. Si Corea del Sur mantuviese su índice de natalidad actual (1,0) el último coreano moriría en 2750.

Estar por debajo del nivel de reemplazo poblacional implica consecuencias:

- a) **Envejecimiento de la población.** Se ve en que la mediana de edad de la población sube en España de 25 años en 1936 a 43 en 2016 (la de África es

19, Europa 42 y Norteamérica 35). También aumentarán los mayores de 65 años, que del año 2015 al 2050 pasarán de ser el 15 al 23 % en Norteamérica, del 18 al 28 % en Europa (del 19 al 36 % en España). Ya hay provincias españolas en las que los mayores de 65 superan el 33 %. Hace 8 años me comentó el alcalde de un ayuntamiento de 1.700 habitantes que el 60 % tenía más de 65 años. La conclusión es que en 20 años serán menos de la mitad.

Igualmente, en España descienden los menores de 15 años. Si en 1980 eran 9,78 millones, en 2015 son 7,01 y la previsión para 2030 es bajar a 5,06 millones. Se entiende el drama con esta copla escrita en un bar de Fontibre:

Ya no hay niños en los pueblos
que alegren la primavera.
Solo quedan los abuelos
contemplando su vejera.

Lógico el cierre de escuelas. Polonia cerró 200 en 2015. ¿Qué hacer con ellas? ¿Hacer residencias y centros de ancianos hasta que estos sean menos?

b) Descenso de población y soledad. El libro de Smith, *La huida hacia Europa* (2019), relata que Japón tenía 128 millones de habitantes en 2010, viviendo solos el 31 % de ellos, y se prevé que serán 87 en 2060, ¡41 millones menos! Además 4 de cada 10 tendrá más de 65 años.

Así las muertes ya superan los nacimientos: Rusia de 1991 a 2011 en 13 millones y Alemania de 1995 a 2015 en 2,85 millones. Portugal podría perder la mitad de su población en 2060. Aquí, en 2015, Asturias tenía por cada parto 2,1 muertos y en 2016 Zamora llegó a más de 3 muertes por nacido. Lógico que el Banco de España acabe de anunciar que el 42 % de los municipios caminen a desaparecer.

Según Bricker e Ibbitson, *El planeta vacío* (2019), China empezará su descenso en 2022, bajando de 1.400 millones a 754 en 2100 (250 por debajo de la estimación de la ONU). Prevén que la 1.^a potencia económica mundial para 2050 sea la India (ya será el país con más habitantes el próximo año y creciendo de momento).

EL ENVEJECIMIENTO Y DESCENSO POBLACIONAL TIENE CONSECUENCIAS

En 1.^{er} lugar desciende la actividad económica, pues los viejos producen y consumen menos (excepto en

medicinas), por eso Japón lleva tres décadas en recesión. ¿Para qué edificar casas si cada vez hay menos gente? Con el invierno demográfico los ahorros (casas, patrimonios familiares) tienden a desvalorizarse. Si los españoles de 30 a 39 años, los que suelen comprar vivienda, eran 8,2 millones en 2010 y bajan a 4,5 en 2030 (un descenso de 3,7 millones en 20 años) ¿A quién vender las casas a medio construir de la crisis inmobiliaria de 2008 y las de segunda mano?

Planteamos un problema que muchos ayuntamientos españoles tendrán que afrontar a medio plazo ¿Qué hacer con los pisos y casas que se quedarán sin propietarios por falta de herederos o rechazar estos la herencia?

En 2.^o lugar un empobrecimiento afectivo y social por la drástica reducción de familiares (pocos o ningún hijo, hermanos, primos, tíos, sobrinos, nietos). Y además niños sobre-atendidos y sobre-mimados con exceso de regalos y diversiones. El descenso de jóvenes supone menor capacidad de innovar y emprender. Los inventores y emprendedores de la revolución digital eran jóvenes. Veamos del poeta Miguel Hernández los versos de *Llamo a la juventud*:

La juventud siempre empuja,
la juventud siempre vence,
y la salvación de España
de su juventud depende.

¿ES SOLUCIÓN LA INMIGRACIÓN?

Es lo que en general se piensa y entiendo que será viable en el corto plazo. El Plan de Convergencia elaborado en Europa busca compensar la pérdida de 70 millones de habitantes del 2010 al 2050 y subir la población de los 501 millones de 2010 a 517 en 2060. Para eso se necesitan 86 millones de inmigrantes, es decir, 1.720.000 al año para mantener el nivel de vida.

Ahora lo posibilita la existencia de muchos jóvenes en otros países, pues si en Europa los menores de 15 años no llegan al 20 %, en África son el 41 %. En París son sólo el 14 % pero en Lagos (Nigeria) son el 60 %. Si miramos los menores de 30 años en África son el 80 % de su población y para 2050 el 50 %. La División de la Población de la ONU en el 2000 preveía para 2050 que más del 25 % de la población europea será inmigrante de 1.^a o 2.^a generación.

Una investigación del Institut Gallup de 2016 revela que el 42 % de los africanos entre 15 y 24 años y el 32 % de los titulados superiores quieren emigrar.

Pero a más largo plazo el número de inmigrantes está llamado a bajar pues el número de hijos camina a menos de 2,1 (tasa de reemplazo) en todo el mundo:

Arabia Saudí 2,3, Sudáfrica 2,28, Turquía 2,01, Bangladesh 2,0, Irán 1,75, Brasil 1,7, Cuba 1,6. Los que no bajaron de 2 avanzan en esa dirección. Incluso el vecino del Sur, Marruecos, está ya en 2,38.

Para aclararnos, el organizador del Foro de Davos, Klaus Schwab, en *La cuarta revolución industrial* (2016) afirma: «La población en edad de trabajar caerá al mismo tiempo que aumente el porcentaje de ancianos dependientes» (p. 48). El mundo camina al descenso poblacional como escriben Bricker e Ibbitson: «Si hoy en día la despoblación es sólo un destello —un dato estadístico preocupante en cierto informe gubernamental cuya importancia sólo entiende del todo la *nomenklatura*—, ¿qué pasará dentro de medio siglo, cuando este destello haya llegado a ser cegador?» (p. 245).

TRABAJADORES DESEADOS

Los países enriquecidos quieren trabajadores inmigrantes de dos tipos:

- a) **Poco cualificados**, mejor dicho, mal pagados y con pocos derechos para mantener bajos los precios y salarios en sectores como el agrícola, la restauración y los servicios. Además, hay **trata de personas**. Por ejemplo, *The New Yorker* (10-IV-2017) informaba que según la Oficina Internacional de Migraciones el año anterior se rescataron 11.000 mujeres nigerianas en el Mediterráneo, de ellas el 80 % eran objeto de tráfico para la explotación sexual.
- b) **Altamente cualificados** provenientes de todo el mundo para tener constante capacidad innovadora y mantener la hegemonía científico-técnica. Más de la mitad de los científicos de *Silicon Valley* son asiáticos o de origen asiático. Más de un tercio de los médicos africanos ejercen en los países de la OCDE, a pesar de su gran escasez en África. Casi el 30 % de los médicos británicos son extranjeros. Entre el 35 y el 50 % de los titulados universitarios africanos en los últimos 30 años abandonaron el país. Según un estudio de 2016, más de la mitad de los inmigrantes legales que llegan a EE UU tienen estudios superiores (Bricker e Ibbitson, p. 165).

INTEGRACIÓN

A finales de los 60 algunos países enriquecidos firmaron acuerdos para traer «trabajadores invitados» (sólo para trabajar), pero llegaron personas que crean familias... por ejemplo los 10 millones de mexicanos llegados a EE UU de 1975 a 2010 con sus hijos forman una

comunidad de más de 30 millones. En Francia en 2013 el 40 % de los nacidos tenía un padre o un abuelo de origen extranjero. De 2000 a 2007 la mitad de los niños nacidos en Bruselas son hijos de inmigrantes y en los menores de 25 años una cuarta parte son musulmanes.

De los que llegan, algunos siguen siendo extranjeros, otros obtienen la nacionalidad. En España obtuvieron el pasaporte 953.194 extranjeros de 2013 a 2019 (procedían más del 65 % de América Latina y un 27 % de África). Otros regresan a su país frecuentemente sin la compañía de los hijos. Y están los que llaman 'ilegales', «sin papeles», que en EE UU son 11 millones, medio millón en España y más de 4 en la UE.

Las políticas de integración suelen ser de dos tipos:

- a) De culturas cerradas que generan asimilación-colonización y Multiculturalismo-ghetos.
- b) Culturas abiertas que crean interculturalidad, mestizaje e integración.

No suelen facilitar la integración de los inmigrantes sus gobernantes de origen, así el rey marroquí Hassan II dijo a la TV francesa en 1993: «Querría que ni siquiera intentaran integrar a los marroquíes en la sociedad francesa... ella es posible entre europeos que tienen la misma cultura... pero aquí hablamos de otro continente y otra religión... Nunca serán franceses al cien por cien». La integración también la dificulta el poder estar enraizados en la cultura y ambiente social de origen por las posibilidades que da Internet y las redes sociales.

INCREMENTO DE LA XENOFOBIA

En las últimas elecciones madrileñas (4-V-2021) fue muy conocido el cartel que buscaba poner a los madrileños contra los Menores Extranjeros No Acompañados. En Francia, Michèle Tribalat del Instituto Nacional de Demografía, crea el concepto de «nativos al cuadrado», los que tienen padres y abuelos nativos (¿ocho apellidos vascos?).

Crecen los partidos políticos xenófobos por Europa. Incluso la xenofobia contamina la socialdemocracia, pues Zapatero (PSOE) elevó 3 metros con concertinas las dos alambradas de Melilla y añadió una tercera de alambre tensado en laberinto con un coste de 20 millones.

Se afianza la política institucional contra los inmigrantes:

- a) La UE aumenta el presupuesto de Frontex para 2022-2029 a 5.600 millones de euros (800 millones anuales).
- b) La UE paga a países como policía antiinmigración: 6.000 millones a Turquía (primer plazo de 3.000 el

18-III-2016) y a Marruecos más de 400 millones anuales. España da 30 millones a Marruecos el 19-V-2021 y antes 32 millones en 2019, etc.

c) Obama sumó 600 millones de dólares para elevar a 20.000 los agentes de vigilancia fronteriza con México. El muro ya medio construido, con Trump rebasó toda ética y estética.

A la xenofobia colaboran algunos inmigrantes al cerrar la puerta para no tener que compartir su nueva prosperidad con otros nuevos. Recordemos que uno de los terroristas más sanguinarios de ETA tenía un apellido tan poco vasco como Troitiño o que la imagen de los independentistas catalanes en Madrid es el hijo de jienenses Gabriel Rufián (ERC).

Si a ello sumamos el miedo al yihadismo... no resulta fácil construir humanidad.

CONCLUSIÓN

Los poderes económicos y políticos no ven personas en los inmigrantes sino negocio, productores, consumidores, contribuyentes... como le dijo monseñor Sánchez al Consejero de un Gobierno Autonómico ante su ley de inmigración: «Ya sé que las leyes que se hagan aquí serán más o menos permisivas hacia los inmigrantes en función de los intereses que en cada momento tenga el país receptor».

La xenofobia empeora la explotación: peores condiciones laborales y salariales, menos derechos, menos uso de los servicios sociosanitarios y regreso a su país al cesar el trabajo. El anuncio de Trump de julio 2019 de hacer redadas policiales para deportar 2.000 «sin papeles» es irrelevante en lo cuantitativo, menos del 0,02 % de los 11 millones residentes en EEUU, pero muy relevante en lo cualitativo por las consecuencias de xenofobia, opresión, y sometimiento a peores condiciones de vida y trabajo.

Los inmigrantes empobrecen al país de origen y enriquecen al de acogida, además son un robo de sus ciudadanos más capaces y mejor formados, un expolio. En España había en 2014 unos 19.400 médicos extranjeros y de 2015 a julio 2017 el Ministerio de Educación

convalidó 5.822 títulos de medicina de 43 países (1.148 Venezolanos...). En el Reino Unido son el 28,7 % y en EEUU el 25 %... El 60 % de los profesores universitarios de grado medio de los EEUU habían nacido en el tercer mundo, y de los investigadores punteros tecnológicos casi el 60 % hicieron los estudios universitarios en el tercer mundo (financiados por los pobres).

¿Cuánto supondría su formación? Para calcularlo tenemos que, según *Bricker e Ibbitson*, criar a un niño de clase media hasta los 19 años cuesta 250.000 \$ y luego viene la universidad (p. 106). Formar un médico

en África cuesta por término medio 155.000 €, pero en los países ricos costaría el doble, pues en una universidad de EE UU costaría más de 50.000 € curso. ¿Cuánta sería la deuda contraída y ni siquiera reconocida?

Además, tenemos la pesada carga de los miles de inmigrantes sepultados cada año en los diversos mares y ríos del mundo o fallecidos en los desiertos, valles.... Y los CIE, donde se encierra a inmigrantes sin estar condenados ni en proceso penal. Todo va a afianzar la explotación.

Las injusticias con los migrantes no tendrán solución mientras las personas estén en función del negocio y el capital. Se necesita un profundo cambio estructural que pasa por: reconocer culpas y pedir perdón por hacer un mundo institucional tan injusto con los empobrecidos, restituir lo expoliado y establecer nuevas instituciones en aras de un mundo de personas iguales y fraternas de una única humanidad. Tendrá que ser un cambio revolucionario desde la NO-VIOLENCIA ACTIVA para no oprimir ni alienar a nadie.

P.D.: el 18 de mayo Pedro Sánchez fue a Ceuta para apoyar las devoluciones en caliente de 8.000 inmigrantes y controlar la frontera. El 20 presenta la *Agenda 2050* y dice que hasta ese año España necesita 255.000 inmigrantes por año para solo perder 1,8 millones de trabajadores hasta 2050 ¿? Es decir, que vengan «cuando, como y para lo que quieran los poderosos» ¿Dónde queda la fraternidad, igualdad y libertad? ☹

A la xenofobia colaboran algunos inmigrantes al cerrar la puerta para no tener que compartir su nueva prosperidad con otros nuevos. Recordemos que uno de los terroristas más sanguinarios de ETA tenía un apellido tan poco vasco como Troitiño o que la imagen de los independentistas catalanes en Madrid es el hijo de jienenses Gabriel Rufián (ERC).

LOS MOTIVOS DE LOS MIGRANTES. ENFOQUE SUBJETIVO O PSICOSOCIAL DE LA EMIGRACIÓN¹

CHEMA CASTELLS CABALLOS

Asociación Claver-Servicio Jesuita a Migrantes España

A ver si Europa se entera
que no hay quien ponga barreras
al sueño de la esperanza,
que el alma se aferra a un sueño
y el sueño mueve las barcas.

Canción *El suelo de la esperanza*, Pedro Sosa

¿Por qué emigran los migrantes? ¿Por qué abandonan su tierra cuando las posibilidades de prosperar en un país del Norte es evidente que son escasas y cuando la discriminación o la xenofobia serán la tónica de su vivencia diaria? ¿Por qué siguen intentándolo a pesar de que son miles los que se quedan en el camino? ¿Es verdad eso que escuchamos habitualmente de que huyen de la pobreza, el hambre y la guerra?

Para responder, intentaremos acudir a lo que nos dice la academia, pero también a nuestra experiencia de acompañamiento cotidiano a distintos perfiles de personas migrantes.

Desde los estudios académicos se nos empezará diciendo que la migración es un fenómeno complejo, que los ciclos migratorios responden por lo general a un conjunto de factores, que suelen agruparse en dos grupos, los que impulsan la salida desde los países emisores (factores de expulsión) y los que atraen la llegada desde los países receptores (factores de llamada o de atracción). Circunstancias de los países emisores y receptores que se vincularán asimismo con la globalización y con motivaciones y elecciones personales.

En última instancia, al igual que podremos concluir que hay un elemento que une a todas aquellas perso-

nas que deciden salir de su tierra hacia otro lugar, al mismo tiempo podremos afirmar que los motivos y expectativas varían según sexo, edad, región o país de procedencia, circunstancias personales... Al final cada proyecto migratorio con su *mochila*, sueños y expectativas, es único e irrepetible.

MIGRACIÓN ECONÓMICA...

Pero, aunque las causas que motivan la decisión de emigrar puedan ser diversas, todo parece indicar que los factores económicos, o lindantes con este ámbito, son los principales. Serían factores asociados con las expectativas de los trabajadores de obtener mayores ingresos que en su país de origen, ingresos que les permitiría una mejora económica, una movilidad social o enviar dinero para ayudar a sus familias y mejorar sus condiciones de vida.

Y esta expectativa fundamental de mejora económica se habría multiplicado en las décadas recientes debido al incremento de la desigualdad derivado de la división espacial de la riqueza, que camina en paralelo a la persistencia de enormes diferencias en la calidad de vida. En mis charlas para hacer comprender que la migración es un fenómeno imparable, a pesar de todas las vallas o muros que se le pongan, suelo compararlo con el resultado de una sencilla suma donde el primer sumando lo constituye un mundo profundamente desigual (donde por ejemplo sólo los 14 kilómetros del Estrecho separan una renta por habitante 10 veces mayor entre España y Marruecos, brecha que se convierte en abismo con muchos paí-

1. Todos los nombres mencionados en este artículo son ficticios, aunque corresponden al testimonio de personas reales, acompañadas desde la asociación Claver-Servicio Jesuita a Migrantes.

ses del África subsahariana con diferencias que llegan a ser de 1 a 100)... *Y ellos lo saben*: la globalización, en este caso de las tecnologías, hace que ese 80 % desposeído de la humanidad conozcan los mejores (¿los reales?) aspectos de nuestro estilo de vida a través de un uso cada vez más extendido del móvil desde donde acceden a nuestros anuncios, nuestro fútbol, nuestras series... Así igual que los españoles llegamos a creer que todos los estadounidenses viven en casas inmensas de urbanizaciones idílicas y no en el Bronx, la mayoría de los jóvenes africanos querrán (y creerán que es fácil llegar a) ser futbolistas como Ronaldo o Messi:

Se trata del efecto de atracción que desempeñan los medios al difundir un modelo y un nivel de vida que, sin ser necesariamente un reflejo cierto del que mantiene el conjunto de la población occidental, puede tener un impacto incalculable sobre los deseos y expectativas de los receptores².

Y este segundo sumando hace que el resultado sea una movilidad humana imparable que seguirá creciendo cada vez más.

...Y LABORAL

Concretando más, esa expectativa fundamental de mejores oportunidades de vida generalmente está asociada a una trayectoria laboral más exitosa que en el propio país, constituyendo uno de los principales motivos que mueve a las personas a migrar. De hecho, la categoría de «los trabajadores migrantes» representa la inmensa mayoría de los migrantes internacionales.

Así parece indicarlo nuestro acercamiento a uno de los colectivos más presentes en nuestro país, los jóvenes marroquíes (Marruecos es el país de origen con más población extranjera en España, con un 16 % del total, siendo mayoritariamente masculina y joven): en nuestras visitas de acompañamiento a los CIE (Centros de Internamiento de Extranjeros) de Algeciras y Tarifa preguntamos cuáles son sus expectativas y, en un alto porcentaje (50 %), esos jóvenes magrebíes (el 80 % de los internos son menores de 30 años, al igual que su población de origen) declaraban que «encontrar trabajo» era el motivo de su proyecto migratorio.

En la creación de expectativas en torno a la migración económica juegan un papel relevante los relatos de compatriotas ya asentados en los países de destino,

quienes difunden una imagen de prosperidad (ajustada o no a la realidad), constituyendo un poderoso factor de atracción. Como nos dirá Samuel, de Camerún, «todos mis amigos que ya estaban en Europa nos decían que todo el mundo vive bien aquí, sin los problemas de nuestro país». En ese sentido, algo común, dentro de la diversidad de los proyectos migratorios, es que las expectativas iniciales de la mayoría suelen ser altas: sobredimensionar el país de destino constituye un rasgo común entre las personas migrantes.

PERO TAMBIÉN LA REUNIFICACIÓN FAMILIAR Y LAS REDES

Pero al igual que en la realidad nunca hay una única causalidad, también en las migraciones es frecuente lo que se denomina «causación acumulativa», esto es, el reconocer algún otro motivo importante asociado al principal. Así la presencia de un grupo numeroso de población de su mismo origen es un gran elemento de atracción, en este caso de la elección de un destino. Así los jóvenes marroquíes acompañados y entrevistados en el CIE de Algeciras recogerán como su principal expectativa (76 %) el reunirse con familiares, bien en Francia o en la misma España, siendo este motivo de forma única el fundamental (42 %) o asociado a la búsqueda de empleo que se verá facilitada por esa red de compatriotas (34 %). Esto refleja, dicho de otra manera, la fuerza de las redes sociales de familiares o compatriotas en la configuración de los sucesivos flujos migratorios.

TAMBIÉN EN LAS MIGRACIONES HAY UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Pero junto a esta imagen del *migrante trabajador*, en donde la motivación laboral está condicionada por diferentes intereses, como el de mejorar económicamente, enviar remesas a sus familias o conseguir una movilidad social ascendente, los organismos internacionales están señalando una nueva característica de las migraciones a escala planetaria: la feminización de los flujos migratorios, asociada en gran parte a las cadenas globales de cuidado, representando ya hoy las mujeres el 51 % de las personas migrantes. ¿Cambia en algo ese hecho en la expectativa fundamental para migrar? Una investigadora andaluza dirá que sí, que hay una perspectiva de género en la migración, y que,

2. Lacomba, Joan (2001), «Teorías y prácticas de la inmigración. De los modelos explicativos, los relatos y proyectos migratorios» en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, n.º 94 (11).

si «los hombres emigran por razones económicas, las mujeres lo hacen por motivos familiares»³.

Y efectivamente, tanto la academia como nuestra experiencia de acompañamiento a mujeres migrantes de procedencia diversa refuerza esa idea de que mujeres y hombres presentan variaciones en sus expectativas migratorias.

En primer lugar, aunque es habitual como ya hemos referido, que los proyectos migratorios obedezcan a distintas razones, parece que en la migración femenina esto se vislumbra más claramente. Los motivos de mejora económica se combinan con necesidades de emancipación y otras:

Las mujeres se van para mejorar, y en su deseo de mejora se condensan razones económicas, pero también razones que tienen que ver con su emancipación, con la toma de distancia respecto a relaciones conyugales y de género insatisfactorias y, también, con el amor⁴.

En cuanto a la mejora económica, la visibilización de esas diferencias de género la encontramos en la mayor implicación de las mujeres respecto a los familiares que quedan en origen, expresando las mujeres como razones la previa sobrecarga de responsabilidad en origen —muchas de ellas conformando hogares monomarentales—.

En las mujeres latinoamericanas llegadas recientemente a España es el sostenimiento de la familia, sobre todo de sus hijos, lo expresado como principal motivo de su proyecto. Sostenimiento que no sería sólo económico, sino también facilitar una mejor educación. Camila, joven mujer hondureña, nos dirá que ella le quiere «ofrecer a su hijo una vida diferente». En el caso de Lucille, de Costa de Marfil, su deseo de cambiar un factible presente protegido en España por un muy precario y arriesgado futuro en Bélgica, con dos niños pequeños, se fundamentaba en su sueño de facilitar la llegada allí de su hijo mayor universitario, en búsqueda de la excelencia académica europea.

MIGRACIÓN FORZADA

Una causa específica de la migración femenina es la constituida por mujeres con estatus desvalorizados en las sociedades de origen o con aspiraciones incompatibles con las normas tradicionales, a las que se podría llamar «refugiadas por motivo de género»: fugitivas de matrimonios indeseados, repudiadas, madres solteras, víctimas de agresiones sexuales, huidas de la mutilación genital...

Como nos contará Miriam, acogida por nuestro programa de Hospitalidad: ella se casó con 17 años, en contra de su voluntad. En su país, las familias entregan para el matrimonio a sus hijas cuando traspasan la pubertad. El deseo de las chicas es irrelevante, su opinión no cuenta. Ella era la segunda mujer de su marido, ya que la poligamia aún existe en su país. Ella no quería al marido que su familia le había adjudicado, así que poco después de darle un hijo, tomó una decisión de consecuencias imprevisibles en un país de férreos códigos morales: rompió el matrimonio impuesto y se fue a vivir con el hombre que realmente amaba. La familia la repudió. Con su nuevo marido tuvo otros 4 hijos, pero chocó con otra práctica cultural aún extendida en países de África, la mutilación genital. Miriam se negó a que sus hijas fueran mutiladas como ella lo había sido. Así que tomó la decisión más trascendental de su vida, agarró a tres de sus hijos y puso rumbo al norte. «Yo hui de Costa de Marfil para evitar la mutilación de mis hijas» nos repetirá. Hoy Miriam y sus hijos tienen estatus de refugiados en España.

Y el caso de Miriam no es excepcional: entre las más de 80 mujeres participantes en el proyecto Ödos⁵, fundamentalmente provenientes de Costa de Marfil y Guinea Conakry, el motivo principal de emigrar fue también evitar la mutilación de sus hijas (24 %), asociado a otras causas relacionadas como la violencia de género (13 %), el matrimonio forzado (11 %), problemas familiares (7 %) o genéricamente la libertad (1 %). En su conjunto, motivos superiores a los tradicionales de mejorar las condiciones de vida (18 %), la reunificación familiar (21 %) o ayudar a la familia (9 %).

Y es que más allá de esta realidad asociada a un perfil, los migrantes forzosos (desplazados internos, refugiados o solicitantes de asilo) representan el 26,5 %

3. Fuentes, Virginia (2014), *A vueltas con las migraciones. Estrategias de migración familiar. Una mirada desde el Trabajo Social a propósito de las familias bolivianas*, tesis leída en la Universidad de Jaén. Entrevista disponible en: <<https://www.centrodeestudiosandaluces.es/noticias/los-hombres-emigran-por-razones-economicas-y-las-mujeres-por-motivos-familiares>>.

4. Bodoque, Yolanda y otros (2011), «Migraciones por amor: diversidad y complejidad de las migraciones de mujer», en *Papers. Revista de Sociología*, vol 97, n.º 3, p. 690.

5. Ödos es un programa piloto, pionero en España, especializado en acogida y acompañamiento de mujeres, mayoritariamente subsaharianas, y niñas, niños y adolescentes llegados irregularmente a costas, potenciales víctimas de trata. Desarrollado en Córdoba entre 2018 y 2020, en él participa Claver como parte del Servicio Jesuita a Migrantes España.

del total de migraciones internacionales, suponiendo, en 2019, 79,5 millones de personas.

OTRA VISIÓN DE LAS MIGRACIONES, LA MIGRACIÓN POR OPCIÓN

Y, sin embargo, respondiendo a una de nuestras preguntas iniciales, a pesar del lugar común esgrimido incluso muchas veces en defensa de la acogida («hay que acogerlos porque huyen de la guerra y el hambre») ese 26,5 % supone una parte importante pero menor dentro del fenómeno global de la movilidad humana.

Más aún, muchos amigos migrantes de origen africanos nos critican esa visión que consideran negativa y defienden, en su lugar, una visión positiva, natural de las migraciones, que acompañan al ser humano desde el origen de los tiempos:

Lejos de lo que se piensa de África que lo primero que se piensa es la miseria o el hambre, yo en Camerún tenía una vida muy buena, mis padres económicamente estaban bien. No salí huyendo de la miseria o la guerra: salí porque quería estudiar, quería un futuro mejor, lo que en mi país no encontraba. Como haría cualquier persona en cualquier lugar del mundo⁶.

Reforzaría esa opinión de muchos africanos con los que reflexionamos una realidad constatada por la academia: en la actualidad, las migraciones, mayoritaria-

mente, no proceden de los países más pobres sino de aquellos con ingresos medios. Ante la creencia de que la migración es principalmente un fenómeno de países pobres hacia los ricos, cabe recordar que, en realidad, la mayor parte de la migración es intrarregional, en América Latina, un 60 % se produce dentro de la región, y en África la cifra es aún mayor, un 75 %.

Y esto nos lleva a hacer una última tipificación: junto a la migración *por carencia*, derivada de experiencias provenientes de la falta de seguridad económica o física, y a la migración *por insatisfacción*, en la cual el individuo se percibe en constante riesgo o en ausencia total de oportunidades (que agruparían las migraciones que hemos considerado económicas, familiares y forzadas) existe también la migración *opcional*, derivada de la libre determinación individual, sin sentirse sometido a ningún tipo de presión. Si la primera se encuentra asociada a lo que al principio de este artículo denominábamos factores de expulsión por parte del país de origen, en la segunda predominan los factores de atracción del país receptor. En el último caso, no prevalece ninguno de los dos, reforzándose la opción individual del proyecto migratorio⁷.

Al final de este recorrido ¿podemos decir si hay algo común en las expectativas de todos los millones de personas migrantes que emprenden el camino? Creemos que sí, como decía nuestro amigo Sani, lo mismo que comparten con cualquier otro ser humano: el deseo de una vida mejor para sí y los suyos, el sueño de la esperanza que ninguna frontera ni barrera podrá detener. 

6. Testimonio de Sani Ladan, vicepresidente de la Asociación Elín, estudiante de Relaciones Internacionales en la Universidad Loyola Andalucía, disponible en internet.

7. García, Paola (2004), «La migración de argentinos y ecuatorianos a España: representaciones sociales que condicionaron la migración», cit. en Colaboratorias (2017), *Historias de vida de mujeres inmigrantes autónomas en Andalucía*, p. 88.

EL OTRO ES MI HERMANO

ENRIQUE BAYO

Director de Mundo Negro

Para abordar la amplia y controvertida cuestión del fenómeno migratorio me centraré en España, con particular atención a las migraciones africanas. Será un texto subjetivo que no pretende decirlo todo. He vivido 15 años en África como misionero, he podido viajar a una docena de países del continente y en todas partes he sentido el calor de la acogida que caracteriza a los pueblos africanos, por eso me duele constatar que, con demasiada frecuencia, cuando ellos llegan hasta nosotros no siempre son bien acogidos.

A principios de marzo entrevisté al arzobispo de Rabat, el cardenal Cristóbal López Romero. Al preguntarle sobre la solución para el problema migratorio, me corrigió inmediatamente: «La migración no es un problema, sino un fenómeno que es, a su vez, solución a muchos problemas». Creo que tiene razón y que nos equivocamos si consideramos las migraciones como un fenómeno indeseable. Necesitamos reconocer que los flujos migratorios representan «una bendición para la condición humana».

Las migraciones humanas han existido siempre. Los primeros homínidos aparecieron en África, cuna de la Humanidad, y si actualmente los humanos estamos presentes en todos los continentes es fruto de las migraciones en tiempos prehistóricos de esos homínidos africanos. Sabemos además que la mayoría de los pueblos y culturas que han ido surgiendo a lo largo de la historia son fruto del mestizaje que traen consigo las migraciones. América no sería el continente que conocemos sin la llegada de millones de europeos y asiáticos que emigraron hacia el llamado Nuevo Mundo y al que más tarde emigrarían forzosamente millones de africanos.

Desde finales del siglo XIX, gracias a la facilidad para viajar, las migraciones no han dejado de aumentar y casi siempre como consecuencia de las desigualdades

crecientes entre diferentes regiones de la Tierra. Las personas emigran porque ven en ese itinerario una solución a sus problemas. Muchos españoles fueron a Alemania en busca de trabajo para salir de la pobreza y el país que los acogió también se benefició al disponer de mano de obra, más o menos barata, para relanzar su economía tras el desastre de la Segunda Guerra Mundial, lo que aportó soluciones a los alemanes y a los españoles.

Las migraciones pueden muy bien calificarse como un fenómeno positivo, aunque no se pueda decir lo mismo de las causas que las activan, como la ya citada creciente desigualdad entre las regiones de la Tierra y otro tipo de injusticias, como los conflictos bélicos, el cambio climático o la persecución política. Solo haciendo frente a las causas disminuirán los flujos migratorios, porque, desengañémonos, mientras aquellas sigan activas no habrá muros, vallas, aparatos policiales o leyes de extranjería que puedan impedir que las personas busquen una vida mejor en otro lugar. Ni siquiera los grandes riesgos y el peligro de morir ahogado en el mar Mediterráneo hará retroceder a algunos. «Europa o muerte», me dijo una joven senegalesa el pasado mes de marzo cuando visité Marruecos.

En la revista *Mundo negro* hemos dedicado el número del pasado mes de mayo al fenómeno migratorio. En el editorial de ese número recordábamos que España ha sido siempre un país de emigrantes y que sigue siéndolo todavía, dado que se estima en casi un millón y medio los ciudadanos que han fijado su residencia, por muy diversos motivos, fuera de nuestras fronteras. Este hecho debería ayudarnos a empatizar ante el forastero que nos visita, lo que desgraciadamente no siempre se produce. Incluso asistimos a reprobables actitudes racistas, e incluso violentas, contra las personas migrantes.

SITUACIÓN EN ESPAÑA

¿Cuántas personas migrantes viven en España? Aunque los datos varían ligeramente según las fuentes, se calcula que en nuestro país residen unos seis millones de extranjeros, que representan un 13 % de la población total. Rumanía, con más de un millón de personas, es el país con mayor presencia de sus ciudadanos en España. Según el Observatorio Permanente de la Inmigración del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, los africanos son 1.191.449. La mayoría de ellos son marroquíes (algo más de 811.000), a los que siguen de lejos senegaleses (66.536) y nigerianos (56.536).

Los datos muestran que la presencia de africanos en España, excepción hecha de los marroquíes, es muy reducida, por eso llama poderosamente la atención que los medios de comunicación pongan el foco sobre ellos, e incluso que algunos, en el caso de llegadas numerosas de personas migrantes, como las que se sucedieron el pasado mes de mayo en Ceuta, lleguen a calificar su llegada como «invasión». Sin duda que las pateras y las aglomeraciones de personas en los muelles de los puertos canarios y en las playas de Ceuta tienen una gran visibilidad mediática, pero eso no puede hacernos olvidar que el 99 % de las personas migrantes que llegan a España lo hacen legalmente por aeropuertos, carreteras y puertos marítimos. Muchos no se quedan en España, sino que continúan su proyecto migratorio hacia otros países europeos y otros se convertirán en personas sin papeles cuando caduque su visado de entrada.

INMIGRACIÓN IRREGULAR

El Instituto Nacional de Estadística cifra entre 390.000 y 470.000 las personas provenientes de todo el mundo que viven en España en situación irregular. De ellas solo el 10 %, unas 43.000 personas, son africanas.

Aunque es una opinión muy controvertida, pienso que la inmigración irregular es un fenómeno intencionadamente deseado por intereses económicos. Como señala el Colectivo Día de África, del que forma parte *Mundo negro*, Europa ha creado un sistema legal y político que «criminaliza a las personas en movilidad, a las que considera una amenaza. Hipócritamente, esta criminalización es buscada por Europa, que necesita una migración no cualificada y vulnerable para que desempeñe trabajos esenciales, poco y mal reconocidos, en los que no se garantizan sus derechos: trabajos de cuidados, de agricultura y alimentación (recolección de frutas y verduras), de hostelería...». Manteniendo en el territorio español esta bolsa de mano de obra fluc-

tuante, barata y sin derechos, la economía del país se beneficia, aunque sea costa del sobreesfuerzo de las personas migrantes.

Las trabas legales para la obtención de un permiso de residencia y sus correspondientes renovaciones, y el hecho de que la Ley de Extranjería española esté orientada a ordenar el flujo de mano de obra extranjera, hace que muchas personas migrantes queden en situación de irregularidad sobrevenida, aunque hayan trabajado legalmente durante un tiempo en España. A este respecto, para Nicolás Castellano, colaborador de *Mundo negro*, «visualizar la realidad de las migraciones solo desde el punto de vista de masa laboral es contribuir al uso del tópico de personas de usar y tirar, de aquellas que necesitamos para los cuidados o los servicios y a los que algunos obtusos tienen la tentación de invitar a volver a sus países cuando llega la crisis económica de turno».

La solución que proponemos desde Día de África es «que la situación administrativa regular se obtenga a partir del empadronamiento, a través de informes de esfuerzo de integración o de un seguimiento por parte de los servicios sociales donde se determine la situación concreta de cada persona, no atendiendo únicamente a los medios económicos o laborales de vida. Solo así las personas migrantes tienen garantizados sus derechos fundamentales». Pero no parece que el sistema egoísta que hemos creado para salvaguardar los intereses económicos de España se abra con facilidad a esta propuesta cargada de humanidad.

¿POR QUÉ VIENEN?

Hay personas a las que le gusta viajar, conocer lugares lejanos y pasar largas temporadas, incluso años, fuera de sus países. Suelen ser personas que pueden permitírselo económicamente, cosa que no ocurre con las personas migrantes. Estas se mueven porque las limitaciones que sufren en su contexto vital les empujan a ello. Se podría decir que se ven «forzadas» por las circunstancias y casi siempre contra su voluntad. Cuando consideran que la mejor solución es moverse, suelen optar por irse a otro lugar dentro del propio país o algún país vecino que quiera acogerlos, y solo en último caso dan el salto a otro continente. De hecho, la migración africana que llega hasta Europa es una minoría en relación a los millones de refugiados y desplazados internos que existen dentro del propio continente. Europa solo recibe entre el 3 % y el 4 % de los africanos y africanas en movilidad.

En África, la familia y la tierra de los antepasados tiene un peso importante y dejar atrás ese mundo pro-

lector y conocido es casi siempre una decisión difícil. Sin embargo, nada ni nadie puede impedir a un ser humano buscar una vida mejor.

CAUSAS

La causa fundamental de los flujos migratorios es el injusto sistema económico mundial del que España es uno de los grandes beneficiarios. Curiosamente este sistema globalizado permite la libre circulación de bienes, capitales y mercancías, pero penaliza a las personas. Lo más curioso es que nosotros —los del lado rico— podemos viajar a aquellos países cuyos ciudadanos no dejamos entrar en el nuestro. Esta hipocresía del sistema es incoherente e injusta.

Algunos defenderán que el capitalismo reinante ha generado mayores ingresos per cápita, ha reducido los niveles de pobreza absoluta y ha aumentado la esperanza de vida, lo que podemos traducir por un aumento del bienestar, pero tampoco se puede negar que ha exacerbado la desigualdad entre los países hasta niveles insostenibles. Sabemos, por ejemplo, que la renta per cápita en Europa es 15 veces superior a la de África, haciendo del mar Mediterráneo la frontera natural más desigual del mundo. No es extraño, por tanto, que las personas que están en el lado más pobre quieran cruzar al lado rico. El capitalismo se beneficia en perjuicio del que menos posee. Los precios de las materias primas, tan abundantes en África, son fijados por la Organización Mundial del Comercio, gestionada por los países más poderosos, y cuyas decisiones abusan de los países empobrecidos.

Cuando los desequilibrios son grandes, no es raro que muchos jóvenes africanos sueñen con el paraíso europeo. En la mayoría de los casos es inútil explicarles las enormes dificultades del trayecto migratorio, las barreras y más barreras que hay que cruzar, los abusos de los que serán objeto y lo complicado que será encontrar trabajo y regularizar su situación en Europa. No

escuchan. En sus países tienen dificultades para estudiar o para encontrar un trabajo mínimamente remunerado, y la migración aparece ante sus ojos como la solución a todos sus problemas y los de sus familias. En ocasiones, incluso, es la propia familia la que financia el proyecto migratorio de alguno de sus miembros con la esperanza de que una vez en Europa esta persona pueda enviar una ayuda económica regular. Este hecho aumenta la angustia y el miedo al fracaso de las personas migrantes, que portan con ellos esta responsabilidad. Con todo, las remesas enviadas al continente por la diáspora africana constituyen un alivio muy impor-

ante para muchas familias y para la economía de algunos países. Según el Banco Mundial, estos envíos hacia África subsahariana disminuyeron un 12,5 % en 2020 debido a la pandemia, pero aún así superaron los 42.000 millones de dólares, siendo Nigeria el país más beneficiado.

CAMBIO CLIMÁTICO

La crisis social y política crónica que se vive en muchos países africanos, la mala gestión de los Gobiernos, los conflictos bélicos y la persecución política son otras de las causas que espolean a la juventud africana a buscarse la vida fuera de sus países. Sin embargo, el cambio climático comienza a ser la primera causa de los desplazamientos en el mundo. Según ACNUR, el año 2019 cerca de 25 millones de personas tuvieron que dejar sus hogares como consecuencia de condiciones meteorológicas adversas.

Aunque el cambio climático afecta, en mayor o menor medida, a todos los países del mundo, el continente africano es probablemente el que más está pagando sus consecuencias debido a la situación de pobreza en la que viven millones de personas, que no siempre cuentan con los medios necesarios para adaptarse al nuevo entorno. Es terriblemente injusto, porque África apenas produce un 4 % de los gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático.

La relación entre migración y cambio climático es evidente en muchos lugares de África, donde las sequías y las inundaciones cada vez son más frecuentes y violentas, aunque sea la gente del campo la más afectada. Lo pude comprobar en Shendy (Sudán), cuando visité en 2019 un proyecto de Cruz Roja de lucha contra el cambio climático. Los agricultores veían cómo disminuían sus cosechas, mientras que los ganaderos tenían cada vez más dificultades para encontrar pastos; los manantiales se agotaban antes y el agua almacenada sufría una mayor evaporación debido al aumento de la temperatura; otra consecuencia era el avance de las dunas que amenazaban incluso las casas de algunos poblados. Aquellas personas tenían dificultades para relacionar la nueva situación con el cambio climático, pero eran conscientes de que ya no obtenían lo suficiente para vivir dignamente y muchos de ellos, sobre todo los más jóvenes, optaban por emigrar.

GRACIAS

Una mirada sincera y desapasionada a las personas migrantes en España nos llevaría a una actitud de agradecimiento hacia ellos, porque aportan innegables beneficios para nuestro país a todos los niveles: económicos, culturales y demográficos. A pesar de la cerrazón de las leyes europeas y españolas que limitan su movilidad, lo cierto es que los necesitamos. El propio ministro español de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, José Luis Escrivá, estima que se necesitan entre «ocho y nueve millones de personas» para mantener la fuerza laboral española al nivel de los años 30 del pasado siglo.

Desde el punto de vista demográfico, también las personas migrantes son una tabla de salvación. España tiene una población envejecida y su tasa de fecundidad es una de las más bajas del mundo, amenazando la sostenibilidad del sistema de pensiones. Además,

nuestro crecimiento vegetativo es negativo, es decir, nacen menos españoles que los que mueren. Si la población está aumentando en valores absolutos es gracias a la llegada de jóvenes extranjeros.

Culturalmente, tal vez sea más difícil de reconocerlo, pero la diversidad y el mestizaje con otros pueblos supone siempre un enriquecimiento mutuo y crea sociedades más tolerantes y abiertas. Cuando alguien llega a un país diferente necesita hacer un esfuerzo por integrarse, aprender la lengua y adaptarse a las costumbres del lugar, pero ese esfuerzo no debería ser unidireccional. También las personas que reciben deberían abrirse a los valores positivos que aportan las personas acogidas. Desgraciadamente algunas personas migrantes no hacen demasiado de su parte por integrarse y prefieren encerrarse en el pequeño círculo de su comunidad nacional en la diáspora, pero otras veces somos los españoles los que no creamos los canales comunicativos necesarios para facilitar esta integración.

Aunque las personas migrantes aporten muchos beneficios a nuestro país, su presencia entre nosotros no debe justificarse por un simple utilitarismo, tenemos que ir más allá en nombre de la fraternidad humana. Como señala el papa Francisco en el número 129 de la encíclica *Fratelli tutti*: «Es verdad que lo ideal sería evitar las migraciones innecesarias y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el propio desarrollo integral. Pero mientras no haya serios avances en esta línea, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda no solamente satisfacer sus necesidades básicas y las de su familia, sino también realizarse integralmente como persona. Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar». Se trata por tanto de practicar el *arte del encuentro* que nos ayude a descubrir que el otro es mi hermano. 

UNIVERSALIDAD Y DIFERENCIA CULTURAL EN LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS

ENTRE LA EXPERIENCIA DE PENTECOSTÉS Y LA NECESIDAD DE DESIGNAR A LOS SIETE DIÁCONOS

JOSEP BUADES FUSTER SJ

Asociación Claver, Servicio Jesuita a Migrantes

San Lucas evangelista retrata el nacimiento y el crecimiento de la primitiva Iglesia en los Hechos de los Apóstoles. En el relato de la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés capta muy bien la revelación de la catolicidad, esto es, de la universalidad, como don con el que la Iglesia se ve agraciada:

Entre nosotros hay partos, medos, elamitas y habitantes de Mesopotamia, de Judea y Capadocia, del Ponto y Asia, de Frigia y Panfilia, de Egipto y de la zona de Libia que limita con Cirene; hay ciudadanos romanos forasteros, tanto judíos como prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las grandezas de Dios en nuestra propia lengua. [Hch 2,9-11]

Los judíos de nacimiento, los prosélitos en el judaísmo y los temerosos de Dios (gentiles monoteístas) que habían peregrinado a Jerusalén desde puntos muy distantes del imperio romano y de otros imperios vecinos y que se dejaron alcanzar por el testimonio de los apóstoles experimentaron una profunda comunión a pesar de la diversidad lingüística. Pero, conforme se prolongaba la vida de una comunidad formada por personas con distintas señas de identidad, se hizo preciso compensar desigualdades y resolver conflictos. En un segundo momento, la Iglesia hizo frente al reto de integrar en su seno a personas ajenas al pueblo de Israel, acentuando más propiamente la universalidad. San Lucas no oculta las tensiones que ocasiona la diversidad lingüística y cultural dentro de la Iglesia, como irá desgranando otras tensiones de carácter doctrinal:

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua

hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. [Hch 6,1]

Esta tensión entre universalidad y diferencia cultural acompaña a la Iglesia a lo largo de todo su recorrido histórico. Un autor del siglo II reflejó estupendamente este modo de estar en el mundo en la Carta a Diogneto¹:

Viven en ciudades griegas y bárbaras, según les cupo en suerte, siguen las costumbres de los habitantes del país, tanto en el vestir como en todo su estilo de vida y, sin embargo, dan muestras de un tenor de vida admirable y, a juicio de todos, increíble. Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña. Igual que todos, se casan y engendran hijos, pero no se deshacen de los hijos que conciben. Tienen la mesa en común, pero no el lecho.

El fragmento escogido refleja dos retos a los que se enfrentan las comunidades religiosas en sociedades marcadas por la diversidad cultural, los movimientos migratorios y la globalización. Al fin y al cabo, los imperios de la antigüedad propiciaron importantes movimientos migratorios voluntarios y forzados, a la vez que suscitaron dinámicas comparables con la globalización.

En la sociedad española, como sucede en buena parte del mundo, las comunidades religiosas (católica, de otras denominaciones cristianas y de otras confesiones) se enfrentan al reto de gestionar la diversidad que introducen la globalización y los movimientos mi-

1. «De la Carta a Diogneto: Los cristianos en el mundo». Accesible online (03/05/2021) en: <vatican.va>.

gratorios. Valgan algunos apuntes y consideraciones al respecto para seguir pensando.

UNIVERSALIDAD Y ECÚMENE COMO EXPERIENCIAS DE NOVEDAD

El domingo de Pascua de Resurrección de 2016 estalló una bomba en un parque de Lahore. Mató a 60 personas e hirió a 300, fundamentalmente miembros de la comunidad cristiana. Cinco días antes el yihadismo había cometido un atentado brutal en Bruselas. El cardenal Cañizares quiso honrar a las víctimas de estos y de otros atentados celebrando un funeral en la catedral de Valencia el 30 de marzo. Este gesto conmovió a la comunidad de refugiados cristianos pakistaníes en Valencia, que pidió cantar un himno en urdu, la lengua oficial de Pakistán, y que uno de sus miembros proclamara una lectura en su lengua. El vicario general y el cabildo accedieron: así fue como se usó por primera vez el urdu como lengua litúrgica católica en la catedral de Valencia a los 734 años de su construcción. Finalizada la celebración la comunidad cristiana pakistaní cumplimentó al cardenal en la sacristía. Junto a los católicos había metodistas, pentecostales y adventistas, con sus Pastores respectivos. Esta comunidad ecuménica no era algo improvisado: más allá de la participación semanal en las parroquias católicas y en los cultos evangélicos o adventistas, en comunidades cosmopolitas, se reunían periódicamente para orar en urdu y compartir comidas de hermandad. La comunidad de origen y la comunidad lingüística de una minoría religiosa perseguida refugiada en suelo extranjero cimentaban su solidaridad ecuménica: un tesoro de armonía muy difícil de lograr en otros contextos.

LENGUAS VERNÁCULAS Y LENGUAS KOINÉ

La pastoral de migrantes y del turismo tiene en cuenta la necesidad de cultivar la experiencia religiosa en las

lenguas vernáculos: las que expresan lo más hondo del alma, lo que se articularía difícilmente en una lengua cuyo léxico y matices no se dominan. Es algo fácil de comprobar en el sacramento de la reconciliación o en el acompañamiento espiritual. Las diócesis católicas con grupos de población más diversos según el país de nacimiento organizan algunas capellanías nacionales o lingüísticas en chino, tagalo, francés, inglés... En ocasiones se trata de comunidades con ritos propios, como el greco-católico ucraniano o rumano. Y cuando no

puede haber capellanías estables, organizan misiones especiales para que la primera generación pueda vivir los momentos fuertes en su lengua.

La primera generación necesita espacios para expresar la fe y la vida comunitaria en la lengua materna. En cambio, la siguiente generación se expresa en la lengua vehicular de la enseñanza, vernáculo en el lugar de residencia, reservando la lengua de los padres para la comunicación familiar. Hace muchos años que es fácil observar en las mezquitas la generación más mayor hablando árabe y a los niños y jóvenes en castellano o en otra lengua cooficial del lugar. Comunidades como las parroquias ortodoxas rumana y rusa también se plantean cómo articular el uso de lenguas propias de parte de la comunidad.

La lengua porta una cierta visión del mundo, como la porta la religión. Pero hay más factores relevantes a la hora de con-

figurar los patrones normativos en la vida: como los usos y costumbres mayoritarios en la sociedad en la que se vive. Un trabajador social con origen marroquí explicaba que su casa era el lugar en el que tenía que practicar el diálogo intercultural, puesto que sus patrones culturales, propios de un musulmán español nacido en Marruecos, no coincidían con los de su hijo, musulmán español nacido en España. Ambos tenían la formación y la finura de espíritu necesarias para discernir el núcleo religioso del revestimiento cultural de muchos usos y costumbres. Pero nadie les eximía del ejercicio de discernimiento en diálogo.

Las diócesis también fomentan las celebraciones litúrgicas *internacionales* donde hay gran diversidad de

La primera generación necesita espacios para expresar la fe y la vida comunitaria en la lengua materna. En cambio, la siguiente generación se expresa en la lengua vehicular de la enseñanza, vernáculo en el lugar de residencia, reservando la lengua de los padres para la comunicación familiar. Hace muchos años que es fácil observar en las mezquitas la generación más mayor hablando árabe y a los niños y jóvenes en castellano o en otra lengua cooficial del lugar. Comunidades como las parroquias ortodoxas rumana y rusa también se plantean cómo articular el uso de lenguas propias de parte de la comunidad.

gentes, combinando el uso del castellano o de la lengua vernácula local con algunas expresiones en inglés, alemán, incluso en latín como lengua litúrgica común. Tienen en cuenta la necesidad de lenguas koiné, que articulen la comunidad universal, tengan consideración de lenguas sagradas o no.

LA COMUNIDAD RELIGIOSA EN EL PROCESO DE INTEGRACIÓN

La acogida de personas recientemente inmigradas en las comunidades religiosas se vive como deber sagrado de hospitalidad, expresión directa de la universalidad de la comunidad humana tal como la configura la Divinidad. La migración implica un notable esfuerzo, genera tanto estrés como esperanza, impone la apertura a un mundo nuevo y el duelo de lo dejado atrás. La vida religiosa fortalece la esperanza, aporta resiliencia, abre un mundo interior tanto más necesario cuanto más convulso es el mundo exterior. A la vez, una de las estrategias más básicas de integración en la nueva sociedad pasa por la vida comunitaria, entre cuyas expresiones más eximias se encuentra la comunidad religiosa.

Durante los periodos de inmigración más intensa es fácil ver la afluencia de nuevos miembros a las comunidades religiosas establecidas. Hay quienes llegan a los servicios caritativos y sociales comunitarios. Otros participan en el culto, o se integran en formas de vida comunitaria más intensas y exigentes. Esos periodos de inmigración intensa son propicios para invitar a la práctica religiosa y a la comunidad de fe. A veces se produce una cierta segregación por origen nacional. Recuerdo la efervescencia de feligreses bolivianos en la parroquia de San Miguel y de San Sebastián en Valencia, allá por los años 2005-2009. Encontraban en uno de los vicarios parroquiales una acogida generosa, una particular atención a la comunidad boliviana, hasta el punto de impulsar la apertura de un consulado de Bolivia. Con el tiempo, sin embargo, disminuyó la participación de bolivianos en la parroquia: conseguidos algunos objetivos de integración social, quedaban quienes veían que aquella parroquia era un buen lugar para cultivar su fe... y vivían cerca, integrándose otros en las parroquias de su vecindario.

TENSIONES INTRACOMUNITARIAS POR LA DIVERSIDAD CULTURAL Y DOCTRINAL

Dentro de la pastoral de migraciones católica se valora mucho la acogida de cofradías, hermandades o de aso-

ciaciones de devotos de advocaciones locales de la Virgen María o de Nuestro Señor Jesucristo: la Virgen del Quinche, a la que tienen devoción en el norte del Ecuador, al Señor de los Milagros, a quien tienen devoción los limeños y todos los peruanos, la Virgen de Guadalupe para los mexicanos, etc. Las diócesis buscan una parroquia o templo de referencia, que funcione como santuario. La procesión y los festejos próximos congregan y vertebran a la comunidad nacional. En Sevilla, la devoción al Señor de los Milagros y su procesión a finales de octubre han encontrado un buen encaje en un panorama en el que las Hermandades vertebran tanto la devoción.

En ocasiones, los feligreses de la parroquia en cuestión sienten celos de la atención preferencial dispensada por algún párroco o vicario a tal o cual grupo, sea por razón de su vulnerabilidad o por la querencia por el país de origen u otras formas de afinidad. Según lo miremos, parecen comportamientos pueriles. Pero revelan también la complejidad del alma humana, las necesidades de reconocimiento, la difícil misión de mantener la comunión en grupos que tienen algunos elementos en común y muchos otros heterogéneos. La diferencia cultural es un elemento, como lo son la diversidad lingüística, los acentos devocionales, la ideología, etc. Y eso no sucede solo dentro de las comunidades católicas enriquecidas por las migraciones.

Recuerdo un barrio popular de Valencia con bastantes lugares de culto cercanos, a veces varios en la misma calle: una parroquia ortodoxa rumana, un templo evangélico pentecostal colombiano y otro un templo de las Asambleas de Dios. Cuando pregunté a una señora por qué dos Iglesias pentecostales en la misma calle me explicó que había comenzado congregándose en las Asambleas de Dios, pero, como sus miembros eran ecuatorianos, había preferido fundar una nueva comunidad con otros colombianos. No había diferencia doctrinal ni especial problema de comprensión lingüística, pero la solidaridad de origen nacional fue determinante.

En ocasiones, el juego entre diferencias culturales y religiosas es más complejo. Recuerdo un bonito ejemplo de diálogo intra religioso e intercultural en las comunidades judías. Sería en 2014. Una familia judía argentina residente en Almería quería celebrar la *bar mitzvá* de su hijo: su integración como adulto en la comunidad litúrgica judía al cumplir trece años. La comunidad más cercana se encontraba en Málaga, pero era ortodoxa y su comunidad mayoritariamente sefardí procedente de Marruecos. Concertó la celebración con la comunidad masortí (conservadora) asquenazí de Valencia, la mayoría de cuyos miembros tenía origen argentino. Fui invitado a aquella celebración. Me senté junto a un rabino sefardí de Jerusalén que visitaba la

comunidad israelita ortodoxa de Valencia, cuyos miembros también habían sido invitados. Los comentarios de aquel rabino en el desarrollo de la celebración me abrieron los ojos sobre las diferencias religiosas que podían ponerse en juego dentro de una celebración judía: porque los masorties no separan a varones y mujeres en la celebración, porque las mujeres desempeñan funciones litúrgicas reservadas a los varones en el judaísmo ortodoxo o por el uso del castellano como lengua litúrgica. Sus comentarios denotaban tanto su identidad ortodoxa como un espíritu de apertura, curiosidad, por *lo otro* en la propia religión. A la vez, asistí a prácticas dentro de la celebración que revelaban las diferencias culturales entre sefardíes norteafricanos y asquenazíes, digamos, argentinos, unos y otros afincados en España. Cuando el mozalbate elevó la Torá sobre sus hombros y la llevó en procesión por toda la sala habilitada como sinagoga, las mujeres judías *marroquíes* lo jalearon con el *sagarit*, el alarido festivo norteafricano, mientras le arrojábamos caramelos que nos habían repartido. Fue curioso descubrir a los judíos argentinos boquiabiertos porque nunca habían visto tal cosa. Las diferencias culturales y culturales pueden suscitar asombro, admiración, irritación, indignación, etc. En cualquier caso, el descubrimiento de diferencias que pueden perdurar en el tiempo exige un discernimiento para conjugar la cohesión comunitaria con el respeto a las legítimas diferencias.

CUANDO LA PLURALIDAD LLEVA A LIDIAR CON LA DISIDENCIA

La globalización, las migraciones y la secularización aumentan la complejidad de sociedades cada vez más diversas. Las diferencias doctrinales constituyen un importante factor de tensión dentro de las comunidades pertenecientes a una misma tradición o confesión religiosa. En ocasiones, como dejaba patente el relato anterior, esas diferencias tocan al modo de leer e in-

terpretar los textos sagrados, de configurar la comunidad cultural, los ministerios sagrados, el papel de varones y mujeres en ellos. Sin embargo, en otras ocasiones es difícil distinguir las diferencias doctrinales de las opciones políticas seculares con raíz religiosa. Es algo muy patente en las comunidades musulmanas, puesto que el debate es muy vivo en el islam universal. Quizá tengamos que añadir un factor específico en comunidades islámicas en España que cuentan con una mayoría de miembros de origen marroquí, a veces divididos entre la lealtad al régimen o a la oposición. Uno de los mayores retos de las comunidades islámicas consiste en ser universales —puesto que el islam es una religión universal— y españolas —puesto que están reconocidas y regidas por la ley española—. No pueden desconocer el origen nacional de una buena parte de sus miembros, ni los debates que atraviesan las sociedades de origen, pero no pueden dejarse atrapar por ellos. De hacerlo, proyectan una imagen distorsionada de la religión como fenómeno «extranjero» cuando, en virtud del derecho fundamental a la libertad religiosa de los individuos y de las confesiones, la comunidad religiosa tiene asiento constitucional español.

PARA IR CONCLUYENDO

Estas páginas solo pretenden reflejar la tensión entre el don de la universalidad y el desafío de la diferencia. Si lo planteamos como problema, es algo como para conllevar sin pretender en la vana ilusión de resolverlo. Solo añadiré que la diversidad religiosa de la sociedad española plantea muchas otras cuestiones, que es preciso encarar desde una reflexión sobre el derecho fundamental a la libertad religiosa de los individuos y de las comunidades. Es preciso resistir a la tentación de confundir la alteridad religiosa con la extranjería, como tanto se ve en la tribuna pública cuando se trata sobre el islam. Queden estas consideraciones para otro artículo. 

CARTA DE LOS DERECHOS DEL MIGRANTE

Un grupo de abogados valencianos ofrecieron al Instituto Social del Trabajo (ISO) de Valencia, para su difusión y sensibilización de la opinión pública, la CARTA DE LOS DERECHOS DEL MIGRANTE.

La pandemia del Covid-19 paralizó el proceso, pero ahora, como primicia, se publica en Acontecimiento, a fin de recabar valoraciones y aportaciones desde la óptica del Personalismo Comunitario.

Se ruega dirigir las contribuciones a: iso@isotrabajo.org

- I. **Considerando** que la Iglesia de Jesucristo es católica, universal, y está interesada en promover el bien de toda la persona y de todas las personas.
- II. **Considerando** que es un deber evangélico inexcusable el acoger al extranjero.
- III. **Considerando** el destino universal de los bienes de la Tierra, que está concedido por el Creador a toda la Humanidad.
- IV. **Considerando** que la movilidad y desplazamientos humanos son un signo de los tiempos, y favorece la fraternidad entre las personas, las familias, los pueblos y las naciones.
- V. **Considerando** que el derecho al trabajo, y a unas condiciones de vida dignas, es un derecho humano fundamental.
- VI. **Considerando** que por su propia índole la regulación jurídica de las migraciones y los migrantes requiere la colaboración de los diversos Estados, Organismos Supranacionales e Internacionales y, a fin de favorecer el debido respeto a sus propias culturas al tiempo que se busca la integración en las comunidades a cuyo bien están llamados a cooperar, se hace necesario y proponemos que se promulgue un **Estatuto Mundial del Migrante**, que aporte seguridad y certeza jurídicas a las personas y a las familias, unificando y codificando las previsiones normativas aplicables en todo el orbe, por todo lo cual **Reconocemos y declaramos los siguientes Derechos Humanos:**
 1. **Toda persona humana tiene derecho a migrar y vivir en el Estado nacional que elija.**
 - a) Dado que toda la Tierra pertenece a algún Estado o forma de organización política, la residencia en un Estado puede comportar obligaciones y derechos acordes con la naturaleza humana.
 - b) Ningún Estado puede prohibir la salida de sus nacionales o residentes ni impedir la entrada en su territorio a quienes busquen refugio a su amparo.
 - c) El turismo y la residencia temporal por motivos de trabajo o estudio no significan migración en el sentido de esta Carta.
 2. **Toda persona humana tiene el derecho al reagrupamiento familiar, pudiendo pasar a residir donde ya radique algún miembro significativo de su familia:** consorte, padres o hijos.
 - a) El reagrupamiento familiar debe ser consistente y fidedigno, no un subterfugio para esquivar legítimos requisitos de admisión o de paradójica desprotección.
 - b) La pertenencia a una familia se determinará por el *ius personarum*, no por el *ius soli*.
 3. **Los internamientos en centros de acogida tienen que estar ordenados y supervisados** por Jueces y Tribunales ordinarios, y por tiempo limitado e improrrogable.
 - a) No pueden ser *de facto* una cárcel, presidio o campo de concentración.
 - b) No pueden discriminar a las personas ni a las familias completas vulnerando derechos fundamentales reconocidos constitucional o internacionalmente.
 - c) Su estándar de calidad humana no puede ser inferior a la media social del entorno.
 4. **Los menores de edad** serán objeto de preferente atención y cuidados.
 - a) La tutela que tienen ganada por los Tratados internacionales y demás instrumentos del Derecho

Internacional no pueden decaer por el mero hecho cronológico de alcanzar la mayoría de edad.

- b) La exploración de la verdad de su voluntad y realidad de origen debe ser obtenida con la discreción y seguridad que los Tribunales de Justicia les proporcionen, auxiliados de los profesionales especializados necesarios.

5. El asilo político, la protección internacional y la adquisición de la residencia legal debe favorecerse como un derecho *iuris tantum* para cualquier persona que de hecho se encuentre en el territorio o aguas jurisdiccionales de un Estado.

- a) La presencia física ha de interpretarse *de iure* como una solicitud de alguna figura de protección y legalización de la residencia.
- b) Una persona indocumentada no pierde su dignidad personal inalienable por carecer o no poder acreditar su identidad.
- c) La mera proveniencia de territorios en guerra, bajo dictaduras militares, asolados por desastres naturales, hambrunas o con notoria intransigencia religiosa, merece la concesión de asilado o, al menos, la residencia legal, con equiparación real a las demás personas documentadas regularmente.

6. Toda persona tiene el derecho a ser defendido jurídicamente de forma eficaz, acorde con esta carta, y

- a) A contar con un abogado en todo momento.
- b) A disponer de un traductor que pueda eficazmente entender y transmitir lo que el migrante y el Estado en que se halle tengan que comunicarse.
- c) A contactar con familiares, amigos, connacionales, asociaciones, organizaciones no gubernamentales y autoridades o delegados de organismos internacionales que velan por los derechos de los migrantes.
- d) Tratándose de un menor de edad, o de persona de edad incierta, derecho a ser defendido por un Fiscal, un defensor del menor o un tutor cualificado.

7. Todo migrante goza de la presunción de inocencia y la expulsión, repatriación, o rechazo bajo cualquier forma solo puede justificarse en razones de seguridad nacional:

- a) Cuando haya una orden de búsqueda y captura emitida por un órgano judicial de un Estado considerado seguro y con imperio efectivo de la Ley.
- b) Cuando exista una petición de detención por una Organización Policial internacional de arraigo y fiabilidad internacionales.

- c) Cuando se trate de personas que por su condición de mercenarios, espías, excombatientes, prófugos o integrantes de organizaciones delictivas, existan fundadas razones de que se proponen realizar actos perseguibles criminalmente.
- d) Cuando hayan sido expulsados previamente del mismo Estado o espacio con fronteras comunes.
- e) Cuando hayan sido subvencionados con dinero para que puedan rehacer su existencia en su país de proveniencia o arraigo.

8. Las decisiones atinentes a los derechos y personas a que se refiere esta carta sólo pueden ser adoptadas por tribunales independientes, no por simples autoridades administrativas o policiales, y siempre tras un proceso judicial con las debidas garantías, y si hubiere riesgo de represalias con protección bajo seudónimo.

9) Los reconocimientos médicos, atribución de edad, pruebas epidemiológicas, cuarentenas, y análisis de todo tipo solo pueden ser hechos por profesionales cualificados, en ambientes asépticos y no pueden comportar tratos inhumanos o degradantes. Los enfermos, mutilados, con capacidad modificada, embarazadas, ancianos y personas con patologías mentales deben ser tratados con especial deferencia y prioridad.

10) Las solicitudes de asilo o protección internacional deben ser facilitadas para ser hechas ante las autoridades consulares competentes, o en la frontera del Estado al que se quiere acceder o ante las autoridades de inmigración del país en el que de hecho se está, pero

- a) El silencio administrativo se considerará positivo transcurrido un año desde la solicitud.
- b) No se puede pretextar la denegación en el hecho de no haberse solicitado visado o autorización en el país de origen o en otro fronterizo con el de destino, o carecer de contrato de trabajo.
- c) No puede invertirse la carga de la prueba, por lo que la negativa a admitir la solicitud se considerará como solicitud formal y dará comienzo al cómputo del silencio positivo.
- d) Las autoridades de inmigración no pueden exigir la acreditación de extremos que, de forma directa o indirecta, se relacionan con la causa material de la migración, especialmente no se puede esperar la colaboración de Estados fallidos, en guerra, con persecuciones generalizadas o sin infraestructura administrativa. 

ANTE LA INMIGRACIÓN, LA ACCIÓN HUMANITARIA, INSUFICIENTE PERO NECESARIA

(ACOGER, PROTEGER, PROMOVER E INTEGRAR, OBJETIVOS PARA LA HOSPITALIDAD)

JUAN BIOSCA GONZALEZ

Director del Instituto Social del Trabajo
juanbiosca@isotrabajo.org

Emigran las semillas sobre las alas de los vientos, emigran las plantas de continente a continente, llevadas por la corriente de las aguas, emigran los pájaros y los animales, y, más que todos, emigra el hombre, a veces en forma colectiva, a veces en forma aislada, pero siempre instrumento de esa Providencia que preside a los destinos humanos y los guía, aun a través de catástrofes, hacia la meta, que es el perfeccionamiento del hombre sobre la tierra y la gloria de Dios en los cielos.

Beato Juan Bautista Scalabrini

La problemática de las migraciones internacionales es, seguramente, una de las cuestiones más tratadas en los medios universitarios, intelectuales y políticos como fenómeno mundial, que acumula diversos problemas de carácter humanitario, político, económico, cultural y religioso de primera magnitud.

Una problemática tratada formal y prioritariamente a nivel teórico y concretada, hasta la fecha, en una actitud defensiva, a fin de **contener, controlar y reprimir los flujos migratorios**, según los intereses del mercado de trabajo y/o del invierno demográfico, de los países receptores.

Podremos comprobar que, de hecho, en el ámbito de la triada dominante, EEUU-Canadá, Europa y Japón, no existen políticas de solidaridad ante la migración, con el reconocimiento de que son personas a las que se les debe garantizar todos los derechos humanos. Los derechos humanos se garantizan para todos, o no serán para nadie. Pero, cada estado legisla según sus mezquinos intereses económicos-sociales y sin hacer frente al clima de tensión y violencia que la xenofobia y el racismo despiertan, así no se promueve una verdadera cultura de acogida y convivencia hacia una sociedad intercultural.

En Occidente, dominado por un *desorden establecido* integral de carácter moral, social y económico, queríamos **mano de obra** para trabajar y vinieron personas. Queríamos **vientres para parir** dado el invierno demográfico y vinieron personas.

Se va por detrás de los acontecimientos, dejando «el río revuelto para ganancia de especuladores» y sin la menor disposición para abordar el fenómeno migratorio integralmente: sin plantearse el desarrollo de los pueblos, la globalización de la solidaridad y la promoción de las personas, de todas las personas y de toda la persona.

Pero conviene tener muy en cuenta que, en la actualidad, las poblaciones de los países de origen, y singularmente sus sectores más empobrecidos, van perdiendo la fe en las reiteradas promesas incumplidas de sus gobiernos, de las potencias y de los organismos internacionales. Si analizamos, al respecto, el incumplimiento de los objetivos del milenio, no les queda crédito y confianza que otorgar. En consecuencia, emerge el resentimiento e incluso el odio hacia el mundo occidental opulento y sin entrañas de misericordia.

El inmenso abismo entre el avance técnico y el desarrollo moral, actualmente dominante en todo el mundo, supone una de las rémoras más canallas de la globalización económica.

Estamos instalados en un «barril de pólvora» que consiste en una peligrosa acumulación de tensión entre la opulencia que no reparte y la miseria que no retrocede.

A este respecto son proféticas las palabras de san Juan Pablo II cuando nos dice que «es un escándalo intolerable que muchísimas personas pasen todavía hambre y vivan en condiciones indignas del hombre. Ya no podemos limitarnos a reflexiones académicas: es necesario eliminar esta vergüenza de la humanidad

con adecuadas opciones políticas y económicas de alcance planetario».

Es necesario que la comunidad internacional asuma su responsabilidad colectiva, alistándose en la única guerra de la cual saldremos todos vencedores: la lucha contra la pobreza y la exclusión social. El arma fundamental para esto ya se conoce: la profundización de la democracia económica, social, cultural y política, desde el inquebrantable respeto a la libertad religiosa y de conciencia. Y sobre todo, la concreción de mecanismos de solidaridad, que incidan con inmediatez, en la reducción de las desigualdades.

El comercio Internacional necesita librarse de las prácticas proteccionistas y de la competencia desleal que, todos sabemos, conceden privilegios a unos cuantos grupos ineficaces en términos de justicia social, pero muy poderosos y capaces de distorsionar el libre mercado, condicionando e incluso corrompiendo a los Estados.

Pero no debemos ser ingenuos. Urge subordinar el desarrollo, el comercio y las relaciones internacionales a las indagaciones fundamentales del humanismo: ¿Qué progreso? ¿Para qué? ¿Con qué consecuencias? ¿Y para quién?

NECESITAMOS REDEFINIR LAS POLÍTICAS MIGRATORIAS

El fenómeno migratorio supone unos problemas transversales a todas las políticas, difíciles de plantear y abordar racionalmente, pero ineludible para garantizar la convivencia internacional en Paz y Justicia. Se ha dejado por mucho tiempo de prevenir sus efectos injustos y dolorosos, sobreabundando las intervenciones represivas. Se necesita, con urgencia, un cambio de sentido a las políticas migratorias imperantes. Y más aún, cuando todas las fuentes estudiosas de los flujos migratorios señalan que estos movimientos irán en aumento y que «se necesita más investigación sobre la distribución de la población y sobre las causas y consecuencias de la migración interna e internacional», así como, del «mecanismo internacional que facilite una reflexión sobre el movimiento de personas y sus implicaciones a nivel global, nacional y regional».

En Occidente, hemos utilizado, de hecho, una política migratoria, precarizada y desreguladora de las relaciones laborales, en un doble sentido: por un lado, para contraatacar la competencia económica de los países emergentes, que tienen unos costes de producción mucho más bajos, y por otro, contrapesar y reducir, a su vez, las aspiraciones de los trabajadores autóctonos.

En la hegemonía mundial de este *desorden establecido*, lo que está en cuestión es el «modelo de

desarrollo» o el «estilo de crecimiento», en su triple deficiencia: su reducción economicista, su perspectiva elitista y su etnocentrismo occidental.

EL PACTO MUNDIAL PARA UNA MIGRACIÓN SEGURA, ORDENADA Y REGULAR (PMM)

Ante tanta dejación de responsabilidades y complicidades con el *desorden establecido*, como hemos señalado anteriormente, la comunidad internacional dispone por primera vez en la historia, de una base de comprensión compartida en materia de migración. El **Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular**, que creemos se debe difundir, profundizar y utilizar como punto de apoyo para las políticas de Solidaridad y Apoyo Mutuo con las personas inmigrantes.

El 10 de diciembre de 2018, en presencia de altos representantes de 160 países —entre ellos el presidente del Gobierno de España— la Conferencia Intergubernamental de Marrakech adoptaba el texto del **Pacto Mundial para la Migración Segura Ordenada y Regular**. La fecha de la Conferencia se hizo coincidir, no por casualidad con el 70.º Aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Días más tarde, el 19 de diciembre, la Resolución 73/195 de la Asamblea General de Naciones Unidas endosaba el Pacto con 152 Estados a favor del mismo, 5 en contra, 12 abstenciones y 23 ausencias.

El Pacto Mundial vincula por ello a la comunidad internacional de forma abrumadora, pero no es universal. En este sentido es particularmente lamentable que hasta un tercio de los Estados miembros de la Unión Europea mantengan reticencias de distinta entidad y motivación respecto al Pacto.

Los dos rasgos del PMM —no ser plenamente universal y carecer de naturaleza jurídicamente vinculante directa— no restan a que el Pacto **constituya un hito histórico sin precedentes** en el tratamiento internacional del fenómeno migratorio. El hecho migratorio no contaba hasta ahora con un marco de referencia global a nivel internacional.

El PMM supone una apuesta de futuro, y el inicio de un proceso que coloca el debate sobre la movilidad humana en el lugar principal que le corresponde en el mundo globalizado actual.

La elección política del PMM es considerar el fenómeno migratorio como **una oportunidad** (no como una amenaza), como **un hecho estructural** (no meramente coyuntural), como una **realidad global** (futilidad del unilateralismo y necesidad de la cooperación internacional) y **multidimensional** (insuficiencia de enfo-

ques unidimensionales ya sea humanitario, desarrollo, político, socio-económico o securitario).

El Pacto se basa en el reconocimiento de que la movilidad humana es un hecho histórico y natural del ser humano que, no obstante y dada su magnitud actual (más de 260 millones de personas viven hoy en estados distintos al de su nacimiento), no puede ser dejada a su propia inercia, sino que requiere de una gestión «en beneficio de todos» (párrafo 13 PMM). El Pacto asume que esa gestión es cada vez más compleja, debe tener en cuenta cada vez más factores y dimensiones e implicar cada vez a más actores locales, nacionales e internacionales.

La aprobación del Pacto fue precedida por un proceso de preparación y negociación completo, transparente e inclusivo, con la participación de países, instituciones civiles, iglesias, expertos...

La **centralidad concedida a la persona** del migrante fue la tónica en todos los debates, dándose prioridad al enfoque humanitario en el texto aprobado.

EL NUEVO PACTO SOBRE MIGRACIÓN Y ASILO 2020 DE LA UNIÓN EUROPEA

Muy poco tiempo después de la ratificación del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, la Unión Europea promueve el Nuevo Pacto sobre Migración y Asilo <https://ec.europa.eu/info/publications/migration-and-asylum-package-new-pact-migration-and-asylum-documents-adopted-23-september-2020_en>.

La Unión Europea necesita un radical cambio de sentido para cultivar simultáneamente los derechos y valores fundamentales inherentes a la dignidad de toda persona humana. La fuerza de la libertad y la dignidad, que Europa ha contribuido a gestar, debe utilizarlas como programa de solidaridad para con los países empobrecidos y para sí misma.

Europa, como indica Olegario González de Cardedal, tiene riqueza y poder, pero carece, cada vez más, de aliento de trascendencia y potencia de vida. No agradece, ni transmite, ni defiende, la vida humana como un don recibido, ni engendra hijos suficientes para prolongar su propio futuro.

La situación se anuncia trágica, ya que si Europa no engendra, ni cree, y el trabajo duro lo deja para los inmigrantes, quedará a merced de los que engendran, crean y trabajan.

Lo que resulta evidente es que hasta ahora la Unión Europea no está planteándose el problema de raíz, sino más bien articulando medidas coyunturales, que van por detrás de los problemas, sin la más mínima previ-

sión. Pareciera que se pretende frenar el hambre y la injusticia por decreto. Sin el esfuerzo de producir, distribuir y compartir los tipos de bienes económicos y sociales que los países empobrecidos requieren, contando siempre con su protagonismo y participación.

El Nuevo Pacto sobre Migración y Asilo supone, nuevamente, la posibilidad de que la UE se comprometa verdaderamente a desarrollar políticas de solidaridad y no solo de control/represión de los flujos migratorios. Junto al PMM puede ser una herramienta de referencia y exigencia para las políticas migratorias. De todos depende, y especialmente de la sociedad civil propositivamente organizada, el desarrollar y exigir su cumplimiento, mientras se continúa atendiendo el enfoque humanitario de la migración con nuevo impulso y ardor.

HACIENDO CAMINO AL ANDAR CON PERSEVERANCIA Y ESPÍRITU DE SACRIFICIO

Después de lo manifestado hasta ahora, no debe entenderse, bajo ningún concepto, que los problemas de la migración sean una cuestión reservada a los organismos internacionales y/o a los Estados. No, en absoluto. La inmigración como cualquier otro problema social: el hambre, la pobreza, el paro, la trata y esclavitud de seres humanos... debe ser combatida por todos los sujetos sociales y a todos los niveles. Nadie deja de tener, al respecto, deberes y derechos. Nadie deja de ser responsable ante esos conflictos sociales en los que padecen personas semejantes a nosotros, en su mayoría inocentes y sin culpa alguna.

La Solidaridad y la Subsidiariedad son principios fundamentales de la vida social y como tales deben inspirar nuestra intervención comprometida en la búsqueda de la Justicia y la Paz (ver cuadro de sujetos y niveles Sociales).

Interrelación entre Sujetos y Niveles Sociales			
Solidaridad y Subsidiariedad como Principio de la Vida Social			
NIVELES SUJETOS	A OPINIÓN	B PROMOCIÓN	C AYUDA PERSONAL
1. ADMINISTRACIONES PUBLICAS	Informar Priorizar Información Pluralidad Informativa	Promocionar Recursos Económicos	Garantiza Derechos Seguridad Social Renta Mínima
2. ORGANIZACIONES SOCIALES O. N. G. ETC.	Conocimiento Crítica	Innovación Creación	Atención Primaria Reagrupamiento
3. INICIATIVA PERSONAL	Formarse Sentido Crítico	Dinero - Tiempo Gratuidad Restitución	Comunicación Humana

En la Vida Social podemos agrupar en tres clases los sujetos responsables: las administraciones públicas. Las organizaciones sociales y las personas. Así como describir tres clases de niveles de intervención: opinión, promoción y ayuda personal directa.

Describir y señalar lo que cada sujeto y en cada nivel tiene que hacer, posibilitando la participación de todos expresa la madurez política de una sociedad y la consolidación de una convivencia democrática en pro de la Justicia y la Paz.

Sirva esta breve presentación para incidir en que mucho nos queda por hacer en solidaridad con los inmigrantes en la actual situación social, que requiere iniciativas y propuestas valientes generosas e imaginativas.

Para estimular nuestro que hacer y/o impulsar nuestro compromiso ante la inmigración sirvan los 20 puntos de acción (ver en <<https://migrants-refugee.va/resource-center/documents>>), presentados como una contribución a los procesos de redacción, negociación y adopción de los PMM, por la Sección de Migración y Refugiados, Desarrollo humano integral del Vaticano (<<https://migrants-refugees.va/>>).

Representan todo un programa, a tener ahora en cuenta, para impulsar un cambio de sentido a las políticas migratorias. Ordenados en cuatro apartados, presenta principios, criterios y orientaciones para la acción, basados en buenas prácticas y su efecto multiplicador:

- **Acoger:** abrir nuevos canales humanitarios seguros y legales para los inmigrantes y los refugiados.
- **Proteger:** defender y garantizar los derechos y la dignidad de los inmigrantes y refugiados.
- **Promover:** fomentar y favorecer el desarrollo humano integral de los inmigrantes y de los refugiados.
- **Integrar:** mayor participación de inmigrantes y refugiados para enriquecer a las comunidades locales.

Para el compromiso con la promoción de los inmigrantes, ténganse, sobre todo en cuenta; las obras de misericordia, como amplio marco a cumplimentar en todas sus indicaciones:

Para repensar lo que hacemos, ante los inmigrantes, con el espíritu de acogida y atención del Buen Samaritano, es importante el último documento del Servicio Jesuita a Migrantes (SJM), «Enfocar la Mirada: Hacia un modelo de acogida integral que ponga en el centro a las personas» (<<https://sjme.org/2021/05/13/publicamos-nuestro-informe-enfocar-la-mirada-hacia-un-modelo-de-acogida-integral-que-ponga-en-el-centro-a-las-personas/>>).

Como ejemplo práctico, reiteramos aquí nuestra propuesta (para su versión completa, ver *Acontecimiento* n.º 122, 2017).



HOSPEDAR EN TU CASA

¿Qué hacer ante la envergadura del problema? ¿Cómo hacer frente a tantas necesidades, de tantas personas?, ¿Cómo...? La pregunta no es esa. La incómoda pregunta es ¿Qué tengo que hacer yo?

Mientras los que *saben* diseñan el modelo adecuado de intervención sostenible y los que *pueden* articulan las políticas adecuadas para repartir la carga a las circunstancias y capacidades de cada país, la humanidad se desangra. Los que de verdad *quieren* se aplican el cuento de la gran tradición de la hospitalidad, el sagrado don de la acogida, aquí y ahora, ya que mañana es tarde para muchos.

Los que *quieren* aplican la solidaridad y la subsidiariedad sin esperar las directrices políticas, ni los modelos sostenibles de intervención de los *sabios* o poseedores del conocimiento.

Los que *quieren* comparten, sencillamente, lo que son y lo que tienen con el inmigrante, incorporándose a la tradición y bendición de los que obedecen al deseo divino de la fraternidad. Hospedando al inmigrante en mi casa.

Para esa actitud de hospitalidad, agradecida y perseverante, la familia, como célula natural y básica de la sociedad, es quien mejor posicionada está, para realizar la atención y el cuidado a las personas inmigrantes. El ámbito familiar es el mejor lugar para aprender *el arte de la gratuidad*. Esa gratuidad que tiene un precio infinito: no se puede comprar ni vender porque es impagable. Esta gratuidad es una forma de actuar y un estilo de vida que consiste en acercarse a los demás, a uno mismo, a la naturaleza, a Dios y a las cosas, no para usarlas de forma utilitarista en provecho propio, sino para reconocerlas en su alteridad y en su misterio, para respetarlas y servir las.

La generalización de Casas de Familia Hospitalaria es una sencilla, eficaz y eficiente estrategia de inter-

**Acoger
Proteger
Promover
Integrar**

Destinado a impulsar y reforzar la acogida e integración de las personas inmigrantes

Colabora con nosotros

Infórmate en el
96 392 26 62

**Hospedar
en tu casa**

**"Un lugar en tu casa,
un sitio en tu corazón"**

Proyecto de acogimiento familiar de inmigrantes y refugiados

Familias de acogida

Instituto Social del Trabajo ISO
C/ Pie de la Cruz, 12 - 46001 Valencia
www.isotrabajo.org

vención, para atajar de raíz, gran parte del problema migratorio. Con una doble virtualidad, ya que atendiendo con cuidado las necesidades básicas de los inmigrantes, se puede a su vez, contribuir a su/nuestro crecimiento personal, con cabeza para pensar y corazón para amar.

Caminemos hacia el horizonte de una sociedad incluyente y compasiva que ejerza las obras de misericordia como el único y gran ideario que engrandece al

ser humano y le posibilita su emancipación y reconocimiento, como hijo de Dios y hermano de todas las personas.

No pretendemos ahorrar a las administraciones públicas su responsabilidad, apoyo y esfuerzo, en esta tarea, pero tampoco, ni mucho menos, a las personas, familias e instituciones de la sociedad civil, su activa solidaridad, ejerciendo la subsidiariedad con resuelta convicción y valentía.

En qué consiste

El Proyecto Hospedar en tu casa es un proyecto destinado a impulsar y reforzar la acogida e integración de las personas inmigrantes, desplazadas por el hambre, el subdesarrollo, el paro y las graves injusticias sociales que causa el desorden establecido de nuestro mundo.

Todos los inmigrantes tienen una dignidad personal absoluta e inviolable, por su naturaleza humana y por ser hijos de Dios. Es fundamental mostrar nuestra solidaridad y apoyo con el inmigrante incorporándolo a nuestra familia. En esto consiste el proyecto Hospedar en tu casa, en poner en marcha una estrategia de acogida eficaz y un modelo de atención integral de los inmigrantes en colaboración con Familias de Acogida. Ofrece alojamiento con un enfoque de hospitalidad sanadora destinado a la población más vulnerable, empezando así, su proceso de integración en la sociedad valenciana.

Objetivos

- Apoyar el proceso de **integración** social de las personas inmigrantes.
- Construir una relación de confianza, de aprendizajes compartidos, de **cuidado** y **apoyo mutuo**.
- **Atender las necesidades** de las personas que llegan a nuestro país en estado de vulnerabilidad.
- Formar una red de Familias de Acogida encargadas de prestar **alojamiento, manutención y asistencia** primaria a todas aquellas personas que carecen de medios económicos para atender sus necesidades.
- Restablecer el derecho a desarrollarse en familia, promoviendo la **preparación de la persona inmigrante para la vida autónoma**.

Acoger, proteger, promover, integrar, son las palabras claves del Proyecto Hospedar en tu casa.

A quién puedes ayudar

- Personas inmigrantes con **escasos recursos y dificultades de inserción social**, que requieren de un espacio donde adquirir mayor autonomía para su inserción en la sociedad.
- Jóvenes que salen de los **centros de recepción de menores inmigrantes** cuando cumplen la mayoría de edad.
- **Familias completas y familias monoparentales**. La familia es la base de la sociedad, transmitiendo los valores propios de la cultura.
- **Personas con salud en precariedad**: la emigración conlleva un mayor riesgo de padecer un mayor deterioro de la salud.

BIOPODER CAPITALISTA E INMIGRACIÓN

CARLOS LLARANDI y ALBERTO MANGAS

*Movimiento Cultural Cristiano
Profesionales por el Bien Común*

El movimiento migratorio es uno de los fenómenos biopolíticos más importantes de la globalización de finales del siglo xx y principios del xxi. Sin embargo, tras la crisis planetaria de la COVID-19, el estado de la cuestión puede estar cambiando sustantivamente. El sistema económico y político mundial gobernado por las grandes corporaciones tecno-financieras quiere aumentar el control de los movimientos de población, entre ellos las migraciones. Se está generando un nuevo sistema capitalista global de impronta oriental-china con una naturaleza mucho más totalitaria, basado en un control profundo, cuantitativo y cualitativo, de la población. En este proceso está habiendo una convergencia entre el papel de las bioideologías capitalistas de inspiración nacionalsocialista y la revolución tecnológica nacida en California, pero asumida y desarrollada exponencialmente por el régimen chino.

EL CAPITALISMO

El capitalismo es un sistema integral, no solo económico, también cultural y político que se basa en la supeditación del trabajo humano, dimensión subjetiva del proceso productivo, al capital. La persona humana, el trabajador, es subordinado a la dimensión material, es decir, al dinero, a la tecnología, etc. Y, por tanto, el sistema capitalista en cualquiera de sus versiones es un desorden moral porque el ser humano nunca puede ser considerado un medio, un objeto, un instrumento... sino que todo ser humano, por el hecho de serlo, es siempre un fin; tiene una dignidad ontológica máxima inalienable que debe ser radicalmente respetada. El capital, que es trabajo acumulado, como factor productivo tiene que estar siempre supeditado a las nece-

sidades de las personas y de la sociedad y no al revés. En consecuencia, podemos afirmar que tanto el modelo económico comunista, histórico y actual, como el modelo económico occidental son esencialmente capitalistas y por tanto moralmente invertidos.

LA SOCIEDAD DE LA EXTERNALIZACIÓN

Nada más terminar la II Guerra Mundial los EE UU con tan solo el 6 % de la población controlaba más del 50 % de la riqueza mundial. Se hacía urgente por su parte una serie de decisiones ante el inminente conflicto por el poder mundial con el capitalismo comunista. Este se había consolidado como un gran campo de concentración que llegaría a provocar millones de muertos en el mundo. La inevitable descolonización de África y Asia de las metrópolis europeas y la subordinación de Iberoamérica beneficiaban sin duda a EE UU como nueva potencia global sustituyendo a Gran Bretaña, pero debilitaba el interés común occidental frente al comunismo. Era necesario incorporar urgentemente a la destrozada Europa al carro del bienestar económico para que el movimiento obrero occidental no se radicalizara: había que integrar a la clase obrera y a la nueva clase media del sector servicios. Este estado del bienestar occidental solo era sostenible si las antiguas colonias, es decir, el nuevo tercer mundo, subordinaba su economía a las necesidades del bienestar de los países neocapitalistas. Esta subordinación se traducía en la *externalización* hacia el tercer mundo de miseria, hambre, deterioro ambiental, guerras, dictaduras y corrupción. El comercio, las finanzas, la tecnología, etc., todo el entramado institucional y militar internacional posterior a II Guerra Mundial trabajaba para que las economías capitalistas fueran cada vez más ricas y las

de los países del tercer mundo más pobres. Por ello, se imponía como estrategia fundamental un control demográfico implacable de los países empobrecidos que frenase el potencial revolucionario generado por esta injusticia planetaria. Al mismo tiempo, el movimiento obrero occidental debía ser ideológicamente neutralizado y la forma más eficaz de hacerlo era corrompiéndolo, haciendo que aceptara las formas de vida capitalistas: individualismo, consumismo y hedonismo. Aquí entran en juego las bioideologías.

LA BIOIDEOLOGÍAS DEL NEOCAPITALISMO Y SU ADN TOTALITARIO

El control demográfico y cultural de los pueblos empobrecidos y de las sociedades enriquecidas exigía un aparato ideológico eficaz que justificase la pléyade de medidas biopolíticas que debían imponerse. Las esterilizaciones, la utilización masiva de anticonceptivos, el aborto, la agresión sistemática al matrimonio y a la familia solo se podrían llevar a cabo si se imponía una cultura de muerte y para ello se diseñaron las bioideologías abundantemente financiadas desde los albores del siglo xx por las élites políticas y económicas de los países enriquecidos; desde los *prehistóricos* Rockefeller a los actuales *bio-tecno-filántropos* Gates.

La *Ideología de Género*, que relativiza con apariencia de diversidad la naturaleza humana para justificar su manipulación y erosionar su dignidad intrínseca, romper el matrimonio y la familia y debilitar a la sociedad frente al poder; la

Ideología de la Salud que convierte la llamada «calidad de vida» de una minoría en un imperativo por encima de consideraciones morales; y el *Ecocapitalismo*, que se ha inventado la «sostenibilidad» para justificar y mantener un régimen económico depredador, son las tres principales ideologías biopolíticas que han ido evolucionando a lo largo de los últimos decenios integrando diferentes componentes biopolíticos que no tenían buena prensa después de la experiencia nacionalsocialista: la

Las bioideologías resurgen con fuerza, tras la experiencia nacionalsocialista, de una fusión de las ideologías anteriores de la modernidad, el liberalismo y el neo-marxismo cultural. El nazismo como régimen biopolítico paradigmático en apenas diez años puso en funcionamiento una serie de medidas que han inspirado la biopolítica neocapitalista posterior a la II Guerra Mundial hasta llegar al momento actual, aunque esto no se quiera reconocer públicamente. Los nazis no fueron los primeros ni han sido los últimos en implantar una biopolítica supremacista. Las corrientes racistas de EEUU, que gobernaban no pocos Estados, así como la socialdemocracia centro europea y escandinava fueron pioneros en implantar un control demográfico de enfermos mentales, pobres, delincuentes...

eugenesia, la eutanasia, el supremacismo, el eco-racismo etc. Actualmente todas estas ideologías convergen orgánicamente hacia la gran bioideología del *trans-humanismo/posthumanismo* en la que se pretende una purificación y trasmutación elitista de la especie *homo sapiens sapiens*. La *superinteligencia*, la *superlongevidad* y el *superbienestar* son la trinidad biopolítica de la nueva especie posthumana. La manipulación del lenguaje, una

buen estrategia de *marketing* y el control de los medios de comunicación han sido claves para entender este proceso. Y todo lubricado con inmensas cantidades de dinero. Es el nuevo liberalismo *morfobiológico* que subsume al económico y lo supera.

Las bioideologías resurgen con fuerza, tras la experiencia nacionalsocialista, de una fusión de las ideologías anteriores de la modernidad, el liberalismo y el neo-marxismo cultural. El nazismo como régimen biopolítico paradigmático en apenas diez años puso en funcionamiento una serie de medidas que han inspirado la biopolítica neocapitalista posterior a la II Guerra Mundial hasta llegar al momento actual, aunque esto no se quiera reconocer públicamente. Los nazis no fueron los primeros ni han sido los últimos en implantar una biopolítica supremacista. Las corrientes racistas de EEUU, que gobernaban no pocos Estados, así como la socialdemocracia centro europea y escandinava fueron pioneros en implantar un control demográfico de enfermos mentales, pobres, delincuentes... y tampoco podemos olvidar en este sentido supremacista toda

la política colonial especialmente desarrollada en África y en Asia; ni el desprecio tradicional del marxismo al lumpenproletariado; ni cualquiera de las versiones nacionalistas.

La biopolítica totalitaria consideraba al estado-sociedad como un organismo vivo que debe ser mantenido bio-políticamente sano y en ello la ciencia y la tecnología debían jugar un papel fundamental (imperativo científico-tecnológico). Era necesario garantizar el gobierno

total de una raza superior para lo cual era imprescindible un control de población estricto en todos los sentidos. La *escandalosa* juventud de los líderes nazis no era un factor casual en esta mentalidad. Así podemos señalar algunas de las medidas impuestas y ver su semejanza con la biopolítica contemporánea que gobierna el planeta.

- TODO debía servir para la dominación política, cultural, social de una raza superior. El *empoderamiento* como expresión de la libertad humana es un concepto clave del totalitarismo.
- Eliminación de todos los elementos indeseables y no productivos que enferman el cuerpo social: judíos, gitanos, enfermos, discapacitados físicos y psíquicos, ancianos, disidentes... Y para ello abortos selectivos, eugenesia, eutanasia, campos de concentración y reeducación, etc. Habría que optimizar todos los recursos.
- Conquistar *un espacio vital* amplio y saludable donde la raza superior pueda vivir con todas las comodidades. Y para que este espacio sea *sostenible* conquistar al mismo tiempo otros espacios y poblaciones inferiores que sirvieran para proporcionar las materias primas, energía y trabajo esclavizado o precarizado y que al mismo tiempo asumiera todas las externalizaciones negativas producidas por este régimen como los campos de concentración, el deterioro ambiental y el empobrecimiento.
- La raza superior, gobernada por una élite, debía ser cómplice directa de este régimen. La conciencia personal, siempre moral, debía ser eliminada y sustituida por la conciencia del régimen. El control del matrimonio, la familia, la educación, la juventud, la sexualidad, la religión eran fundamentales. La clase trabajadora y media de la raza superior debían tener una serie de beneficios sociales como vacaciones pagadas, seguridad social, educación gratuita y de calidad, disponer de buenos transportes, etc., a costa de la explotación hasta la muerte de otras poblaciones y territorios.
- La ciencia y la tecnología debían ser los instrumentos biopolíticos fundamentales tanto para el control cuantitativo y cualitativo de las poblaciones inferiores, así como para el *mejoramiento* total de la raza superior. El imperativo tecnocientífico se impone: todo lo que tecnológicamente pueda hacerse debe hacerse si proporciona beneficio o poder.

INMIGRANTE EMPOBRECIDO. *HOMO SACER*

Como hemos querido demostrar, la biopolítica neocapitalista, inspirada en el modelo nacionalsocialista se basa en que una minoría tenga una alta *calidad de vida* a costa de la vida y de la muerte de una mayoría de poblaciones *inferiores*: empobrecidos, abortados, *eutanasiados*, precarizados... Esta tanato-política se basa en el principio de que hay seres humanos que pueden y deben morir impunemente; pueden y deben ser sacrificados (*homo sacer*) para que otros vivan y vivan bien. Los inmigrantes empobrecidos pertenecen a esta categoría de seres humanos. En el año 2050, la mediana de edad en Europa será de 50 años y se necesitarán 50 millones de inmigrantes empobrecidos para sostener su actual nivel de vida. Por ello toda la política migratoria obedece a las directrices biopolíticas del neocapitalismo que tiene que conjugar:

- La incorporación super-controlada de inmigrantes empobrecidos como mano de obra semi-esclava.
- La explotación de los recursos y poblaciones de los países empobrecidos.
- El control de la presión demográfica y revolucionaria en los países de origen.
- Una xenofobia nacionalista adecuadamente dosificada que sostenga la división entre las poblaciones inmigrantes y receptoras impidiendo la solidaridad social y política entre ambas.

El neocapitalismo, que actualmente está en pleno proceso de transformación bio-tecnológica (crisis covid) bajo la inspiración del neocomunismo totalitario chino, sigue sometiendo deliberadamente a los empobrecidos, mayoritariamente del Tercer Mundo, a déficit vitales para que su vida y sobre todo su muerte alimente la vida de las poblaciones enriquecidas. La utilización de las bioideologías para el control de todo este proceso ha sido y seguirá siendo fundamental. Sin embargo, es seguro que habrá nuevos dinamismos bio-político-tecnológicos que en estos momentos se están implementando a los que deberemos enfrentarnos por fidelidad al Bien Común universal. 